

UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES  
MAGÍSTER EN HUMANIDADES Y ARTE



# CHINA Y SU REVOLUCIÓN CULTURAL

Una historia política de la Revolución  
Cultural China

Tesista: Nelson Verdugo Chávez

Profesor Guía: Gonzalo Larios Mengotti

2013

ME. MAGHA  
(06)  
2013

26191

UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

MAGISTER EN HUMANIDADES Y ARTE

104412  
104412-00

# CHINA Y SU REVOLUCIÓN CULTURAL

Una historia política de la Revolución Cultural  
China



Tesista: Nelson Verdugo Chávez

Profesor Guía: Gonzalo Larios Mengotti

2013

10468

# ÍNDICE

## INTRODUCCIÓN

## CAPÍTULO I: EL LANZAMIENTO DE LA REVOLUCIÓN CULTURAL

1.1- ANTECEDENTES DE LA REVOLUCIÓN CULTURAL.....	1
1.2- MAO ZEDONG: SU TRAYECTORIA Y SU ÉPOCA.....	8
1.3- PRIMER ATAQUE DE MAO: UNA PURGA PREPARADA.....	19
1.4- MAO AGITA LAS MASAS.....	28
1.5- LOS GUARDIAS ROJOS Y EL TERROR.....	36

## CAPÍTULO II: LA REVOLUCIÓN CULTURAL SE CONSOLIDA

2.1- LA CONFUSIÓN Y EL CAOS NACIONAL.....	45
2.2- SURGEN LAS PRIMERAS RESISTENCIAS.....	53
2.3- ÚLTIMAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS.....	60
2.4- DENG XIAOPING Y EL CONGRESO DE LOS VENCEDORES.....	66

## CAPÍTULO III: LA SITUACIÓN SE COMPLICA

3.1- AMENAZA DE GUERRA CON LA URSS Y APERTURA HACIA LOS EE.UU.....	77
3.2- MUERTE DE LIN BIAO Y LA VISITA DEL PRESIDENTE NIXON.....	86
3.3- EL REGRESO DE DENG XIAOPING Y EL X CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA.....	95
3.4- LA MUERTE DE MAO Y EL FIN DE LA REVOLUCIÓN CULTURAL.....	104
CONCLUSIONES.....	114

## APÉNDICE

## BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

Alrededor de cuarenta y cinco años atrás llegó hasta mí la primera información sobre la Revolución Cultural en China. Cuando los acontecimientos sucedían yo era un joven veinteañero cuyos intereses no estaban precisamente centrados en lo que ocurría en el Lejano Oriente. Sin embargo, las noticias que la prensa local publicaba con insistente regularidad terminaron por despertar en mí, y tal vez en otros jóvenes, la curiosidad por tan extraños como incomprensibles hechos. Se hablaba de masas de estudiantes enfurecidos que tomaban la justicia por sus manos y atacaban a profesores y autoridades impulsados por las arengas del máximo líder Mao Zedong. Nos enteramos entonces de la existencia de un pequeño libro, verdadero catecismo de los agitadores, que era leído con fervor por cerca de cien millones de fanáticos revolucionarios. Después de ocupar por algunos meses los titulares de la prensa nacional, el fenómeno se acalló y se fue olvidando, sepultado probablemente por la avalancha de informaciones sobre la Guerra de Vietnam u otras noticias de aquella agitada segunda mitad de la década de los sesenta.

A fines del 2011 debí retomar el tema impulsado ahora por un interés de carácter académico. Pretendía, ese año, convertirme en candidato al grado de Magister del Curso de Humanidades y Arte de la Universidad Gabriela Mistral y debía, en consecuencia, seleccionar el tema de mi Tesis de Grado. Tratando de zanjar el asunto con rapidez y habilidad, mi profesor guía, Gonzalo Larios Mengotti, me interpeló sorpresivamente “¿...y por qué no realizas un estudio acerca de la Revolución Cultural China?”, me dijo. Volvieron automáticamente a mi mente las imágenes de los jóvenes vestidos a la moda Mao que vociferaban agitando el Libro Rojo y aquellos comentarios que sobre ellos hacía yo en la mesa familiar muchísimos años atrás. Pese a todo acepté de inmediato

porque instintivamente sentía que la Revolución Cultural había sido una incógnita no resuelta por mí, que había cruzado mi vida enquistada en mi interior y ya era tiempo de descifrarla.

Las primeras dificultades empezaron al momento de buscar las fuentes de información. La bibliografía especializada en la Revolución Cultural es escasa, ya sea porque toca temas aún controvertidos en el interior del Partido Comunista Chino o bien por la tradicional reserva en los asuntos del Estado que caracterizaba a los gobernantes chinos de la época. Sea lo que fuere, ha dificultado y retardado las investigaciones de los hechos.

Sin embargo, tuve suerte. Poco antes de acometer mi trabajo había sido publicada (año 2009) la versión española del libro *Mao's Last Revolution* de los profesores Roderick MacFarquhar y Michael Schoenhals, bajo el título de *La Revolución Cultural China*, obra que se ha convertido en pocos años en una referencia obligada sobre la historia de la Revolución Cultural. Es un libro algo extenso que, en poco más de 800 páginas, concentra los acontecimientos más importantes de este proceso histórico que abarcó una década. Como sucede habitualmente, no han faltado críticas en contra de la obra. En este caso éstas han sido realizadas por comentaristas especializados de la prensa (*International Herald Tribune*, octubre 2006) que formulan cargos referidos a que el libro ha dejado sin tocar algunos aspectos sociológicos, de ciencias políticas y relacionados con la gente común y corriente que, a la postre, fue la que sufrió con mayor fuerza el rigor de los acontecimientos.

Tratando de compensar estas carencias del libro de MacFarquhar y Schoenhals que estimo sólo parcialmente reales, he recurrido a un excelente y clásico libro sobre la Historia de China del profesor Jonathan Spence, *En Busca de la China Moderna*, que dedica el Capítulo 22 al tema que aquí se menciona. En esta obra el autor plantea una hipótesis sobre el origen de la Revolución Cultural que contiene motivaciones sociológicas las que, a su juicio, fueron concomitantes con los factores políticos en la tarea de encender la hoguera de la revolución. De todo ello hacemos referencia en el trabajo que se adjunta a esta Introducción.

Acogiendo las recomendaciones de mi profesor guía he recurrido en busca de información a dos libros biográficos sobre las vidas de los dos principales actores de la revolución. Al leerlos, quería adentrarme en las experiencias de vida y en los perfiles psicológicos tanto del Presidente Mao Zedong como del Vice Primer Ministro Deng Xiaoping. Este último cumplió el triple papel de colaborador, adversario y sucesor del primero de los nombrados. Estos libros son *Mao. La Historia Desconocida* de los autores Jung Chang y Jon Halliday y el segundo, *Deng Xiaoping and the Transformation of China* de Ezra Vogel. Como es sabido, el primero de estos dos libros ha levantado polémicas en los círculos académicos vinculados con China, dentro de las cuales han surgido voces de apoyo (profesor Richard Baum de la Universidad de California, Los Ángeles) como de crítica (profesor Gregor Benton de la Universidad de Cardiff y profesor Steve Tsang de la Universidad de Oxford). En todo caso, todos los opinantes reconocen el esfuerzo de investigación realizado por los autores.

Con la intención de profundizar en materias de relaciones internacionales y en lo vinculado con la apertura hacia los Estados Unidos que el gobierno de Mao impulsó a contar del año 1971, he recurrido al libro *China* de Henry Kissinger cuya primera edición en inglés apareció el año 2011. Gracias a esta obra tuve la oportunidad de enterarme, de primera mano, de los diálogos entre el Consejero de Seguridad Nacional y posteriormente Secretario de Estado de los presidentes Richard Nixon y Gerald Ford con el Premier Zhou Enlai y las opiniones que aquel se formó acerca de sus anfitriones durante sus históricos viajes a China. Estos son privilegios que suceden pocas veces, razón por la cual considero esta lectura como de gran provecho en mi investigación.

La metodología empleada en este trabajo de investigación es simple. Los acontecimientos se exponen al lector cronológicamente y con un nivel de detalle que guarda relación directa con la importancia que el autor les asigna dentro del proceso completo de la Revolución Cultural. Cuando se ha estimado conveniente, se interrumpe esta secuencia para llevar a cabo alguna reflexión que

pretende ser un “tégase presente” dirigido al lector con miras al juicio que éste, posteriormente, debiera hacer sobre lo que fue y significó la Revolución Cultural China, objetivo final de este trabajo. También se han insertado las notas biográficas acerca de la vida de Mao Zedong y Deng Xiaoping en aquellos momentos del relato sobre la Revolución Cultural que me han parecido más adecuados para aclarar los hechos que se están tratando.

A fin de complementar las reflexiones realizadas a lo largo del estudio, he incorporado unas Conclusiones que no son sino un grupo de ideas principales extraídas de cada uno de los capítulos. De esta manera se facilita al lector arribar a las consecuencias finales en concordancia con lo planteado en la Tesis de Grado que originó este trabajo.

No quise dejar fuera unas breves reflexiones acerca del Maoísmo o Pensamiento de Mao Zedong que se incluyen en el Apéndice. Las considero importantes porque entregan parte del soporte teórico indispensable para entender los acontecimientos aquí relatados.

Nelson Verdugo Chávez

# CAPÍTULO I

## EL LANZAMIENTO DE LA REVOLUCIÓN CULTURAL (1966-1967)

“La fuerza-núcleo que dirige nuestra causa es el Partido Comunista de China. La base teórica que guía nuestro pensamiento es el marxismo-leninismo.” MAO ZEDONG, *Libro Rojo*.

### 1.1-ANTECEDENTES DE LA REVOLUCIÓN CULTURAL

Los primeros antecedentes vinculados con lo que más tarde sería la Revolución Cultural los encontramos en el distanciamiento en las relaciones entre China y la Unión Soviética surgido durante los primeros años del gobierno de Nikita Khrushchev. En efecto, durante el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética llevado a cabo en Moscú, en febrero de 1956, Khrushchev atacó con vehemencia al gobierno de su antecesor Joseph Stalin, criticando el culto a la personalidad que éste había construido en torno suyo. Dos aspectos irritaron especialmente a la delegación china invitada a ese congreso. Primero, dieron por entendido que el ataque a Stalin iba igualmente dirigido hacia el presidente Mao quien era también motivo de culto en su país. Segundo, estimaron que destruir la imagen internacional de Stalin, líder victorioso de la IIª Guerra Mundial, artífice de la conversión de la URSS en superpotencia mundial era, a lo menos, un acto de suprema irresponsabilidad con el Movimiento Comunista Internacional.

Sin embargo, eso no fue todo. El presidente Mao, que desde joven había tenido gran interés por el estudio de la teoría del marxismo, quedó sorprendido al enterarse que en los discursos que Khrushchev pronunciaba en esos años, junto a las críticas a Stalin había una serie de “innovaciones ideológicas” que eran inaceptables para el líder chino. Mao quedó asombrado de saber que ahora la Unión Soviética proclamara, por boca del Secretario General del Partido Comunista, que la guerra



entre el comunismo y el imperialismo era evitable y que además el comunismo soviético aceptaba como posible la existencia de situaciones históricas en que la transición pacífica hacia el comunismo era posible. Ambas propuestas, según el presidente chino, eran contrarias al pensamiento de Carlos Marx. A partir de entonces, las posturas chinas y soviéticas en los foros internacionales comenzaron a distanciarse, como dos líneas divergentes, hasta alcanzar un peligro real de conflagración hacia fines de la década de los sesenta.

No obstante lo anterior, el quiebre sino-soviético no tuvo como única causa un asunto ideológico como el señalado. También influyó el fuerte nacionalismo que el gobierno comunista chino imprimió a su gestión desde un comienzo. Este nacionalismo había surgido en el país durante las últimas décadas del siglo XIX como una reacción a las humillaciones que China había sufrido por parte del Japón y del Imperio Inglés a partir de las Guerras del Opio. Este sentimiento colectivo de defensa de lo nacional se expresó con mucha fuerza en las protestas del Movimiento del 4 de mayo de 1919<sup>1</sup> acontecidas tras la ocupación japonesa de la provincia de Shandong, realizada con la autorización de los vencedores de la I Guerra Mundial. El nacionalismo chino fue capitalizado más adelante por el líder Sun Yat-sen, considerado el padre de la revolución republicana y fundador del partido Kuomintang.

Por estas razones, a contar de la época del presidente Mao (de 1949 adelante), China simplemente no toleraba estar bajo la tutela de la URSS a la manera en que se encontraban los países de la Europa Oriental. Mao, desde su cargo de presidente del Partido Comunista de la nación más poblada del mundo, aspiraba convertirse en una especie de segundo Qin Shi Huang<sup>2</sup>, el gran

---

<sup>1</sup> Las protestas ocurridas el 4 de mayo de 1919 en Beijing no sólo eran la expresión del malestar de las clases dirigentes e intelectuales chinas sobre las decisiones tomadas en Versalles, ellas también expresaban las profundas frustraciones de una sociedad que se veía a sí misma desplazada de los nuevos tiempos que se vivían. Este descontento colectivo contribuyó al surgimiento de las ideas marxistas en China. Ver de JONATHAN SPENCE *En Busca de la China Moderna*, Tusquets, Barcelona, 2011, p.417 y ss. En adelante se citará sólo como J. SPENCE *En Busca de la China Moderna*, página.

<sup>2</sup> A pesar de la tiranía de su mandato autocrático, Qin Shi Huang (260 a. C.- 210 a. C.), llamado Zheng, es todavía considerado como una especie de colosal fundador en la historia de China. Él fue quien mandó a construir la precursora de la Muralla China y el Ejército de 7.000 Guerreros de Terracota. Ver de HARRY GELBER *El Dragón y los Demonios*

emperador inmortal que por primera vez unificó a China y comenzó la construcción de la Gran Muralla.

Al poco tiempo de entrar en contacto con la nueva cúpula soviética, el presidente Mao fue convenciendo de que la mayoría de los dirigentes soviéticos llegados al gobierno con Khrushchev formaban parte de una corriente revisionista del partido comunista de la Unión Soviética, caracterizada porque sus miembros se mostraban afines a ciertas ideas políticas que Mao estimaba como interpretaciones espurias de los principios marxistas. Además, había percibido que estos nuevos jerarcas soviéticos tenían comportamientos típicamente burgueses, copiados de occidente. Entre las actitudes criticadas por el líder chino estaban el empleo de un nuevo lenguaje conciliador con el adversario, el abandono de la postura combatiente que distinguía a los cuadros comunistas de la vieja guardia y una cierta inclinación hacia las comodidades y el lujo, dejando de lado la tradicional austeridad socialista.

Entre septiembre de 1963 y julio de 1964, Mao instruyó a sus equipos de estudios políticos y de propaganda para que prepararan y llevaran a cabo una campaña de hostigamiento hacia la Unión Soviética por medio de críticas públicas aparecidas en la prensa oficial china acerca de las posturas de Khrushchev y de los dirigentes de su partido. Se publicaron críticas al Comité Central del Partido Comunista Soviético por intentar desmarcarse de la figura de Stalin y por la visión que ellos tenían acerca de la guerra y la paz en el mundo de los años sesenta. Las críticas denunciaban el empeño soviético en promover la coexistencia pacífica y el revisionismo en el que había caído Khrushchev y quienes lo secundaban. Además hacían ver, en cada uno de los casos, la posición divergente asumida por el comunismo chino. Fueron las llamadas Nueve Críticas del Partido Comunista Chino entre las cuales destacaba la novena, titulada “Sobre el falso Comunismo de Khrushchev y sus Lecciones

---

*Extranjeros*, Novagràfik, Barcelona, 2008, p.33 y ss. En adelante se citará sólo como H.GELBER *El Dragón y los Demonios Extranjeros*, pagina.

Históricas para el Mundo”<sup>3</sup>. Este último documento contiene muchos de los planteamientos ideológicos que justificarán más adelante la Revolución Cultural.

Mao, junto con tomar conciencia de los cambios que experimentaba el Movimiento Comunista Internacional, comprendió que a él le correspondía adoptar una actitud vigilante frente a la posibilidad de que un fenómeno de este tipo apareciera en China, evitando la peligrosa cuesta abajo del revisionismo. La URSS había sido por años el modelo a seguir por China. Tan real era lo anterior que por aquellos años circulaba en los comités de los funcionarios del Partido Comunista Chino una frase que auguraba que “el presente de la Unión Soviética es nuestro mañana”<sup>4</sup>. A este respecto, Mao estimaba que, en caso que surgiera en China el revisionismo como un agente antirrevolucionario de peligro, él no vacilaría en impulsar una campaña destinada a lograr la limpieza ideológica en la población del país.

Pero no sería correcto pensar que sólo los acontecimientos de carácter internacional habían alertado a Mao sobre el peligro que representaba el desvío ideológico. Fueron los difíciles años del Gran Salto Adelante los que llevaron más adelante al líder chino a reconocer la existencia de corrientes antirrevolucionarias enquistadas en el interior del propio Partido Comunista Chino y en ciertos estratos de la población. Hagamos un breve resumen acerca de cómo esto sucedió.

El Gran Salto Adelante, iniciado en 1958, fue un gigantesco ejercicio de ingeniería social que pretendía acelerar el desarrollo agrícola e industrial de China basándose principalmente en el esfuerzo voluntarista de las masas campesinas. Deterioradas las relaciones sino-soviéticas ya no se contaba con el apoyo de los expertos rusos que habían organizado y dirigido el primer Plan Quinquenal. Sin embargo, esto no desanimó al presidente Mao quien, recordando las hazañas como

---

<sup>3</sup> Una versión en inglés de estas polémicas que se convirtieron prontamente en una lucha por el control del movimiento comunista internacional, es posible encontrarlas en el siguiente sitio web: <http://www.marx2mao.com/Other/PGL65.pdf>.

<sup>4</sup> Ver de RODERICK MACFARQUHAR y MICHAEL SCHOENHALS, *La Revolución Cultural China*, Editorial Crítica, Barcelona, 2009, p.24. En adelante se citará sólo como R.MACFARQUAR. y M.SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, página.

la Larga Marcha<sup>5</sup> y las luchas contra el Kuomintang, confiaba que llegado el momento, las masas populares de China realizarían verdaderas proezas si se las motivaba y conducía hacia objetivos claros, por difíciles que fueran.

El Gran Salto Adelante reorganizó gran parte de la estructura social en los campos. Se crearon las llamadas Comunas, unidades territoriales autosuficientes nacidas de la fusión de las antiguas cooperativas. A ellas se les hizo responsable de la producción agrícola e industrial del territorio correspondiente. Las Comunas contaban con áreas de alojamiento y comedores colectivos donde concurrían millones de trabajadores según fueran los períodos del año y los planes de producción. El Gran Salto Adelante llevó a la fragmentación de las familias tradicionales campesinas con las consecuencias sociales que es posible imaginar.

A lo anterior se sumó una verdadera fiebre por la producción de acero en los campos. Por aquellos años, la producción del acero era considerada como un verdadero ícono que distinguía a las naciones poderosas del mundo. No obstante ser ésta una actividad típicamente fabril, comenzó a realizarse en China en las comunas rurales, de manera artesanal e impuesta a los campesinos por los planificadores del Estado. Para ello se llevó a cabo la instalación de pequeños hornos de fundición ubicados en los patios de los predios agrícolas y se entregó una capacitación primaria a los obreros-campesinos. De esta manera, la fuerza laboral del campo pretendía aportar su cuota de trabajo a la campaña nacional de convertir a China en una potencia mundial en la producción del acero.

Tempranamente empezaron a aparecer los errores que contenía el Gran Salto Adelante. Fallas de coordinación entre los centros productivos, abultamientos de las metas por temor a represalias, falta de incentivos en el trabajo de los agricultores a quienes se les redujo las propias cuotas de cereales para poder cubrir la demanda de los centros urbanos del país y dar cumplimiento a compromisos de exportación. Se produjeron daños severos al medio ambiente por la recolección de

---

<sup>5</sup> La Larga Marcha fue un desplazamiento estratégico emprendido por las fuerzas comunistas en octubre de 1934. Por esa época se hallaban rodeadas por las fuerzas de Chiang Kai- Shek en Ruijin (provincia de Jiangxi). Ver de J.SPENCE *En Busca de la China Moderna*, página 547 y ss.

la leña que servía de combustible a los hornos caseros. A poco andar se constató que el acero producido en el campo era de mala calidad debido a la impericia de los obreros y a la ausencia de una adecuada tecnología en el proceso.

Fue así como los índices de producción nacional bajaron de manera alarmante. En los años 1957 y 1958, previos al Gran Salto Adelante, la cantidad media de cereales por persona en el campo chino era de 205 y 201 kilos respectivamente (esta cifra incluye el arroz, el trigo y los cereales secundarios como la cebada, el centeno, la avena y otros). En 1959 descendió a 183 kilos y en 1960 alcanzó la peligrosa cifra de 156 kilos. En 1961 volvió a descender llegando a 154 kilos, lo que era un 75,12% de la ya frugal ración de los años previos al experimento.<sup>6</sup>

En julio de 1959, surgió la primera crítica al Gran Salto Adelante. Fue el mariscal Peng Dehuai<sup>7</sup>, entonces Ministro de Defensa, quien en un Pleno del Octavo Comité Central del Partido Comunista realizado en Lushan (provincia de Jianxi) señaló, en presencia del presidente Mao, que se había cometido “un error dramático” en el campo. Mao, enfurecido contra este mariscal, héroe de la Revolución China y de la Guerra de Corea, lo destituyó de su cargo acusándolo de “derechista”, un calificativo universal para todo opositor al Partido Comunista y de “sabotear la Dictadura del Proletariado”<sup>8</sup>. Mao nombró en su reemplazo al mariscal Lin Biao.

Sin embargo, los hechos fueron más fuertes que los arrebatos de furia del presidente. A los malos resultados del experimento colectivo se sumaron las adversas condiciones climáticas de los años 1959 y 1960 que dieron como resultados pésimas cosechas en esos dos años. Se hizo entonces

---

<sup>6</sup> Sobre las consecuencias del Gran Salto Adelante en la población, sugerimos leer de J.SPENCE *En Busca de la China Moderna*, páginas 741 y 742.

<sup>7</sup> MARISCAL PENG DEHUI (1898-1974). Después de su destitución del cargo de Ministro de Defensa en 1959, fue cruelmente agredido por los Guardias Rojos durante la Revolución Cultural. Tras la muerte de Mao su imagen histórica fue rehabilitada por Deng Xiaoping en 1978. Para más antecedentes del Mariscal Peng ver de JUNG CHANG y JON HALLIDAY, *Mao. La historia desconocida*, Taurus, México, 2006, p.541y ss. En adelante se citará sólo como J.CHANG y J.HALLIDAY *Mao. La historia desconocida*, página.

<sup>8</sup> Ver de MICHAEL LYNCH, *Mao*, Vergara, Buenos Aires, 2009, p.236. En adelante se citará sólo como M.LYNCH *Mao*, página.

evidente que el país sería golpeado por una gran hambruna que afectaría especialmente a los sectores de calidad agrícola inferior de la tierra. Cerca de veinte millones de vidas, o más, cobró el Gran Salto Adelante durante el período 1959-1962, sin contar a quienes murieron posteriormente aquejados por los daños de una severa desnutrición.

Las consecuencias políticas no demoraron en aparecer. Mao no podía evitar sus responsabilidades ante un desastre de esta magnitud. Entregó voluntariamente su cargo de Presidente de la República Popular China a Liu Shaoqui, un antiguo Secretario General del Partido, reservándose para sí el cargo de Presidente del Partido Comunista. La conducción económica del país la asumieron Liu Shaoqui y Deng Xiaoping. Este último se desempeñaba por entonces como Secretario General del Partido. Ambos encabezaron un gran esfuerzo de recuperación económica que, en algo más de cinco años, alcanzó la normalidad en las cifras económicas

A contar de 1960, el presidente Mao Zedong liberado de las tareas protocolares y de los trajines de la conducción cotidiana del país, se refugió en el trabajo partidario del Comité Central y del Comité Permanente del Buró Político. Desde allí observaba lo que acontecía en el país formándose su juicio sobre el desempeño de los principales líderes políticos. Fue entonces cuando “su actitud y su comportamiento hacia sus compañeros se transformaron. Desde esos momentos la lealtad hacia su persona más que a sus políticas, se convirtió en la piedra de toque del presidente.”<sup>9</sup> Al parecer, dos hechos habían influido en el cambio de actitud de Mao hacia sus camaradas. El primero, fue el repentino protagonismo político adquirido por el grupo de altos funcionarios y militares que, encabezados por el presidente Liu Shaoqui y el Secretario General Deng Xiaoping, habían tomado a su cargo la recuperación de la economía. Esta tarea la había realizado un equipo de políticos y economistas aplicando medidas de administración pública que hoy día podrían calificarse como de sanidad económicas, modernas o “liberales” pero que, inmediatamente, despertaron las

---

<sup>9</sup> Cita extraída del libro de R.MACFARQUHAR y M.SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p.27.

sospechas del presidente que las veía como formas de revisionismo o de prácticas “derechistas” que ignoraban o, al menos no le entregaban la importancia debida, al factor motivacional ideológico de las masas, elemento que había constituido el pilar del Gran Salto Adelante.

El otro aspecto que influyó en el cambio de actitud de Mao con sus compañeros de partido, fue la destitución de Khrushchev en la URSS ocurrida en octubre de 1964. Un golpe interno, perpetrado en la cúpula soviética, lo depuso acusándolo de ser un mandatario precipitado en sus decisiones, impulsor de proyectos alejados de la realidad y contrario a considerar la ciencia y la experiencia durante su gestión. Mao tomó nota de lo sucedido con su colega ruso y pensó que algo similar le podría suceder a él si no se rodeaba por gentes de su total confianza.

Al iniciarse el nuevo año de 1965, el presidente Mao resolvió pasar a la acción y poner en marcha una nueva revolución interna destinada a desenmascarar a sus adversarios. Lo impulsaba un doble propósito: recuperar el control que había perdido a manos de los críticos del Gran Salto Adelante y llevar a cabo una limpieza, total y definitiva, de cualquier elemento “antirrevolucionario” tanto en el Partido como en la administración del Estado. Para llevar adelante esta revolución, Mao tuvo en cuenta a quienes habían sido siempre sus aliadas: las masas populares.

Antes de centrar nuestra atención en los acontecimientos que constituyeron la Revolución Cultural, estimamos necesario referirnos brevemente a los aspectos más importantes de la vida del líder Mao Zedong y a los hechos acontecidos en China durante las primeras décadas del siglo XX.

## 1.2- MAO ZEDONG: SU TRAYECTORIA Y SU ÉPOCA.

Mao Zedong nació el 26 de diciembre de 1893 dentro una familia campesina del Valle de Shaoshan en la provincia de Hunan, corazón de la China Central. Desde niño, la relación con su

padre fue difícil ya que intentó en dos ocasiones fugarse de la casa<sup>10</sup> y, cuando cumplía los catorce años, se negó a concretar el matrimonio concertado por su padre con la familia de la “Señorita Lou”, una muchacha hija de un granjero vecino.<sup>11</sup> Siempre le atrajo la lectura. Como estudiante, visitaba frecuentemente la biblioteca de la ciudad de Changsha, capital de Hunan, ciudad donde el joven Mao cursaba sus estudios secundarios. Sus lecturas favoritas eran la Historia de China, las biografías de grandes personajes de occidente como Washington o Napoleón y temas sobre Filosofía. Esta predilección por el estudio fue un nuevo motivo de controversia con su padre quien aspiraba que su hijo volcara su interés hacia el comercio. En 1912, con dieciocho años de edad, decidió estudiar la carrera docente en la Escuela del Magisterio de Changsha. Fue una época en la que el joven Mao descubrió su interés por la política y, como otros miles de jóvenes, asistía a las concentraciones públicas en las calles de Changsha donde protestaba en contra del gobierno de Yuan Shikai, general del antiguo régimen imperial, que se había convertido por entonces en el nuevo soberano de China tras los acontecimientos que derribaron al último emperador de la dinastía Qing en la revolución Xinhai (octubre de 1911 a febrero de 1912).

Mao se graduó como profesor en 1918, a los veinticuatro años de edad, luego de lo cual viajó por primera vez hasta la ciudad de Beijing donde gracias a las influencias de su futuro suegro obtuvo un trabajo de asistente en la biblioteca de la Universidad de Beijing. Fue un paso trascendente en la formación del futuro líder. La cercanía con la universidad posibilitó que Mao conociera las ideas marxistas, principalmente a través del bibliotecario de la Universidad llamado Li Dazhao, quien era uno de los primeros intelectuales chinos interesado en los acontecimientos que se

---

<sup>10</sup> “Mi padre era malo. Si estuviera vivo habría que hacerle el “avión” (un suplicio empleado por los Guardias Rojos que consistía en extender hacia atrás los brazos de la víctima junto con empujar su cabeza hacia abajo)”. Cita del presidente Mao en el año 1968, extraída del libro de J. CHANG y J. HALLIDAY *Mao. La historia desconocida*, p. 24.

<sup>11</sup> “Cuando tenía catorce años, mis padres me casaron con una chica de veinte. Pero no llegué a vivir con ella...No considero que fuera mi esposa...y he pensado muy poco en ella”. Cita de Mao extraída del libro de J. CHANG y J. HALLIDAY *Mao. La historia desconocida*, p. 25.



desarrollaban en Rusia, donde los bolcheviques habían proclamado la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Li era una persona de confianza del entonces Decano de la Universidad de Beijing, el profesor Chen Duxiu, intelectual de renombre, editor de una revista de circulación nacional: “La Nueva Juventud”, que tenía gran influencia en los círculos académicos de Beijing. Fue de esta manera como Mao, junto a otros jóvenes, integró un grupo de simpatizantes marxistas que conformaban un movimiento político, no organizado aún como partido, pero que despertaba el interés del Comintern<sup>12</sup>, la organización soviética internacional destinada a propagar y coordinar el comunismo en diferentes países. Por esas fechas, Mao ya había publicado algunos artículos en revistas y periódicos locales refiriéndose a la situación política del país y a la discriminación que sufrían las mujeres por razones culturales. Logró hacerse conocido en pequeños círculos intelectuales de izquierda, razón por la cual se le invitó a estar presente el 23 de julio de 1921, en la ciudad de Shanghai, en donde se llevó a cabo el acto fundacional del Partido Comunista Chino. Mao, al término de la reunión, fue designado como responsable del naciente partido en Hunan, con los encargos de captar allí nuevos adherentes y desarrollar actividades de agitación sindical en la provincia.

Hacia el año 1922, China se encontraba en medio de una gran conmoción. Yuan Shikai, el general que había sucedido al emperador, había muerto en el mes de junio de 1916 tras lo cual se produjo la fractura del país en diversas zonas geográficas, cada cual dominada por un caudillo local o “Señor de la Guerra” que ejercía como jefe de sus propias fuerzas militares y que, además, recaudaba impuestos de la población bajo su control. El gobierno heredero de Yuan Shikai que se encontraba asentado en Beijing, era apenas capaz de ejercer su autoridad en algunas provincias cercanas a la capital, el resto del país era presa de estos caudillos locales. El doctor Sun Yat-sen, líder nacionalista

---

<sup>12</sup> El Comintern se fundó en 1915 a instancias de Lenin, luego de la Conferencia de Paz de Zimmerwald (Suiza) que reunió a varios partidos socialistas de diferentes países. El inicio de sus actividades fue en Moscú, en marzo de 1919, pasando a reemplazar a la Segunda Internacional disuelta en 1916. El Comintern tuvo siete Congresos Mundiales entre 1919 y 1935. Fue disuelto oficialmente en 1943.

que había combatido al régimen imperial desde los años finales del siglo XIX, vio estas circunstancias como propicias para formar en la ciudad de Cantón o Guangzhou<sup>13</sup>, un nuevo gobierno revolucionario que estuviese encabezado por el Partido Kuomintang que él había fundado en 1912 junto con su colaborador Song Jiaoren<sup>14</sup>. Sun Yat-sen pretendía así luchar en contra de los Señores de la Guerra con el objetivo de conseguir la reunificación del país e instalar un gobierno nacionalista de corte democrático.

Por otro lado, en China aún continuaban existiendo numerosos enclaves territoriales extranjeros (los principales eran ingleses, franceses, portugueses y japoneses) de carácter eminentemente comercial, ubicados al interior de las principales ciudades de la costa del Mar de China y a lo largo del río Yangtzé. Cada una de estas zonas de concesión contaba con fuerzas policiales o militares que resguardaban sus intereses apoyadas por numerosas cañoneras o navíos de guerra que atestaban los puertos chinos. Sumándose a lo anterior, aún perduraba la ocupación de la provincia de Shandong por tropas japonesas conforme a la resolución final del Tratado de Versalles. Todo este entramado de poderes constituía un sistema peligrosamente inestable que no tardaría en desmoronarse al surgir los conflictos armados que vendrían. Al parecer, Sun Yat-sen nunca logró la comprensión y el apoyo de las potencias occidentales para llevar a cabo su proyecto político. Probablemente los europeos desconfiaban de las ideas nacionalistas de Sun que, de asumir el gobierno, colocaría trabas al comercio o alzaría los aranceles. De esta forma, los occidentales que comerciaban en China, veían con agrado la prolongación de la situación imperante que les permitía

---

<sup>13</sup> Cantón es el nombre que le dieron los portugueses a la ciudad en los inicios del siglo XVI. Guangzhou es el nombre oficial chino. La ciudad se ubica muy cerca de Hong Kong y Macao en la desembocadura del Río de las Perlas, en el extremo suroriente de China.

<sup>14</sup> Song Jiaoren era una de las figuras políticas más prometedoras del naciente partido Kuomintang. Contaba sólo con treinta años de edad cuando se llevó a cabo la fundación del partido. En 1913 fue elegido diputado del primer Congreso Chino. Cuando se aprestaba a viajar hacia Beijing para asumir su cargo, fue asesinado a tiros en la estación de ferrocarriles de Shanghai por encargo del presidente Yuan Shikai. Para más antecedentes ver de J. SPENCE *En Busca de la China Moderna*, p. 390 a 392.

desarrollar sus actividades en condiciones favorables. Sin embargo, la decisión adoptada por los gobiernos europeos de no brindar apoyo oportuno a Sun Yat-sen y a su proyecto democrático, aparece hoy como un error político que desembocó, a los pocos años, en la pérdida de la influencia occidental en China.

Fue el Comintern, por instrucciones de Stalin, el que ofreció apoyar con dinero y armas al Kuomintang con la condición que éste formara una alianza con el joven Partido Comunista Chino. El acuerdo se concretó durante el verano del año 1922 y fue por estas razones que Mao, a comienzos de 1923, siguiendo los ejemplos de Chen Duxiu y Li Dazhao ingresó al Kuomintang sin abandonar su militancia en el Partido Comunista Chino. Pese al acuerdo de aunar fuerzas, el trabajo conjunto de ambos partidos no estuvo libre de recelos y desconfianzas originados por el hecho que el Kuomintang había sido desde sus inicios una fuerza política que reunía a la burguesía nacionalista formada por empresarios, comerciantes y profesionales de la China meridional. Tal vez, el tema que más unía a los dos partidos era el bélico. Ambos partidos coincidían en la necesidad de formar un ejército y emprender una campaña militar, desde el sur hacia norte (de Cantón a Beijing), en contra de los Señores de la Guerra que fuera capaz de reunificar el país. Posteriormente, las fuerzas victoriosas instalarían un gobierno que convertiría a toda China en una república verdadera.

Mao siempre consideró que los campesinos debían jugar un papel fundamental en la revolución china. Él había crecido cerca del campo y conocía los problemas que aquejaban a millones de compatriotas que eran explotados por los dueños de la tierra pagándoles salarios miserables u obligándoles a firmar contratos abusivos de arriendo de tierras. Conocía el descontento y la frustración de los campesinos y decidió entonces canalizar estos sentimientos por medio del Partido Comunista. Recorrió, entre 1924 y 1927, varias provincias de la China central dando a conocer las ideas marxistas y organizando el movimiento campesino en cada una de ellas. Escribió

informes sobre la situación en los campos que hizo llegar a la jefatura del partido, donde ya era reconocido como un líder emergente.

El 12 de marzo de 1925 falleció Sun Yat-sen en un hospital de Beijing, a los cincuenta y ocho años de edad, víctima de un cáncer al hígado. La sucesión del fundador del Kuomintang se resolvió prontamente en favor del general Chiang Kai-shek, un militar profesional de treinta y ocho años de edad, formado en Japón. Pese a la muerte de Sun, los planes de llevar a cabo la reconquista del territorio nacional no se habían cancelado, de forma tal que el 1º de julio 1926 se dio inicio a la llamada Expedición al Norte. En este escenario la labor de Mao y su equipo consistió en organizar en diferentes ciudades todo tipo de agitaciones, huelgas o manifestaciones que produjeran dificultades a las autoridades locales y, en el campo, preparar a los campesinos para brindar el máximo apoyo al ejército conquistador. La campaña en general fue un éxito completo hasta alcanzar, en octubre de 1926, la altura del Yangtzé. De esta forma, la mitad sur de China ya se encontraba en manos de los nacionalistas. A partir de ese momento, los empeños del ejército nacionalista se orientaron hacia el este con el objeto de conquistar Shanghai, principal centro comercial de China. La ciudad fue tomada por las fuerzas nacionalistas en la primavera de 1927. Sin embargo, sucedió algo inesperado. Junto con consolidar la conquista de Shanghai, Chiang Kai-shek comenzó, en ésta y en otras ciudades principales del país, la detención y el asesinato de los principales líderes locales del Partido Comunista, hasta ese momento su socio en la campaña militar. Muy pronto este ejemplo de las fuerzas militares pasó a la civilidad. De tal forma que los terratenientes comenzaron a tomar venganza en contra de los agitadores comunistas del campo y, en los centros urbanos, empresarios con guardias pagadas, las emprendieron en contra de los líderes sindicales y trabajadores. Para apoyar todo lo anterior no faltó la complicidad de los trabajadores y policías que pertenecían a las concesiones extranjeras.

¿Qué había pasado? La explicación se conoció pronto: Chiang Kai-shek nunca creyó realmente en el pacto político entre el Kuomintang y el Partido Comunista, pero calló su opinión hasta el final. Ahora, cuando ya se había logrado gran parte del objetivo perseguido por la Expedición al Norte, estimó que era el momento preciso para asestar el golpe de gracia a los comunistas. Si no lo hacía ahora, en poco tiempo más los comunistas lo harían en contra suyo. El pacto de unión firmado con el Partido Comunista era, a juicio de Chiang Kai-shek, un suicidio para el Kuomintang.<sup>15</sup>

El quiebre de la alianza tuvo consecuencias políticas muy importantes y obligó al reordenamiento de las fuerzas en lucha. Por una parte se encontraba el Kuomintang que aparecía ahora como una coalición de centro derecha aliada con la poderosa burguesía nacional. Logró continuar solo con la Expedición al Norte e imponer su dominio sobre la totalidad del territorio nacional, desde Cantón hasta Mukden (Beijing cayó en poder de los nacionalistas a fines de 1928). El gobierno del Kuomintang, con sede en la ciudad de Nankín (capital de la provincia de Jiangsu), mantuvo un relativo control sobre el territorio continental chino hasta 1949, año en que, tras su derrota definitiva, huyó a la isla de Taiwan donde perdura hasta el día de hoy. Por otro lado, el Partido Comunista, con su conocido proyecto socialista que, a raíz del quiebre con el partido de Chiang Kai-shek, había arrastrado hacia sus filas al ala más izquierdista de los nacionalistas. El partido Comunista aparecía ahora diezmado y perseguido por las autoridades tras el golpe asestado por Chiang. Un tercer afectado por esta ruptura fue el Comintern. Los agentes soviéticos de este organismo instalados en China, huyeron apresuradamente hacia la URSS cruzando la frontera con Mongolia Interior para salvar sus vidas.

---

<sup>15</sup> Acerca de la masacre de Shanghai ocurrida el 12 de abril de 1927 y las dificultades surgidas entre la cúpula del Kuomintang y el gobierno local de Wuhan, sugerimos ver de J. SPENCE *En Busca de la China Moderna*, p. 460 y ss.

Fue en este escenario en el que surgió el Mao guerrillero, reorganizador de las fuerzas comunistas que, dispersas, buscaban una nueva forma de articularse. El “Levantamiento de la Cosecha de Otoño” fue la primera experiencia de combate como jefe militar emprendida por Mao en Changsha, provincia de Hunan, entre agosto y septiembre de 1927. Este levantamiento pretendía derrocar el gobierno nacionalista local de Changsha y establecer allí una zona de dominio territorial que permitiera el resurgimiento del abatido movimiento revolucionario comunista. La operación fue un fracaso total. Mao fue tomado prisionero y condenado a ser fusilado. Después de ofrecer un soborno a los soldados que lo conducían a la muerte, logró huir<sup>16</sup>. Posteriormente, Mao y su pequeño grupo guerrillero, después de incontables penurias lograron instalarse, en octubre de 1927, en las aisladas montañas de Jinggang en la frontera de las provincias de Hunan y Jiangxi. Allí reorganizó el diezmado grupo guerrillero al que se habían sumado fracciones de unidades comunistas que huían de las persecuciones del nuevo gobierno y otros grupos de bandoleros que, desde hacía tiempo, habían convertido esa región en campo para sus fechorías. Después de un año en las montañas de Jinggang, Mao buscó una zona más llana y adecuada para mantener el control sobre la población campesina. Su objetivo era formar allí lo que él llamó el primer Soviet Chino. La encontró en el extremo sureste de la provincia de Jiangxi, cerca de la frontera con la provincia de Fujian. El Soviet de Jiangxi, como se le conoce, tuvo existencia entre los inicios de año 1929 y el mes de octubre de 1934, fecha esta última en que sucumbió después de cuatro ataques fallidos del ejército del Kuomintang. El Soviet de Jiangxi fue también una de las empresas más exitosas acometidas por Mao. En los años de su apogeo, este soviét llegó a dominar unos 30.000 kilómetros cuadrados (superficie similar a la de Bélgica, o a la de la región de la Araucanía en Chile), territorio éste donde habitaban más de tres millones de personas. El gobierno estaba asentado en la pequeña ciudad de Ruijin. Mao puso en práctica en este soviét las reformas sociales en los campos y, siguiendo su estilo de trabajo, realizó

---

<sup>16</sup> Sobre la “Rebelión de la Cosecha de Otoño” ver de M. LYNCH *Mao*, p.100 a la 103. También se pueden encontrar antecedentes en el libro de J. SPENCE *En Busca de la China Moderna*, p. 466 y ss.

meticulosos estudios acerca de la economía agraria de la zona. Mao creó y adiestró en el Soviet de Jiangxi el nuevo Ejército Rojo que logró alcanzar un buen grado de eficiencia y profesionalismo que en algunos aspectos superaba a unidades militares del ejército nacionalista. Encomendó la formación y el adiestramiento de sus fuerzas de combate al general Zhu De. Este había estudiado táctica, estrategia y organización militar en Alemania, a comienzos de los años veinte. De regreso a China, Zhu había comandado regimientos del Kuomintang. Pero Jiangxi no era la única base rural de los comunistas, aunque sí la principal de ellas. Existían alrededor de una docena de zonas donde fuerzas comunistas hacían frente al gobierno del Kuomintang. Con la ayuda del Comintern y la participación de Mao, se creó una unidad política, más simbólica que real, llamada República Soviética China que pretendía difundir hacia el exterior la idea de que en China existía una república dentro de otra. La República Soviética China existió entre 1931 y 1937. Su capital era Ruijin y su único gobernante fue Mao Zedong que reunía los cargos de Presidente y Primer Ministro.

Luego de la caída del Soviet de Jiangxi, Mao y su ejército emprendieron la llamada Larga Marcha, un desplazamiento estratégico que tenía por finalidad superar la difícil situación de Jiangxi y posicionarse, junto a otras fuerzas comunistas, en la zona norte del país donde era más fácil recibir el apoyo soviético en armas y dinero. Para alcanzar este objetivo fue necesario que el ejército de Mao rompiera el cerco de los nacionalistas e iniciara la huida hacia el oeste internándose en la China Central. Debieron cruzar seis provincias del país: Jiangxi, Hunan, Guizhou, Sichuan, Gansu y Shaanxi en condiciones extremadamente duras. Cruzaron ríos, superaron cadenas montañosas, atravesaron pantanos y zonas desérticas cargando con los pertrechos que el ejército debía llevar. Soportaron frecuentes ataques nacionalistas por tierra y aire. De los 80.000 combatientes que salieron de Ruijin arribaron, en octubre de 1935, alrededor de 10.000 a Yanan, provincia de Shaanxi. Recorrieron 9.700 kilómetros en 370 días. La Larga Marcha pronto adquirió perfiles de epopeya que contribuyó a formar una leyenda en torno a Mao y a los líderes que lo acompañaban que, pocos años

después, formarían la primera generación de gobernantes comunistas: Zhu De, Peng Dehuai, Lin Biao, Liu Shaoqi, Zhou Enlai y Deng Xiaoping.<sup>17</sup>

El hecho político de mayor relevancia ocurrido durante la Larga Marcha fue la reunión de Mao con dieciocho de los principales dirigentes comunistas, entre ellos seis del Politburó y un representante del Comintern, llevada a cabo en la ciudad de Zunyi, provincia de Guizhou, a inicios de 1935. En esa reunión, el Partido analizó lo sucedido en Jiangxi y entregó su respaldo a la labor de Mao, designándolo miembro permanente del Politburó y Jefe Militar. En la reunión de Zunyi, la posición sustentada por Mao referida a que la “Revolución China debía ir del campo hacia la ciudad”, había derrotado a la “facción bolchevique” que representaba una alternativa más sumisa con las órdenes del Comintern.

Hacia 1931 surgió una nueva amenaza para China. Ese año el gobierno imperial del Japón invadió Manchuria ocupando las provincias chinas de Heilongjiang, Jiling y Liaoning. Al año siguiente establecieron allí un gobierno títere del Japón denominado Gran Estado Manchú o Manchukuo a cuya cabeza los japoneses pusieron a Puyi, último emperador de la dinastía Qing, quien, como es sabido, era de origen manchú. En un segundo paso en su política expansionista Japón inició en 1937 la llamada Segunda Guerra Sino Japonesa, ocupando extensas zonas del norte y de la costa este de China ingresando por la cuenca del Yantzé hasta Wuhan. En las zonas conquistadas, el Japón instaló nuevas zonas autónomas controladas por el imperio nipón.

Mao vio en la amenaza japonesa una gran oportunidad para detener el castigo de los nacionalistas en contra de las fuerzas comunistas. Lanzó la campaña “Que un chino no luche contra

---

<sup>17</sup> Para más antecedentes de la Larga Marcha consultar de J. SPENCE *En Busca de la China Moderna*, p. 547 y ss. Allí se hace el estudio de la ruta seguida por la caravana, los ataques de las fuerzas nacionalistas y lo sucedido en la reunión de Suyi (15 al 18 de enero de 1935). Un punto de vista más crítico a lo que es la versión oficial de la Larga Marcha, lo ha hecho el libro de J. CHANG y J. HALLIDAY *Mao. La historia desconocida* entre las p.173 a la 217.



otro chino". De esta forma, si los comunistas eran capaces de capitalizar el estado de ánimo de la población, podrían liderar el movimiento anti-japonés que surgió en la población y debilitar a Chiang Kai-shek. Este último, inicialmente reacio a llegar a un nuevo acuerdo estratégico con los comunistas, tuvo que ceder por la presión de sus generales.

En 1943, Mao asumió como Presidente del Partido Comunista de China con poderes extraordinarios, que le permitieron hacer prevalecer su opinión sobre las del resto del Comité Permanente del Politburó

En agosto de 1945 el emperador Hirohito comunicó al mundo la rendición del Japón tras las dos explosiones nucleares detonadas en su territorio. Las tropas japonesas, invasoras de China, retrocedieron o fueron derrotadas por los ejércitos nacionalistas o comunistas, quienes viendo próximo el final de la II Guerra Mundial, se apresuraban a tomar posiciones ventajosas para reiniciar la larga guerra civil que había vivido China desde 1926. Pero estos acontecimientos encontraron al Kuomintang desmoralizado por los años de lucha, debilitado por los conflictos personales entre sus líderes, penetrado por la corrupción en las altas esferas del gobierno y del partido e impopular dentro de China por los errores de su gobierno, en especial por la inflación que había golpeado con crueldad al pueblo chino. Los comunistas por su parte se encontraban con la moral alta. Hábilmente dirigidos por Mao se apresuraron a arrebatarse a los derrotados japoneses el armamento y las principales bases de apoyo del norte del país para lanzar desde allí el ataque definitivo en contra de Chiang Kai-shek. En los tres años siguientes las fuerzas nacionalistas se desintegraron y, a finales de 1949, el líder nacionalista se retiraba a la isla de Taiwan con sus últimos partidarios.

El 1º de octubre de 1949, Mao Zedong proclamó la creación de la República Popular China en un gran acto público llevado a cabo en la Plaza de Tiananmen de Beijing, ciudad que volvía a convertirse en la capital de China. Mao continuó desempeñando su papel de Presidente del Partido Comunista Chino y asumió, en la fecha ya indicada, el cargo de Presidente de la República Popular

China. Comenzaba entonces la dura tarea de restaurar el orden e impulsar paulatinamente las reformas socio económicas que el socialismo exigía.

Dieciséis años más tarde, en 1965, Mao y el Partido Comunista habían transformado profundamente el país. Quienes formaban la generación que había participado en las guerras civiles, la llamada vieja guardia, eran ahora figuras admiradas que estaban en sus últimos años de vida y, naturalmente, habían empezado a surgir tras ellos nuevas generaciones de chinos que no conocían otro sistema de gobierno que el régimen comunista y el ejercicio de la dictadura del proletariado. Son estas las circunstancias en las cuales se lleva a cabo la Revolución Cultural.

### 1.3- PRIMER ATAQUE DE MAO: UNA PURGA PREPARADA

A comienzos de 1965 el presidente Mao Zedong no se sentía seguro en Beijing. Él vivía y trabajaba en el Complejo de Zhongnanhai<sup>18</sup> ubicado al oeste de la Ciudad Prohibida, destinado a albergar las oficinas centrales del Partido Comunista y la sede del gobierno de la República Popular China. La inquietud del presidente Mao se manifestaba en su carácter cada vez más desconfiado con las personas que lo rodeaban y en el temor que sentía de ser víctima de una conspiración destinada a derrocarlo considerando las graves consecuencias ocasionadas por el fracaso del Gran Salto Adelante.

Las relaciones de Mao con el Presidente de la República Popular China, Liu Shaoqi, no eran buenas. Probablemente Mao veía a Liu como un rival en la eterna lucha por el poder. Es probable

---

<sup>18</sup> Después que la Dinastía Ming trasladara la capital de China a Beijing (año 1406 d.C.), se empezaron a construir allí la Ciudad Prohibida y el Complejo de Zhongnanhai. Este último ha permanecido inaccesible al público. Sin embargo, en los años de relativa libertad que siguieron al fin de la Revolución Cultural (1978-1985), el complejo se abrió al público. Tras los disturbios políticos que culminaron con el incidente de Tiananmen en 1989, el acceso nuevamente se restringió. Para más antecedentes acerca del recinto de Zhongnanhai ver de J. CHANG y J. HALLIDAY *Mao. La historia desconocida*, p.400.

que por esa fecha Mao ya hubiera concebido la idea de convertir a Liu en un chivo expiatorio de la intensa lucha ideológica que se desataría al año siguiente.

En cuanto al Primer Ministro Zhou Enlai y al Secretario General del Partido Deng Xiaoping, aunque leales y obedientes colaboradores, no eran personas incondicionales suyas. Mao reconocía en cada uno de los nombrados la larga trayectoria de servicio hacia el Partido y la eficacia demostrada en las tareas que les había tocado asumir. Sin embargo, el presidente estimaba que en ambos había cierta carencia de fervor ideológico y lejanía con las masas populares, características que a juicio del líder chino estaban entre los atributos más importantes de un líder político. Pese a lo anterior, el presidente Mao estaba convencido que estos dos camaradas eran personas valiosas para China. Ambos habían demostrado que contaban con inteligencia, experiencia política, capacidad negociadora y liderazgo que los destacaban dentro de la cúpula del Partido convirtiéndolos, por ahora, en irremplazables.

Por otra parte, a Mao le preocupaba que a la cabeza de la ciudad de Beijing se encontrara el Alcalde Peng Zhen, un poderoso personaje militante comunista desde los años veinte, luchador en contra de la invasión japonesa, miembro del Comité Central del Partido, jefe de la Guarnición Militar de Beijing y responsable de la Cultura y la Propaganda en la ciudad. Peng Zheng había empezado en los últimos tiempos a dar cobijo a una serie de intelectuales que realizaban publicaciones de artículos de prensa que, de manera indirecta, servían a ideas que según Mao eran revisionistas y contrarrevolucionarias. Uno de los protegidos por Peng Zhen era el dramaturgo Wu Han, vice Alcalde y conocido en la ciudad por las obras que había presentado en el Teatro de la Opera de Beijing.

Mao ya había resuelto lanzar una gran campaña a nivel nacional destinada a denunciar los elementos contrarios a la revolución. Para iniciarla quería sacar a la luz pública hechos que ocasionaran conmoción en la gente y produjeran indignación popular. Para ello debían ser acusadas

públicamente aquellas personas que él quería que cayeran en desgracia. Sin embargo, conforme a los planes de Mao, las denuncias no las debería hacer el presidente directamente sino agentes que actuaran según órdenes secretas que él impartiría. De esta manera, formuladas las denuncias, el presidente les daría el respaldo actuando como voz amplificadora de los hechos que se hacían públicos. Los cargos formulados se difundirían en la prensa oficial y utilizando la estructura jerárquica del partido, estos “crímenes políticos” se comentarían en asambleas populares en las principales ciudades del país.

Entre los agentes que emplearía Mao para hacer las denuncias y apoyar propagandísticamente esta campaña debemos nombrar a: Jiang Qing, la cuarta esposa de Mao<sup>19</sup>, antigua actriz de teatro en Shanghai e izquierdista fervorosa; como también a tres intelectuales y políticos de ultra izquierda que tenían la protección del presidente Mao: Zhang Chunqiao, Yao Wenyuan y Chen Boda. Todos los nombrados llegarán a ser personas destacadas durante la Revolución Cultural y algunos de ellos alcanzarán hasta el Comité Central del Partido defendiendo siempre las posiciones de izquierda más radicales.

El primer ataque que el presidente Mao ordenó en contra de una persona de figuración pública se inició con la difusión de un artículo de prensa redactado por Yao Wenyuan y publicado el día 10 de noviembre de 1965 en el diario Wenhui bao de Shanghai. En este artículo, Yao criticaba una obra de teatro del dramaturgo Wu Han denominada “La destitución de Hai Rui”<sup>20</sup>, escenificada

---

<sup>19</sup> Las esposas oficiales de Mao fueron las siguientes: Luo Yixiu (1889-1910) esposa entre 1908 a 1910. Yang Kaihui (1901-1930) esposa entre 1921 a 1927. He Zizhen (1910-1984) esposa entre 1928 a 1939 y Jiang Qing (1914-1991) esposa entre 1939 y la muerte de Mao. Para más antecedentes acerca de las mujeres de Mao sugerimos de J. CHANG y J. HALLIDAY *Mao. La historia desconocida*.

<sup>20</sup> La obra era una tragedia en la que un funcionario honesto (Hai Rui) lleva las quejas de las gentes al emperador, arriesgando con ello su carrera. Durante la audiencia este funcionario no puede dejar de criticar al propio emperador por tolerar la corrupción y los abusos perpetrados por otros funcionarios en el gobierno imperial. El soberano termina tan ofendido por las críticas que despide de su cargo a Hai Rui. En el fondo es una apelación a la moralidad confuciana. Para más antecedentes sobre esta obra ver el libro de J. SPENCE *En Busca de la China Moderna*, p.762.

en Beijing en febrero de 1961. Esta obra, que ya tenía cuatro años de presentaciones en diferentes lugares, había alcanzado éxito de público en la capital. En ella se veía cómo un arbitrario emperador chino de la antigüedad (Dinastía Ming, 1368-1644 d.C.) destituía de su cargo a un funcionario honesto y trabajador llamado Hai Rui por no sumarse a su red de funcionarios corruptos. Los argumentos empleados por Yao para criticar políticamente esta obra se centraron en señalar que, pese a tratarse de una alegoría, en ella se atacaba al presidente Mao asimilándolo al imaginario y corrupto emperador de la obra mientras que el personaje Hai Rui se hacía corresponder al mariscal Peng Dehuai, destituido por el presidente en 1959 por criticar el fracaso del Gran Salto Adelante. Yao terminaba su crítica a la obra señalando que “el autor era culpable de negar una premisa clave del pensamiento de Mao: “Las masas populares constituyen la fuerza motriz de la historia”. Además, Yao estimaba como contrarrevolucionarias algunas circunstancias mostradas en la obra como “la existencia de individuos “morales” que podían trascender, de un modo u otro, las realidades económicas y sociales de su tiempo (contraviniendo el pensamiento de Marx en el sentido que la “Infraestructura” condicionaba al individuo)”. Yao se preguntaba en su artículo ¿Es que el autor desea “reemplazar la teoría marxista-leninista del Estado por la teoría propia del Estado del terrateniente y la burguesía?”<sup>21</sup> Esta ideologizada mirada a la obra de teatro de Wu Han quien, probablemente nunca pretendió poner en escena lo afirmado por Yao Wenyan, anticipaba una de las polémicas de fondo que surgirá más adelante durante el desarrollo de la Revolución Cultural: el enfrentamiento entre dos concepciones antagónicas, la moral confuciana asumida por el funcionario riguroso y honesto (el Mandarín, figura que por muchos siglos prevaleció en la China imperial), versus la concepción marxista representada por el disciplinado y adoctrinado militante comunista convertido en el defensor de la Revolución.

---

<sup>21</sup> Cita tomada del libro de J. SPENCE *En Busca de la China Moderna*, p. 763 y 764.

Como el presidente lo esperaba, la polémica remeció todo el ámbito cultural del país, alcanzando hasta las universidades en donde no tardaron en aparecer las protestas organizadas por los partidos comunistas locales expresando su apoyo al presidente Mao y los rechazos hacia el autor de la obra. Como era esperable, las protestas alcanzaron hasta el alcalde Peng Zhen protector de este último. La polémica fue subiendo de nivel hasta convertirse en asunto para ser discutido en las reuniones del Politburó.

El mismo día de la publicación del artículo de Yao Wenyuan, el presidente Mao abandonó Beijing rumbo a Shanghai en donde se sentía más seguro, rodeado de gente en las que podía confiar. Lo hizo por medio de su lujoso tren germano oriental, fabricado a la medida, con aire acondicionado y con un séquito de guardias de seguridad, asesores confidenciales, su cocinero, fotógrafo y jóvenes camareras. Mao no regresó a Beijing sino hasta el 18 de julio de 1966. Estuvo viajando, o viviendo en residencias temporales, durante ocho meses y siete días. Regresará cuando todo esté a punto para el lanzamiento público de la Revolución Cultural.

Mientras el presidente viajaba, se llevaron a cabo tres nuevas intrigas destinadas a destituir a otros tres importantes funcionarios del Partido. La primera fue la maniobra contra el General Luo Ruiqing, Jefe del Estado Mayor del Ejército Popular de Liberación y segundo hombre de esta rama armada. A este veterano de la Larga Marcha y ex Ministro de Seguridad Pública, se le acusó de llevar a cabo una política de instrucción militar que daba mayor importancia a la capacitación técnica de los miembros del ejército que a la formación y adoctrinamiento ideológico del contingente militar. A la intriga en contra del general Luo se había sumado el Ministro de Defensa, Mariscal Lin Biao<sup>22</sup> quien estaba convencido de que China debía contar con fuerzas armadas con “un firme compromiso político”. A este respecto el ministro Lin opinaba: “Si nuestros soldados están en un desorden

---

<sup>22</sup> “La persona que Lin Biao más odiaba en 1965 era el Jefe del Estado Mayor del Ejército, Luo Ruiqing, uno de los favoritos de Mao desde hacía mucho tiempo y a quien éste llamaba afectuosamente Luo el Alto”. Cita del libro de J. CHANG y J. HALLIDAY *Mao. La historia desconocida*, p.617.

político total, y se retiran en cuanto viene el enemigo, ¡incluso en ese momento la mejor capacidad militar y técnica, por buena que sea, será inútil!”<sup>23</sup>.

Una nueva intriga fue montada en contra de Lu Dingyi, Director del Departamento de Propaganda del Partido y amigo del alcalde Peng Zhen. Se le formularon cargos por “oponerse al dogmatismo pero no al revisionismo, a la izquierda pero no a la derecha”. Por si lo anterior no fuera suficiente, se le acusó que su esposa, Yan Weibing, había enviado una serie de cartas anónimas difamatorias en contra de Ye Qun, esposa del Ministro de Defensa Lin Biao.

En tercer lugar, el ataque vino en contra de Yang Shangkun, jefe de la Oficina General del Comité Central del Partido. Los argumentos para su destitución fueron: “ocultar micrófonos en los aposentos del presidente, filtrar secretos del partido, mantener vínculos extremadamente sospechosos con Luo Ruiqing y otra personas, y cometer otros errores graves”<sup>24</sup>. Varios años después, una vez fallecido Mao, se demostró que en este caso todo había sido un montaje político para sacar a Yang de sus funciones y poner en su reemplazo a alguien de plena confianza del presidente que pudiera controlar el flujo de información que recibía y enviaba el Comité Central del Partido.

Todos estos ataques culminaron el día 16 de mayo de 1966 en una reunión ampliada del Politburó en la que se formularon oficialmente los cargos a los acusados. El ambiente de la reunión era tenso y la concurrencia numerosa, alcanzando a casi ochenta asistentes. La sesión fue presidida por Liu Shaoqi en reemplazo del presidente Mao y no hubo opiniones divergentes. Todos los acusados fueron destituidos de sus cargos y llevados a prisión. En el caso de Peng Zhen, su destitución significó la persecución de muchos funcionarios municipales de rango menor, acusados de “seguidores declarados” y “siniestros secuaces”. Con el Alcalde fueron purgados los diez vice alcaldes, incluyendo el dramaturgo Wu Han. El director del Departamento de Propaganda del

---

<sup>23</sup> Palabras del mariscal Lin Biao tomadas del libro de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 43.

<sup>24</sup> Cita tomada del libro R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 64.

municipio se suicidó después de ser acusado de “opponente ultra vanguardista al Pensamiento de Mao Zedong”. Otra persona que prefirió su autoeliminación al castigo del partido, fue Deng Tuo, el Secretario General del partido en Beijing y talentoso ensayista. El general Luo Ruiqing intentó también suicidarse lanzándose desde un segundo piso quedando inválido de sus dos piernas. Una turba enfurecida agredió a su esposa, oficial del Ejército como su marido, quien tenía que representar a su esposo en los juicios que continuaron, trasportándolo en una burda cesta para almacenar coles. Al igual que en el caso del Alcalde Peng Zhen, junto con el general Luo Ruiqing fueron despedidos una serie de altos mandos del ejército que obligaron a la Comisión de Asuntos Militares a adoptar medidas especiales de precaución para asegurar el control de la guarnición de Beijing.

La gente común y corriente alejada del conflicto, percibía que algo anormal estaba ocurriendo sin entender aún las implicancias que tendrían estas purgas en el futuro. La fuente de información del ciudadano eran los periódicos locales controlados por el Partido, o bien la radio de la agencia oficial de noticias Xinhua. El público chino supo por esta agencia que un político norteamericano (sin nombrarle) había admitido en Washington que “Pasarán cinco años antes de que nos demos cuenta realmente lo que está sucediendo hoy (en China)”.

Un hecho que ocurrió a continuación de las purgas y que tuvo trascendencia política, fue la llamada “Notificación del 16 de Mayo”. Se trató de un documento Zhongfa (palabra que literalmente significa “emitido desde el centro”) o Decreto, destinado sólo a los altos niveles del partido, cuya confección había sido supervisada por el propio Mao. En este documento reservado, se anticipaba la pronta puesta en marcha de una “Gran Revolución Cultural Proletaria”, que tendría algunas características como las siguientes: “apuntará hacia el centro más que a la periferia (del Partido), hacia la escena interna (del país) más que a la internacional, hacia adentro del Partido más que hacia fuera y más hacia las altas jerarquías que a las bajas”. Los objetivos de esta revolución deberían ser buscados, “en primer lugar, entre las personas que normalmente expresan opiniones y puntos de vista



revisionistas. Las que han expresado descontento con la organización durante mucho tiempo y que muestran signos de comportamientos sectarios y que mantienen posiciones y puntos de vistas claramente erróneos.”<sup>25</sup> La Revolución Cultural iba a ser entonces el más ambicioso intento de ocuparse del revisionismo jamás emprendido por el Partido Comunista Chino.

Conviene señalar antes de continuar con el relato, que el presidente Mao pensó llevar a cabo la Revolución Cultural al margen de la ley. En realidad, para Mao nunca fue motivo de gran preocupación el ordenamiento jurídico existente. Muchas veces lo vulneraba colocando por sobre la ley aquello que a su juicio era importante para él o la Revolución. Señalemos un ejemplo para demostrar cuán olvidadas estaban las leyes en el gobierno. La primera constitución de la República Popular China, aprobada en septiembre de 1954, consagraba en el artículo noventa y siete el derecho a indemnización de los ciudadanos en caso de perjuicios provocados por funcionarios o agentes del Estado. Este artículo nunca se aplicó pese a existir numerosos casos en los que debiera haberse hecho. Además de lo anterior, debe considerarse que a contar del surgimiento de la República Popular China, el Tribunal Popular Supremo se ubicó bajo la jerarquía del Presidente del Estado, con lo cual el ciudadano corriente quedaba desprotegido frente a los órganos del Estado, situación que por lo demás había sido una constante a lo largo del Imperio.

En segundo lugar, conforme a la Notificación del 16 de Mayo de 1966, la Revolución Cultural estaba pensada realizarse poniendo énfasis en la detección de los desvíos ideológicos de la población y tenía que actuar preferentemente sobre los niveles altos del partido. La pregunta que inmediatamente surge es ¿cómo identificar a los culpables de los desvíos ideológicos? Y luego esta otra ¿qué formalidades procesales iban a ser necesarias para la formulación de cargos a quienes se estimaban elementos antirrevolucionarios o derechistas? Para resolver estas incógnitas, el presidente Mao decidió entregar facultades acusatorias a las masas populares que son, de por sí, emotivamente

---

<sup>25</sup> Cita tomada del libro de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 70.

influenciables, impredecibles y muchas veces irracionales, con lo que automáticamente abrió el camino para que se llevaran a cabo millares (o millones) de injusticias.

Mao creía en el poder de las masas y las consideraba como el motor del cambio político. Esta idea está en la base de la teoría marxista que la considera como una poderosa arma para luchar contra quienes se oponen a la revolución. Sin embargo, habiendo ya triunfado la revolución en 1949 y siendo el presidente un gobernante experimentado creemos que bien podría haber imaginado que el método de formulación de cargos que él promovía (masas que formulan acusaciones) estaba expuesto, por la realidad social y la idiosincrasia de la gente, a ser manejado mañosamente o de manera injusta convirtiéndose probablemente, en muchas ocasiones, en instrumento de venganzas personales.

Sin embargo, estas disquisiciones debemos considerarlas hechas dentro de un marco de moralidad y valoración del ser humano propio de la cultura cristiano occidental. El caso particular del presidente Mao Zedong es diferente. Se trata de una persona formada en la milenaria tradición china y moldeado en la estructura conceptual del marxismo leninismo. Al respecto, en lo referente a la cultura tradicional china, Confucio pregonaba: “lo colectivo prima sobre lo individual” o, dicho de otra forma, “los derechos colectivos son más importantes que los individuales”.

Un concepto que distingue a la teoría maoista de otras vertientes marxistas, es la afirmación de que “tras la toma del poder, subsisten las clases sociales y, por lo tanto, se debe continuar con la lucha de clases durante el gobierno socialista”. Es decir, incluso cuando el proletariado ha alcanzado el poder por medio de la revolución, “la burguesía tiene aún la capacidad potencial de restaurar el capitalismo”. Estas ideas dan fundamento a la teoría de la Revolución dentro de la Revolución.

Conforme a lo expresado, pensamos que es probable que Mao Zedong, dejándose llevar por las costumbres inveteradas de su pueblo y por sus convicciones marxistas, decidió que bien valía la

pena realizar el sacrificio de algunos miles (millones) de inocentes si con esto se lograba limpiar el país del cáncer del capitalismo, del revisionismo y de quienes podían hacerle sombra en el poder.

#### 1.4- MAO AGITA LAS MASAS

El Pleno del Politburó celebrado el 16 de mayo de 1966 que realizó las purgas de Peng Zhen, Luo Ruiqing, Lu Dingyi y Yang Shangkun, tuvo también otra consecuencia de importancia. Los altos funcionarios que reunieron los antecedentes y formularon los cargos en contra de los acusados, se transformaron prontamente en los vencedores de la jornada. Probablemente, no sólo por la manera documentada en que realizaron su trabajo (los cargos en contra de Wu Han necesitaron de dos días para ser expuestos en su totalidad) sino porque todo el mundo sabía que tras ellos se encontraba el presidente Mao. Por estas razones el Politburó les dio su reconocimiento como equipo de trabajo bautizándolo como “Grupo Central para la Revolución Cultural”. A este nuevo grupo se le asignó la tarea de informar al Comité Permanente sobre el avance de la Revolución Cultural. La valoración hecha por el Politburó hacia quienes cumplieron el papel de acusadores en el juicio demostró la sumisión del Politburó respecto del Presidente Mao y dejaba al descubierto el interés por ganarse las simpatías del líder en momentos en que se avecinaban tiempos complicados. Dentro de esta lógica también es posible comprender el porqué la ceremonia de fundación del Grupo Central para la Revolución Cultural se llevó a cabo en Shanghai (en vez de Beijing), ciudad donde se había atrincherado Mao y desde donde se habían disparado los primeros tiros en contra de Peng Zhen y el grupo de sus colaboradores. El Grupo Central para la Revolución Cultural estaba formado por algunas personas que ya hemos nombrado como: Jiang Qing, Zhang Chunqiao, Yao Wenyuan y Chen Boda. A los citados tenemos que agregar ahora a Kang Sheng, Wang Li y Mu Xin<sup>26</sup>. Todos

---

<sup>26</sup> Kang Sheng (1898-1975) fue un político chino que alcanzó a ser miembro del Politburó. Al término del IX Congreso del PCCh, realizado en abril de 1969, fue nombrado quinto hombre en la jerarquía del partido. Wang Li (1922-1996) fue Subdirector del Departamento de Relaciones Internacionales del PCCh. Fue secuestrado durante el incidente de Wuhan.

ellos eran personas de confianza de Mao que, junto con conocer las formas del trabajo en la cúpula del Partido, mantenían vinculaciones importantes con las delegaciones provinciales a lo largo del país. El Grupo Central se convirtió prontamente en el instrumento personal de Mao para dirigir la revolución que estaba comenzando. La primera tarea encomendada por el presidente al Grupo Central fue plasmar sobre el papel los elementos claves de la ya iniciada Revolución Cultural, encargo que les exigió trabajar desde el mes de junio hasta agosto de 1966 en la redacción del documento “Decisión acerca de la Gran Revolución Cultural Proletaria” (conocida habitualmente como los “Dieciséis Puntos”) que fue aprobado por el Comité Central el día ocho de agosto de ese año. Desde entonces, el Grupo Central para la Revolución Cultural se convirtió en el órgano más importante de promoción de la Revolución Cultural.

Los primeros movimientos de masas que surgieron en la Revolución Cultural, ocurrieron en las universidades y colegios de Beijing y, como normalmente ocurre en estas situaciones, las acciones se circunscribieron a protestas en contra del rector y autoridades del establecimiento. En la Universidad de Beijing, llamada comúnmente “Beida”, se produjeron las primeras agitaciones estudiantiles durante la última semana del mes de mayo de 1966. Hasta ese lugar habían llegado Kang Sheng, integrante del Grupo Central para la Revolución Cultural y su esposa, con el objeto de reunirse allí con una conocida extremista de izquierda llamada Nie Yuanzi que por entonces se desempeñaba como secretaria de la sección del Partido en el Departamento de Filosofía de Beida. Desde allí, prepararon el ataque al rector de la Universidad llamado Lu Ping<sup>27</sup>. Lo hicieron instalando en los muros de la universidad “pancartas de grandes caracteres”. Esta forma de

---

Mu Xin fue periodista, redactor jefe del *Diario Guangming*, el periódico nacional más importante de China dirigido a lectores de la élite más educada de China. Para mayores antecedentes de los dos primeros, ver en el libro de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 652 y 658.

<sup>27</sup> Lu Ping, Rector en la Universidad de Beijing desde 1957. Destituído en 1966 durante la Revolución Cultural. Resurgió tras la muerte de Mao llegando a ser Vice Ministro de Construcción de Maquinarias. Datos tomados del libro de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 655.

propaganda política consistía en la colocación de carteles en lugares de concurrencia pública, escritos en un lenguaje de denuncia, las más de las veces injuriosos, graficados con vistosas figuras de campesinos, trabajadores, militares o autoridades en actitud de castigo o repudio hacia quienes se tildaban en el cartel como derechistas o antirrevolucionarios. Las pancartas de grandes caracteres se multiplicaron de forma extraordinaria durante de Revolución Cultural, convirtiéndose con el tiempo en el aporte cultural más distintivo de este período de la historia de China.

Según lo expresado en los primeros avisos colgados en los muros, “el rector Lu Ping no estaba capacitado para dirigir la próxima Revolución Cultural en la Universidad de Beijing”. En el cartel, los organizadores de la protesta afirmaban que el rector no quería que se produjera un movimiento “ruidoso y espectacular”, como sería el encabezado auténticamente por los estudiantes, sino otro, sobre el que pudiera “mantener su siniestro control”. Concluía señalando que el rector y el cuerpo directivo de Beida, eran un “hatajo de elementos revisionistas al estilo de Khrushchev”. La pancarta tuvo el efecto deseado. Se desencadenó la efervescencia en la universidad de Beijing propagándose la agitación hacia la vecina Universidad de Tsinghua. Pronto, en estos y en otros centros de educación superior, aparecieron colgadas cientos de nuevas pancartas revolucionarias. A los pocos días, Mao dio instrucciones que se diera una amplia difusión de estos acontecimientos en la prensa del país.

Comenzaron a delinearse los dos bandos principales que encontramos en los primeros meses de la Revolución Cultural. Por un lado, los “izquierdistas” que se autoproclamaban como defensores de las ideas de Mao. Eran quienes llamaban a la población a denunciar a los que, atrincherados en sus cargos, sirviéndose de la confianza que el Partido les había otorgado, le hacían el juego a la contrarrevolución promoviendo prácticas burguesas y capitalistas. La estrategia de propaganda de los “izquierdistas” estaba centrada en la idea de hacer aparecer en sus pancartas al presidente Mao como víctima de un plan montado por sus adversarios para inmovilizarlo y posteriormente derrocarlo. Por

otro lado, estaban los “derechistas”, quienes siempre rechazaron tal calificativo, eran los que, sin expresar un ideario político diferente al oficial del Partido Comunista, veían a sus oponentes como radicales, extremistas, personas que querían sembrar el odio y el caos en el país. Ellos, los “derechistas”, entendían que para ser un leal y auténtico comunista, partidario de Mao y de la revolución, no era necesario vociferar consignas en masas, como autómatas, sino trabajar con dedicación y esfuerzo con el fin de alcanzar las metas establecidas por el gobierno del presidente Mao. Eran, por llamarlos de otra manera, los moderados o conservadores.

En Beijing, a consecuencias de la destitución del alcalde Peng Zhen y de todos los funcionarios de confianza de la administración municipal, algunos directores de escuelas primarias y secundarias habían suspendido las actividades docentes debido a la desorganización que estas medidas había producido. Después de la polvareda levantada por las primeras pancartas de grandes caracteres inauguradas por Nie Yuanzi, todas las escuelas de la capital suspendieron las clases. La Oficina Municipal de Educación, tildada de inmediato de “revisionista”, fue acusada de no entregar una educación orientada de clase. ¿Cómo podían ser sus alumnos después, agentes activos de la lucha de clases? El día 13 de junio de 1966, el centro del Partido Comunista y el Consejo de Estado decretaron la suspensión temporal de clases en todo el país. Fue así como 103 millones de estudiantes primarios, 13 millones de estudiantes secundarios y 534.000 estudiantes universitarios, repartidos a lo largo y ancho del país, dejaron sus aulas para entregarse a tiempo completo a realizar la Revolución Cultural. Fue el momento en que todo el país se convenció que realmente se avecinaban tiempos difíciles.

El procedimiento habitual que tenía el Partido Comunista Chino de enfrentar situaciones conflictivas como las que se estaban produciendo en el campo educacional, consistía en enviar hasta los diferentes focos de conflicto lo que ellos denominaban un “equipo de trabajo”. Se trataba de un grupo de personas de confianza de la directiva del Partido, escogido entre unidades no involucradas

en la controversia, y cuyo número dependía del tamaño de la unidad afectada. Su misión era estabilizar la situación, aclarar los motivos del conflicto, emitir un juicio y castigar a los responsables. Las atribuciones que tenían estos grupos de trabajo eran “retener, tener bajo custodia, condenar a trabajos bajo vigilancia o encarcelamiento” Una de las pocas restricciones que los equipos de trabajo tenían era: “consultar y pedir permiso a las autoridades centrales del Partido antes de actuar contra cuadros del mismo nivel o superior a los de Gobernador de Distrito o equivalentes”.<sup>28</sup> En la zona de Beijing, los equipos de trabajo enviados a las universidades en conflicto fueron seleccionados entre cuadros de los departamentos del Comité Central y del Consejo de Estado. Los destinados a las escuelas primarias y secundarias fueron seleccionados del Comité Central de la Liga de Juventudes Comunistas. Al poco tiempo después de ver cómo la capital tomaba la iniciativa, los comités del partido de provincias empezaron también a enviar, a contar del 3 de junio, equipos de trabajo a universidades y colegios de su jurisdicción. En esos casos, los equipos de trabajo lo formaban, en gran medida, antiguos oficiales del Ejército Popular de Liberación. Todo este desplazamiento de personas que en algunos casos podían desembocar en cambios de autoridades en establecimientos educacionales del país, había sido consultado por el presidente Liu Shaoqi y el Secretario General Deng Xiaoping con Mao quien, encontrándose por entonces en la ciudad de Hangzhou, había entregado el visto bueno para proceder.

Pocos habían pensado acerca de la reacción que los equipos de trabajo originarían entre los estudiantes. El regocijo inicial de los estudiantes al conocer la medida adoptada fue prontamente substituido por todo tipo de protestas cuando se dieron cuenta que los equipos de trabajo resultaban ser tan hostiles contra la “izquierda revolucionaria” como lo habían sido los originales comités del partido. A fines de junio, una pancarta de grandes caracteres en Beida señalaba: “Debemos preguntarnos todos, a nosotros mismos, izquierdistas revolucionarios, si el poder que ahora está en

---

<sup>28</sup> Las atribuciones con que contaban los equipos de trabajo fueron tomadas del libro de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 101.

las manos de los equipos de trabajo nos representa. Si lo hace, debemos darle nuestro apoyo. Pero si no, debemos hacernos del poder una vez más.”<sup>29</sup> Tras las expresiones de recelo y descontento de los agitadores en contra los equipos de trabajo se hallaba el Grupo Central para la Revolución Cultural que, obedeciendo a instrucciones de Mao, quería crear un “gran desorden bajo el cielo” a fin de conseguir, en última instancia, un “gran orden bajo el cielo”. Lo anterior debería entenderse como “¡Dejen que las masas mismas hagan la revolución a objeto de descubrir y destruir a los enemigos de la revolución!”. El descontento estudiantil hacia los equipos de trabajo se generalizó, y la agitación en los campus se fue extendiendo cada vez con mayor fuerza. Se produjeron, por parte de los estudiantes más radicales, agresiones y humillaciones a los profesores y directivos de los establecimientos que pronto alcanzaron a los propios equipos de trabajo. La situación amenazaba salirse de control.

En el gobierno, Liu Shaoqi y Deng Xiaoping estaban sumamente preocupados por evitar la propagación de la agitación izquierdista hacia las fábricas y otros lugares de trabajo en las ciudades. Las metas del Plan Quinquenal ya se encontraban fuera de alcance y tanto la producción como la calidad de los bienes básicos estaban disminuyendo.

En medio de este ambiente de agitación, el día 18 de julio de 1966, regresó el presidente Mao Zedong a Beijing. Dos días antes había hecho una demostración de su vitalidad nadando en la Undécima Competición Anual del Cruce del río Yangtzé en Wuhan. Mao, que entonces era un hombre de 72 años de edad, que desde joven había practicado la natación, vio como favorable a su imagen personal la idea de participar en esa competición pública que rememoraba el cruce del río por las fuerzas comunistas en la guerra civil.

Con su alejamiento de la capital y las proezas como nadador, Mao pretendía en realidad ocultar lo que realmente estaba intentando llevar a cabo en el país. No obstante, el tiempo para las

---

<sup>29</sup> En las quejas estudiantiles se pueden apreciar las sospechas que tenían acerca de las verdaderas intenciones de los Grupos de Trabajo. Las expresiones citadas se ha tomado del libro de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p.114.



simulaciones ya había concluido y ahora debía hacer frente a una delicada situación interna. Instalado temporalmente en el complejo de Diaoyutai<sup>30</sup> (al parecer todavía desconfiaba de la seguridad del complejo de Zhongnanhai) se negó, estando en su nueva residencia, a recibir al presidente del Estado Liu Shaoqi que venía a informarlo acerca de los acontecimientos ocurridos en la capital. Esta fue una descortesía inaudita en un país que ama las formalidades y por consiguiente, fue para todos los funcionarios del partido una señal del desagrado que sentía hacia Liu. El presidente Mao sí tuvo tiempo para recibir a Kang Sheng y Chen Boda quienes eran portadores de las últimas novedades acerca de la situación en las universidades. Al día siguiente recibió a Liu Shaoqi para decirle que estaba descontento con la marcha de la Revolución Cultural y le ordenó que convocara a una reunión ampliada del Comité Permanente del Politburó para hablar sobre estos acontecimientos.

En una serie de reuniones llevadas a cabo a partir del 24 de julio, Mao manifestó su total rechazo a la medida adoptada por Liu Shaoqi de enviar equipos de trabajo a los centros estudiantiles. Señaló: "...dejemos que los profesores y los estudiantes continúen por ellos mismos; es la única manera positiva de proceder"<sup>31</sup>. El día 28 de julio, el Comité del Partido de Beijing anunció el retiro de todos los grupos de trabajo a lo largo del país. El liderazgo del movimiento iba a ser dejado, a partir de ahora, en manos de las "organizaciones de masas de la revolución cultural" cuyos líderes iban a ser designados por los propios "profesores y estudiantes revolucionarios". El 29 de julio, en una concentración que reunió alrededor de 10.000 estudiantes y profesores, Mao informó acerca de sus recientes decisiones a un enfervorizado auditorio que gritaban sin cesar: "¡Larga vida al presidente Mao!". Liu Shaoqi y Deng Xiaoping fueron notoriamente olvidados durante la manifestación y el presidente marcó distancia de ellos. Como un primer resultado de esta reunión

---

<sup>30</sup> A los pocos meses de iniciada la Revolución Cultural el complejo Diaoyutai fue el lugar destinado por Jiang Qing como residencia de las oficinas del Grupo Central para la Revolución Cultural. Ver de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p.127.

<sup>31</sup> Esta cita del presidente Mao ha sido tomada del libro de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 130.

sucedió que quienes habían sido los primeros opositores al envío de los equipos de trabajo se convirtieron en “héroes” a los ojos de Mao y de sus izquierdistas, mientras que los partidarios del envío de equipos de trabajo fueron tildados de “conservadores”.

El 24 de julio de 1966, Mao convocó al Undécimo Pleno del Comité Central que se llevó a cabo entre el 1º y el 12 de agosto en un ambiente de gran turbulencia<sup>32</sup>. En esta reunión, la principal víctima de Mao fue el presidente Liu Shaoqi, quien tuvo que soportar durante la lectura de su informe no sólo las agresivas interrupciones del presidente Mao, sino además, la crítica feroz realizada en su contra por la mayoría del Pleno del Comité Central. Elegida la nueva cúpula de los cinco vicepresidentes del partido, se resolvió designar al mariscal Lin Biao como Primer Vicepresidente, es decir, segundo hombre en la cúpula del poder en el Partido y sucesor, a contar de entonces, de Mao Zedong. Sin embargo, esta designación debería ser refrendada en el próximo congreso del Partido Comunista. La carrera política del mariscal Lin Biao continuaba en promisorio ascenso.

Pero lo más preocupante fueron los incendiarios discursos del presidente Mao cuando el pleno ya se acercaba a su fin. Informó al Comité Central que acababa de dar su apoyo a una nueva organización de estudiantes revolucionarios que se apodaban los “Guardias Rojos”, surgidos desde la escuela secundaria anexa a la universidad de Tsinghua. En su carta, Mao les decía a estos nuevos revolucionarios: “Vosotros decíais que es correcto rebelarse contra los reaccionarios; ¡Yo os apoyo con entusiasmo!” Es decir, Mao entregaba a contar de ahora todo su apoyo al recién organizado movimiento de Guardias Rojos y, junto con su apoyo, iba el enorme capital político y prestigio del líder. Las palabras del presidente que alarmaron a la concurrencia fueron: “(A contar de ahora)

---

<sup>32</sup> El Pleno del Comité Central del Partido Comunista es la organización de mayor poder después del Congreso del Partido que se celebra cada cinco años. Genera entre sus integrantes al Buró Político y al Comité Permanente de nueve miembros. Para ver las estructuras institucionales y de autoridad en el sistema político de la República Popular China, ver de ISABEL RODRÍGUEZ ARANDA *Continuidad Política y Cambio Económico en la China del siglo XXI*, RIL editores, Santiago de Chile, 2010, p. 79 y ss. En adelante se citará sólo como I. RODRIGUEZ *Continuidad Política y Cambio...*, página.

¡Rebelarse es justo!”, “¡Bombardead los Cuarteles Generales (de los contrarrevolucionarios)!”<sup>33</sup>, voces que se escucharon por todo el país y sirvieron de acicate para iniciar las persecuciones y la violencia política en el país.

Fue, el Undécimo Pleno del Comité Central el que oficializó la revolución juvenil y, con ella, el inicio de la Revolución Cultural. Las masas empezaron a alzarse.

### 1.5-LOS GUARDIAS ROJOS Y EL TERROR

El mariscal Lin Biao, fervoroso partidario del presidente, había puesto en marcha, desde los inicios de su carrera política en la Conferencia de Lushan (1959), una serie de campañas de apoyo a la figura de Mao. Se habían conocido en las luchas de la guerra civil en contra del Kuomintang y con el tiempo habían llegado a constituir una poderosa dupla en el poder. Las campañas a favor de Mao estaban destinadas a mantener el culto a la personalidad del mandatario que en algunos sectores de la sociedad alcanzaban niveles de fanatismo extremos. Una de estas campañas consistió en la confección y lanzamiento de un libro que contenía recopilaciones de frases extraídas de escritos y discursos de Mao titulado “Citas del presidente Mao”. Fue más tarde conocido en todo el mundo como el Libro Rojo. Este libro fue publicado por primera vez en 1963 y su contenido se convirtió en tema de estudios y debates en las unidades militares del país. El Prólogo del Libro Rojo había sido escrito por el propio Lin Biao y comenzaba de esta manera: “El camarada Mao Zedong es el más grande marxista leninista de nuestra época. Ha heredado, defendido y desarrollado, de manera genial y creadora, y en todos sus aspectos, el marxismo-leninismo, elevándolo a una etapa completamente nueva. El pensamiento de Mao Zedong es doctrina marxista leninista de una era en la que el imperialismo se dirige hacia el colapso final, mientras que el socialismo avanza a la victoria en el mundo entero. Es una

---

<sup>33</sup> Todas estas expresiones dichas por el presidente Mao durante el desarrollo del Undécimo Pleno del VIII Comité Central han sido tomadas del libro de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 139.

poderosa arma ideológica por oposición al imperialismo, al revisionismo y al dogmatismo. El pensamiento de Mao Zedong es la guía principal para todo trabajo en el Partido, en el Ejército y en el país.”<sup>34</sup>

El objetivo de esta obra era contribuir al adoctrinamiento ideológico de la tropa, base del ímpetu y fortaleza moral en la lucha armada. Este libro se convertiría a contar de 1966 en el símbolo y guía ideológico de las agrupaciones de Guardias Rojos que, con el pequeño Libro Rojo en sus manos, desfilaban en las concentraciones de las ciudades, se desplazaban vociferantes a lo largo y ancho el país, o bien, dirigían las sesiones de castigo a personas acusadas de haber tenido comportamientos antirrevolucionarios.

Conforme a las estadísticas oficiales chinas, el Libro Rojo tuvo entre 1964 y 1976 cincuenta ediciones: cuatro en chino mandarín, ocho en lenguas de minorías étnicas, una en Braille y treinta y siete en diversas lenguas extranjeras, con un total de mil cincuenta y cinco millones de ejemplares impresos. Para el ciudadano corriente el Libro Rojo se convirtió en un requisito no oficial para demostrar su adhesión a las ideas del Mao. Era preciso leerlo y portarlo permanentemente durante los años de la Revolución Cultural.

Hacia mediados del año 1966, Mao estaba contento con el desempeño de su Ministro de Defensa. Desde la llegada a su cargo, Lin había aumentado el número de afiliados del partido comunista en el ejército, había puesto en ejecución la idea de que los jefes de algunas zonas militares fueran además Secretarios de las Oficinas Regionales del partido y, para mantener el equilibrio de fuerzas, se nombraron otros secretarios del partido como Comisarios Políticos del Ejército Popular de Liberación. Así se aseguraba una comunicación fluida entre Partido y Fuerzas Armadas. Otro

---

<sup>34</sup> Es posible encontrar el Libro Rojo en diferentes sitios de la Web. A continuación indicamos uno: *Citas del presidente Mao o Libro Rojo*  
<http://plumayfusil.com/portal/wp-content/uploads/2011/10/CitasdelPresidenteMao.pdf>

logro de Lin Biao fue su campaña destinada a reafirmar los valores contenidos en el compromiso y servicio al Partido ya fuera dentro del ejército o en la población civil. Lo anterior se realizó por medio de la publicación y difusión del “Diario de Lei Feng”<sup>35</sup>. Pero sin duda, los logros más destacados de este ministro habían sido: primero, la rápida victoria que China había tenido sobre la India de Jawaharlal Nehru en 1962, en el conflicto armado de la frontera del Himalaya. La segunda, el éxito del programa nuclear chino que, bajo la supervisión del Ejército Popular de Liberación Nacional, había logrado construir y detonar una bomba atómica en el mes de octubre de 1964. Este artefacto se hizo estallar en el desierto chino (provincia de Xinjiang) dos días después de la destitución de Khrushchev en la URSS, fortaleciendo la imagen exterior de China al convertirla en un nuevo miembro del exclusivo club de países con armamento atómico.

Como lo señalamos anteriormente, el apoyo oficial de Mao hacia los estudiantes encendió la euforia y el desenfreno en el actuar de los Guardias Rojos. El Grupo Central para la Revolución Cultural, con el apoyo de los órganos del Partido y del Gobierno, organizó entre agosto y noviembre de 1966, ocho multitudinarias concentraciones de Guardias Rojos en la plaza de Tiananmen de Beijing que hicieron recordar las grandes concentraciones nazis de los años treinta en Nüremberg. Referente a estas concentraciones hay que decir que, por una parte, los jóvenes se encontraban ansiosos por conocer y reunirse con el líder que admiraban y, por otra, Mao veía de buenas ganas el encuentro con la juventud ya que siempre se cuidó de no repetir la experiencia de Lenin que había sido, por distintas razones, un líder alejado de las masas. En la primera de las concentraciones llevada a efecto el 18 de agosto de 1966, el presidente Mao fue ungido con el brazalete distintivo de los Guardias Rojos por una estudiante, Song Binbin, hecho que reafirmó ante las multitudes la

---

<sup>35</sup> Lei Feng fue un soldado del ejército que había nacido en 1940 y por lo tanto no tuvo participación en las guerras civiles. Durante su servicio en el ejército, cuando ya existía la República Popular, realizó trabajos de construcción y desarrollo social. Falleció en 1962 en un accidente. Lo singular fue que después de muerto se descubrió su Diario de Vida en el que Feng relataba una serie de actos heroicos que, inspirados en la causa de la “construcción del socialismo”, destacaban por el compañerismo, el esfuerzo, el desinterés y el sacrificio personal en aras del Partido. Ver de J.SPENCE *En Busca de la China Moderna*, p. 758.

legitimidad del movimiento. La última concentración, llevada a cabo cuando el otoño expiraba, el 26 de noviembre, logró reunir la extraordinaria suma de doce millones de Guardias Rojos de toda China. La experiencia fue inolvidable para esos jóvenes. Así lo han recordado recientemente algunos jefes del Partido que por esos años eran adolescentes guardias rojas.

Mao no se contentó con que los Guardias Rojos lo conocieran personalmente. También apoyó la idea que viajaran de un extremo al otro del país “encendiendo el fuego de la revolución”. Para ello se debió poner a disposición de los Guardias Rojos pasajes de tren, comida y alojamiento con cargo al Estado, iniciándose así una suerte de turismo revolucionario que, a juicio de Zhou Enlai, era un valioso “intercambio de experiencias revolucionarias”. Tal vez, lo que no se previó, fueron los brotes epidémicos que se desencadenaron con este constante desplazamiento de multitudes, llegando a detectarse para finales de 1967, más de tres millones de casos de meningitis, de los cuales una parte significativa eran Guardias Rojos que participaban en este gran intercambio de experiencias revolucionarias.

Uno de los principales objetivos que la revolución debía alcanzar según el documento de los Dieciséis Puntos redactado por el Grupo Central para la Revolución Cultural, era la eliminación de “las viejas ideas, la vieja cultura, los viejos hábitos y las viejas costumbres” que caracterizaban a las clases explotadoras. A partir de entonces pasaron a llamarse “los cuatro Viejos”. Estos objetivos de la revolución, fueron citados en el discurso del mariscal Lin Biao realizado ante la multitud de Guardias Rojos el 18 de agosto, convirtiéndose en la primera de las “gloriosas tareas” que asumirían los Guardias Rojos. El aspecto más inofensivo y hasta pintoresco de estas tareas fue el cambio de nombre de calles, escuelas, teatros, hospitales, periódicos etc. que, a juicio de los Guardias Rojos, tuvieran alguna connotación “feudal”, término éste que pretendía juntar en una palabra las condiciones de antiguo y de explotador de trabajadores. Por ejemplo, la calle Yangwei de Beijing, adonde se encontraba la embajada soviética, pasó a llamarse calle “Antirrevisionismo”. La ciudad de

Hong Kong, entonces bajo administración británica, pasó a llamarse “Ciudad Expulsada a los Imperialistas”. La Escuela Secundaria N° 26 de Beijing se convirtió “Escuela Maoista” etc. En lo referido a las costumbres, pronto les tocó el turno al vestido y a la apariencia de las personas. Guardias rojos detenían a los transeúntes en las calles de las ciudades para cortarles los pantalones entallados o destruirles los zapatos con punta o con tacos altos. Las trenzas largas de las mujeres fueron consideradas por los Guardias Rojos como un resabio feudal y fueron cortadas. Al decir de un periodista de la época: “Era una ópera cómica”. La tragedia vendría a continuación.

Durante el verano de 1966 comenzaron a develarse los rasgos siniestros de las agrupaciones de Guardias Rojos. Por esa fecha se inició el registro, la confiscación y la destrucción de las propiedades de aquellas familias calificadas como de “mal origen”. Con este apelativo se quería designar a la burguesía y pequeña burguesía, en donde cabían comerciantes, profesores y antiguos empresarios a los cuales se les presumía, sin mayores pruebas, que habían tenido anteriormente comportamientos “derechistas”. En agosto y septiembre de ese año, las casas de 33.695 familias fueron saqueadas en Beijing por Guardias Rojos o gentes que decían serlo. En Shanghai, 84.220 casas de familias “burguesas” resultaron saqueadas entre el 23 de agosto y 8 de septiembre. En este caso, 1.231 eran las casas de intelectuales o profesores.<sup>36</sup> En un documento oficial del Partido que circuló en octubre de 1966, se elogiaba la confiscación llevada a cabo en toda China por los Guardias Rojos de un total de 1.188.000 liangs (unas 65 toneladas) de oro, por representar la mayor “confiscación de la riqueza ganada ilícitamente por las clases explotadoras”. Como es de suponer, durante estos actos de pillaje se cometieron injusticias y arbitrariedades por doquier. En realidad, era imposible actuar con ponderación, justicia e imparcialidad en medio del ambiente de odio y fanatismo que impulsaba a las masas. Hasta connotados integrantes del Partido fueron afectados, ya fuera debido al desconocimiento de los dirigentes de los Guardias Rojos acerca de quién era la

---

<sup>36</sup> Estas cifras las hemos tomado del libro de R. MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 175.

víctima o debido a que existía una oscura maniobra montada por facciones rivales dentro del Partido. En la noche del 29 de agosto, Guardias Rojos de Beida allanaron y destrozaron la casa de Shang Shizhao, periodista octogenario, educador y funcionario del Partido, que cuarenta y cinco años antes había ganado el agradecimiento duradero de Mao por haber conseguido la ayuda financiera indispensable para el recién formado Partido Comunista Chino. El propio primer ministro Zhou Enlai tuvo que ordenar la protección del Ejército Popular de Liberación en el caso de Shang y de otros similares.<sup>37</sup>

Pero a la confiscación y destrucción de la propiedad privada siguieron los ataques hacia la propiedad del Estado. Para finales de la Revolución Cultural, 4.922 de los 6.843 lugares de interés cultural o histórico designados oficialmente por la Alcaldía de Beijing, habían sido destruidos, la mayoría entre agosto y septiembre del año 1966. El Museo de la Ciudad Prohibida pudo escapar a la destrucción gracias a la diligencia y preocupación de Zhou Enlai, quien ordenó al Ejército protegerlo. Igual decisión se adoptó para una serie de recintos como: el Gran Salón del Pueblo, el complejo de Diaoyutai, lugar bellísimo por sus parques, habitualmente empleado como lugar de alojamiento de dignatarios y autoridades invitadas a la capital, el Ministerio de Defensa, el de Seguridad Pública, el de Asuntos Exteriores y la Comisión de Planificación Estatal. El Primer Ministro debió también oponerse enérgicamente al proyecto de los Guardias Rojos que pretendía sustituir las tradicionales estatuas de los leones de piedra de la plaza de Tiananmen por estatuas de bronce de Mao Zedong y otros personajes del Gobierno.

La furia se desató también en contra del Confucionismo, incluyendo sus ideas, sus monumentos y reliquias, porque se le consideraba una doctrina que difundía una moral hecha para servicio de los antiguos emperadores. Se preparó una expedición de unos doscientos profesores y estudiantes de la Universidad Pedagógica de Beijing a la localidad de Qufu, provincia de Shandong,

---

<sup>37</sup> Shang Shizhao (1881-1973) Político chino que ocupó los cargos de Ministro de Justicia y Educación durante el período republicano. El texto hace referencia al apoyo que brindó a Mao en 1920, al actuar como fiador de 20.000 yuanes entregados al naciente Partido Comunista Chino.



lugar donde se encuentra la casa y la tumba de Confucio, muerto el año 479 antes de Cristo. Esa operación de barbarie cultural, consiguió destruir 929 pinturas, más de 2.700 libros, alrededor de 1.000 estelas de piedra y unas 2.000 tumbas de seguidores del maestro. En la Brigada de Guardias Rojas que actuó en Qufu, un activista escribió en su diario de vida: “Ser alimentado en el pensamiento de Confucio no hizo nunca a nadie bueno y sólo engendró a cobardes cabrones que explotan, oprimen, perjudican con crueldad y abusan de los demás...”.<sup>38</sup> Los daños fueron simplemente inconmensurables e imposibles de recuperar.

Hubo además atentados contra templos budistas, la segunda expresión religiosa de China, específicamente en el monasterio de las Colinas de Beijing. Allí llegaron las brigadas de Guardias Rojos apoyados por un equipo de filmación estatal destinado a dejar el registro para la posteridad. Las bibliotecas públicas sufrieron también la furia de las hordas de Guardias Rojos durante el otoño de 1966. Al término de la Revolución Cultural, un tercio de las 1.100 bibliotecas de China en los niveles de distrito o superior, habían sido cerradas por deterioros. De las pocas estadísticas disponibles en estas materias, se sabe que en cinco provincias (Liaoning, Jilin, Henan, Jiangxi y Guizhou), más de siete millones de libros pertenecientes a bibliotecas públicas de esas provincias se destruyeron, se robaron o se perdieron.

El aspecto más espantoso del movimiento de los Guardias Rojos consistió en los suicidios inducidos por los maltratos físicos y psicológicos a personas acusadas, como también la tortura y el asesinato directo de otros. Hubo muchísimos casos de humillaciones públicas. Fue cuando Mao declaró que “rebelarse es justo” que empezó realmente el Terror Rojo. En agosto y septiembre hubo un total de 1.772 personas asesinadas en Beijing relacionadas con los Guardias Rojos. En septiembre, en Shanghai, hubo 704 suicidios y 534 muertos relacionados con la Revolución Cultural. En Wuhan, durante este período se produjeron 32 asesinatos y 62 suicidios vinculados a los Guardias

---

<sup>38</sup> Esta cita, tomada del libro escrito por R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 179, tiene su origen en una información recibida por el profesor Michael Schoenhals, uno de los autores del libro, profesor en la Universidad de Lund, Suecia.

Rojos. El Decreto Zhongfa 410 del año 1966 fue crucial para la propagación de la violencia en las calles. Fue propuesto por el Ministerio de Seguridad Pública y aprobado por Mao. Decía: “Está estrictamente prohibido movilizar a la policía para suprimir o interferir el movimiento estudiantil. Los policías no podrán arrestar a nadie en el decurso del movimiento, a no ser que haya un contrarrevolucionario del que se pueda probar que ha asesinado, ha provocado incendios, ha envenenado a gente, se ha implicado en sabotajes o ha robado secretos de Estado, etcétera, en cuyo caso debe tratarse según la ley”<sup>39</sup>. En la capital, las peores matanzas tuvieron lugar en los distritos de Daxing (al sur de la ciudad) y en el de Changping (sector norte de la ciudad).

En universidades, escuelas secundarias y primarias de toda China, los profesores fueron torturados por sus alumnos u obligados a desempeñar funciones humillantes. En doce de ellas un profesor, a lo menos, fue apaleado hasta la muerte.

Otras formas de actuar de los grupos revolucionarios en los que participaron mancomunadamente los Guardias Rojos y las autoridades locales del partido, fueron las llamadas “repatriaciones” y las “sesiones de lucha”. Las primeras, consistían en la expulsión de los elementos de clase “mala” desde sus casas, que pasaban a ser ocupadas por algún dirigente local. Luego, a la víctima y su familia se la obligaba al exilio forzoso en los pueblos desde donde habían venido sus ancestros. Sobre esto, existía una canción popular entre los Guardias Rojas de Beijing que aseguraba que tal medida se llevaba a cabo “...para hacer nuestra capital más pura y más roja, y dar, a nuestro decimoséptimo Día Nacional, una limpia bienvenida” (la canción hacía referencia al 17º aniversario de la fundación de la República Popular China ocurrida el 1º de octubre de 1949). Este castigo, aplicado a elementos burgueses, derechistas o revisionistas, requería de la participación de las autoridades locales quienes ponían a disposición de los Guardias Rojos los medios del transporte y realizaban el control de residencia del afectado. Por su parte, las llamadas sesiones de lucha no tenían

---

<sup>39</sup> Las cifras acerca de los desmanes de los Guardias Rojos y la cita del Decreto Zhongfa 410 han sido tomadas del libro de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 185 y ss.

semejanza alguna con combates o algo parecido, eran simplemente actos públicos presididos en algunas ocasiones por autoridades locales, en otras por integrantes del Grupo Central para la Revolución Cultural, donde se llevaban a las personas acusadas de delitos contra la revolución. Una vez allí se iniciaba un acto de vejación hacia las víctimas con la participación activa de la audiencia. Se les conducía al frente de la reunión o se les subía a un estrado, luego se les gritaban sus cargos y se les colgaban al cuello carteles infamantes o se les colocaban ridículos sombreros con consignas escritas. A estos tristes espectáculos se hizo concurrir a autoridades como el ex Ministro de Defensa y héroe de la Guerra de Corea Mariscal Peng Dehuai, al ex Alcalde de Beijing y miembro del Comité Central, Peng Zhen, al antiguo Jefe de Personal del Ejército Popular de Liberación General Luo Ruiqing, al Gobernador de la Provincia de Heilongjiang, Li Fanwu y a otras miles de personas.

Pese a todo lo anteriormente dicho, el estallido de furia y violencia de millones de jóvenes chinos no puede ser explicado únicamente por razones políticas o ideológicas. Junto con éstas es preciso reconocer que hubo también motivos de carácter sociológico. Estos comportamientos “de los jóvenes Guardias Rojos en contra de sus mayores, era un indicio de la honda frustración que anidaba en el corazón de la sociedad china. Los jóvenes, apenas necesitaban las exhortaciones de Mao para rebelarse contra sus padres, maestros, cuadros del Partido y ancianos y para perpetrar incontables actos de sadismo calculado. Durante años les habían instado a llevar vidas de sacrificio revolucionario, abstinencia sexual y obediencia absoluta al Estado, todo ello bajo supervisión perpetua. Eran jóvenes reprimidos, enojados y conscientes de su impotencia. Aprovecharon ansiosamente la orden de despojarse de toda moderación y sus blancos naturales fueron los que parecían ser los responsables de la estrechez de sus vidas”.<sup>40</sup>

---

<sup>40</sup> Esta cita ha sido tomada del libro de J.SPENCE *En Busca de la China Moderna*, p. 769.

Al momento de intentar comprender el complejo fenómeno social que constituyó la Revolución Cultural, es conveniente tener muy en cuenta los juicios anteriormente citados, cuya autoría corresponde al profesor Jonathan Spence<sup>41</sup>.

## CAPÍTULO II

### LA REVOLUCIÓN CULTURAL SE CONSOLIDA (1967-1969)

“Las clases luchan, unas clases salen victoriosas, otras quedan eliminadas. Así es la Historia, así es la historia de la civilización de los últimos milenios. Interpretar la Historia desde este punto de vista es materialismo histórico; sostener el punto de vista opuesto es idealismo histórico.” Mao Zedong, Libro Rojo.

#### 2.1-LA CONFUSIÓN Y EL CAOS NACIONAL

Hacia fines del mes de octubre del año 1966, el presidente Mao Zedong llevó a cabo una reunión de trabajo de funcionarios del nivel central del Partido Comunista, del Gobierno y de dirigentes regionales y provinciales de toda China. El tema de este encuentro decía relación con la necesidad de explicar, a quienes ejercían cargos de autoridad, cuáles eran los objetivos y en qué consistía la Revolución Cultural que se había iniciado y las dificultades que ella afrontaba. Mao encargó a Chen Boda el texto de un informe político acerca de lo que estaba ocurriendo en el país cuyo título fue “Dos líneas políticas en la Gran Revolución Cultural Proletaria”. Este informe en lo substancial señalaba que, aunque en su inicio la Revolución Cultural había tenido varios éxitos, ahora se encontraba frente a una resistencia generalizada de lo que Chen llamó “el impacto

---

<sup>41</sup> Jonathan Spence (1936). Es un historiador e intelectual británico especializado en la historia de China Moderna. Spence ha sido destacado como Sterling Professor en Historia (uno de los 27 mejores profesores en la Universidad de Yale) entre 1993 y 2008. Es un prolífico autor, revisor y ensayista de una docena de libros acerca de los últimos ciento cincuenta años en China.

persistente de la línea burguesa reaccionaria”.<sup>42</sup> Explicando a qué o a quiénes se refería con esta expresión, Chen señalaba que muchos hijos de funcionarios de alto rango, actuando como Guardias Rojos, creían ser los sucesores obvios de la Revolución Cultural por derecho de nacimiento. Esto contradecía totalmente el pensamiento del presidente Mao y debía ser rechazado. Con este tipo de actitud, los jóvenes estaban a punto de ser considerados verdaderos revisionistas. Pero, esta línea burguesa reaccionaria, según Chen, no sólo la conformaban jóvenes que se autoproclamaban los dueños de la revolución, sino también algunos altos dirigentes que, desde el inicio de la revolución, habían mostrado una tibia adhesión al movimiento esperando que ella fracasara. Sin nombrarlos, Chen había hecho alusión al vicepresidente del partido, Liu Shaoqi y al secretario general, Deng Xiaoping. Más adelante en su documento Chen alertaba acerca de lo que denominó “la facción temerosa” que, a su juicio, la formaban algunos jefes del Partido, ubicados a lo largo del país, que atemorizados por los acontecimientos no se atrevían a tomar la iniciativa en beneficio de la revolución. Para Chen, ellos debían entender que la revolución estaba basada en “la acción temeraria de las masas”. Los elementos derechistas sólo podían ser denunciados y destruidos por medio de la violencia de los revolucionarios movilizados y que las actitudes pusilánimes y temerosas eran inaceptables en las circunstancias que se vivían.

El día 23 de octubre de 1966, después de sufrir las presiones de Mao y de sus pares, los dos líderes del partido a los que se responsabilizaba de integrar la “línea reaccionaria burguesa”, Liu Shaoqi y Deng Xiaoping, debieron presentar sus autocríticas públicas en una Sesión Plenaria de la reunión. Liu, reconoció en su discurso haber “adoptado la postura reaccionaria de la burguesía, impuesto una dictadura burguesa y fulminado el surgimiento del movimiento del proletariado de la

---

<sup>42</sup> Para conocer más detalles acerca del contenido del informe elaborado por Chen Boda, ver de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 201.

Gran Revolución Cultural”<sup>43</sup>. En ningún momento de su autocrítica, Liu se reconoció como revisionista. Deng Xioaping por su parte, prefirió emplear un tono más personal en su crítica: “Puedo decir con toda seguridad que, si por aquel momento hubiera sido más humilde y hubiera escuchado más los puntos de vista de los demás y, en particular, si hubiera informado regularmente al presidente y le hubiera pedido instrucciones, sin duda alguna habría recibido sus instrucciones y ayuda, que me habrían permitido corregir mis errores a tiempo”.<sup>44</sup> Como se ve, aunque Deng se inculpaba a sí mismo, lo atribuía a no haber solicitado consejos oportunos a Mao, reconociendo implícitamente la superioridad del “Maestro”. Una actitud muy confuciana. Deng, más adelante en su discurso, se refirió de manera optimista a la Revolución Cultural, calificándola como un proceso histórico que evitará que “China cambie alguna vez de color político, esquivando el peligro del revisionismo y de la restauración del capitalismo”.

A más de cuarenta y cinco años de ocurridos los acontecimientos que relatamos, no dejan de sorprender las palabras de alabanzas a la Revolución Cultural dichas por Deng Xiaoping quien, finalizada la revolución, se convertiría en el impulsor de los grandes cambios económicos en China. Lo más probable es que, en ese momento, Deng estimara que las circunstancias se mostraban extremadamente peligrosas para manifestar sus opiniones con total sinceridad. Seguramente, Deng no tenía otra posibilidad que decir lo que dijo. Su carrera política, su vida y la de sus familiares, estaban en peligro durante su discurso de autocrítica. Al día siguiente de finalizada la reunión, el Departamento de Propaganda del Partido ordenó la suspensión de la distribución y venta del libro “Cómo ser un buen comunista”, un clásico sobre la formación de cuadros comunistas, escrito por Liu

---

<sup>43</sup> Más información acerca del contenido del discurso de autocrítica de Liu Shaoqi, se pueden encontrar en el libro escrito por R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 202 y 203.

<sup>44</sup> Algunos aspectos contenidos en la autocrítica de Deng y los puntos en los que marcó una diferencia con lo expresado por Liu Shaoqi se pueden encontrar en el libro de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 203 y 204.

Shaoqi en la década de los cuarenta. Se trataba de una señal clara que el Vicepresidente había perdido la confianza de Mao.

Era imposible que la inquietud estudiantil no contagiara la actividad económica en las fábricas y en los campos. La política oficial establecida durante el verano de 1965, había sido disuadir a los obreros de participar en la Revolución Cultural exigiéndoles “permanecer en sus puestos de producción y no dejar sus fábricas para tomar parte en el proceso de intercambio de experiencias revolucionarias”<sup>45</sup>. Zhou Enlai, desde su cargo de Jefe del Estado, era quien más énfasis y preocupación ponía en la mantención de esta política. Sin embargo, como ocurrió varias veces durante los años de la Revolución Cultural, fueron los acontecimientos que iban teniendo lugar los que marcaron el camino del país. El seis de noviembre de 1966, un grupo de obreros “rebeldes” procedentes de diecisiete fábricas textiles de Shanghai constituyeron el llamado Cuartel General de los Obreros Rebeldes Revolucionarios cuyo “comandante” era un guardia de seguridad de treinta y dos años llamado Wang Hongwen. Debemos prestar atención a este personaje que, a contar de este momento, iniciará una trayectoria como agitador social, continuará como alto funcionario del Partido para finalizar como candidato a suceder al mismísimo Mao Zedong. Como rápido fue su ascenso, rápida fue también su caída.

La aparición de organizaciones obreras revolucionarias dividió la opinión de las autoridades del Partido entre los que veían, alarmados, que se acercaba el caos a la industria y aquellos que consideraban el surgimiento de estas organizaciones como un avance del movimiento revolucionario que venía acompañado también de una mayor conciencia revolucionaria que, lejos de deteriorar la producción, la aumentaría y la mejoraría. Como otras veces, el dilema se zanjó según hacia donde la opinión de Mao se inclinara. El presidente fue muy claro en dar su apoyo al reconocimiento de las

---

<sup>45</sup> Esta consigna de “permanecer en los puestos de producción” se publicó reiteradamente en los editoriales de los diarios oficiales como el *Diario del Pueblo*. Por otro lado, Zhou Enlai había hecho llamados desesperados pidiendo no contaminar la economía con el movimiento revolucionario. No encontró apoyo en los Guardias Rojos ni en el Grupo Central para la Revolución Cultural. Ver más antecedentes en el libro de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 207.

nuevas organizaciones obreras revolucionarias. El nueve de Diciembre, por Zhonfa (Decreto) 603, se publicaron los “Diez Puntos sobre la Industria”, decreto en el que se reconocía el derecho de los obreros a unirse a la Revolución Cultural estableciendo sus propias organizaciones revolucionarias. Sin embargo, este decreto exigía que el personal que integrara estas nuevas organizaciones de trabajadores, continuara participando en la producción. Pero esto no fue todo. El día quince de diciembre, por Zhonfa (Decreto) 612, se publicó el documento “Diez Puntos sobre los núcleos Rurales” por medio del cual se autorizaba llevar la Revolución Cultural al campo a través de la participación de organizaciones de Guardias Rojos en los centros rurales importantes del país. Con lo anterior se pretendía instruir a los campesinos acerca de la manera de cómo llevar a cabo la revolución. Se exigía, como condición, que los dirigentes juveniles de los Guardias Rojos que concurren a estas funciones “fueran jóvenes provenientes de clases campesinas pobres o medias bajas”. Fue así como el propio gobierno propagó por las ciudades y los campos las disputas ideológicas y la violencia política. La Revolución Cultural comenzaba a llegar hasta los lugares más apartados de China.

A propósito de las agitaciones en el campo y la industria, consideramos oportuno hacer a continuación algunos comentarios que refuerzan nuestro planteamiento referido a que la Revolución Cultural constituyó un grave error de conducción política. Mencionaremos ahora la indiferencia (o insensibilidad) que el presidente Mao mostró por la paz interna y la economía del país al adoptar, en diciembre de 1966, la decisión de extender la agitación política hacia la industria y la agricultura. Recordemos que ocho años antes (1958), el país se había embarcado en la experiencia del Gran Salto Adelante que, hacia 1962, ya se veía como un rotundo fracaso. Este insólito proyecto originó millones de personas muertas por el hambre. Gracias a la acción rectificadora del entonces Presidente Liu Shaoqi y del Secretario General del Partido Deng Xiaoping, la economía empezó a repuntar hasta alcanzar cierta normalidad en los años de inicio de la Revolución Cultural. Pese a lo



señalado, ahora se quería emprender una nueva aventura que tenía alto riesgo de conducir a la economía a otro desastre. Pareciera que el radicalismo ideológico que guiaba los actos del presidente, le impedía percatarse del enorme peligro que significaba sumir nuevamente al país en el caos y en el hambre. Su exacerbado ideologismo le hacía parecer las medidas normalizadoras de la economía como actitudes propias de una “política reaccionaria”, ajenas a un país verdaderamente socialista como debía ser China. Parecía que Mao buscaba, a cualquier precio, acabar con los brotes de oposición a su gobierno. Con su actitud, Mao empujará a la sociedad china a dar el paso que faltaba para sumirla en el desastre.

El Cuartel General de Obreros Rebeldes de Shanghai dirigido por Wang Hongwen no demoró mucho tiempo en unir sus fuerzas con las brigadas de Guardias Rojos de la ciudad, configurando un bloque de fuerzas revolucionarias que asediaron a las autoridades locales representadas por el Comité del Partido Comunista de Shanghai. Sin embargo, el Partido era también capaz de movilizar a grandes cantidades de ciudadanos en su defensa. En efecto, los obreros contratados oficialmente y que durante mucho tiempo se habían beneficiado del liderazgo del Comité del Partido, apoyaban el statu quo político. Ellos formaron también un grupo de Guardias Escarlatas con cerca de 800.000 miembros con actitud de clara oposición al Cuartel General de Obreros Rebeldes. El enfrentamiento cuerpo a cuerpo se llevó a cabo el 30 de diciembre de 1966, en el camino Kangping de la ciudad de Shanghai, lugar donde varias turbas de obreros rebeldes emboscaron a cerca de 20.000 Guardias Escarlatas que se rindieron tras sufrir una cantidad de muertos aún no precisados. La intervención de tropas del Ejército Popular de Liberación Nacional impidió una tragedia mayor. El incidente de Kangping es considerado por los historiadores de la Revolución Cultural como el inicio de la violencia a nivel nacional. Tanto las agitaciones obreras como los enfrentamientos armados en la ciudad se acostumbra llamarlos la “Tormenta de Enero” en Shanghai.

En Beijing, el gobierno central decidió que debía marcar presencia en Shanghai con el objeto de conducir el movimiento revolucionario y reducir, hasta donde fuera posible, los enfrentamientos armados. Zhang Chunqiao y Yao Wenyuan, ambos integrantes del Grupo Central para la Revolución Cultural, fueron designados por Mao para hacerse cargo de la situación de la ciudad con plenos poderes. Como era de esperar, ambos delegados dieron su apoyo hacia la causa de los obreros rebeldes levantada por Wang Hongwen. Los integrantes locales del Partido Comunista del Comité Municipal fueron expulsados de sus cargos. De los cincuenta y seis miembros plenos y suplentes, cuatro murieron a consecuencia del trato que recibieron en las sesiones de lucha y el resto de los integrantes fueron purgados. Los vencedores, encabezados por Zhang Chunqiao y Wang Hongwen, constituyeron un gobierno provisional de la ciudad al cual denominaron la “Comuna de Shanghai” en recuerdo de los acontecimientos ocurridos en París el año 1871. Los comentarios del presidente Mao al conocer el desenlace del conflicto fueron: “Las acciones de los rebeldes de Shanghai son correctas y, por lo tanto, por toda China, el Partido, el Gobierno, las Fuerzas Armadas y el Pueblo deben aprender de la experiencia de Shanghai y pasar a la acción”<sup>46</sup>. El mensaje que entregaba el presidente quedaba claro para todos: ¡Las masas debían tomarse el poder en todo el país, a fin de desenmascarar y destruir a los contrarrevolucionarios enquistados en todos los estamentos de la sociedad!

Mao, aunque eufórico por el triunfo de las masas dirigidas por Zhang Chunqiao y Wang Hongwen en Shanghai, no podía estar de acuerdo en que se buscara repetir en China la experiencia que había tenido la ciudad de París luego de la derrota de Napoleón III a manos del Canciller Bismarck en 1871. En aquellos años, París se había convertido por setenta días en un estado anárquico que tuvo que ser reconquistado por el gobierno provisional francés de Thiers. Entonces,

---

<sup>46</sup> Esta exhortación del presidente Mao a repetir a lo largo del país la experiencia de Shanghai, la hizo luego de leer un informe del Cuartel General de los Obreros Rebeldes que explicaba las medidas tomadas en contra del caos económico que se había ocasionado en la ciudad. Para mayores antecedentes sobre estos acontecimientos ver el libro de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 240.

previando que no era el camino adecuado, Mao rechazó la idea de la Comuna y les exigió a los victoriosos agitadores de masas que debían organizar un “Comité Revolucionario”, solución mucho más en la línea marxista que la propuesta. El Comité Revolucionario sería entonces “el modelo a seguir a contar de ahora”. En cada toma de poder que se produjera de aquí en adelante, desde los niveles provinciales hasta los comités vecinales, se debería adoptar esta solución. Porque el descabezamiento de los antiguos cuadros del Partido era sólo una cuestión de tiempo!

En lo referente a la formación de los Comités Revolucionarios, Mao dispuso dos obligaciones. Primero, cada Comité Revolucionario debía estar formado por un representante del Ejército Popular de Liberación Nacional, un representante de las masas revolucionarias y un cuadro o funcionario del Partido cuya actitud y comportamiento se hubiera declarado ideológicamente “correcto”. La segunda exigencia de Mao fue que todo nuevo Comité Revolucionario que surgiera, debía ser confirmado por las autoridades centrales del partido. En razón de estas disposiciones, el país empezó a llenarse de Comités Revolucionarios en todos los niveles. Comités revolucionarios provinciales, distritales, vecinales, en los ministerios, en los colegios, en las universidades, en las fábricas, etc. pasaron a reemplazar a las antiguas estructuras del Partido. Este proceso se cumplió a veces con celeridad, en otras con lentitud, según fueran los enfrentamientos políticos locales. En muchos casos se produjeron violentas luchas por el poder.

La provincia de Heilongjiang por ejemplo (ubicada en el extremo noreste del país, fronteriza con Corea del Norte), fue la primera en establecer un Comité Revolucionario Provincial el 31 de enero de 1967 pero hubo que esperar hasta fines del verano de 1968, para que las veintiocho provincias chinas contaran con este nuevo órgano de gobierno. No fue fácil el proceso de toma de poder por parte de los Comités Revolucionarios, durante el proceso hubo muchísimos conflictos y violencia entre ambos bandos. El Ejército Popular de Liberación Nacional entró a asumir funciones de mediador que no le eran afines y en los cuales no tenía experiencia. Pese a lo anterior, su rol fue

fundamental para mantener los conflictos bajo control. Una instrucción del Comité Central del Partido dirigida al Ejército señalaba “Cuando los izquierdistas proletarios genuinos pidan ayuda al Ejército, éste debe mandar tropas para darles un apoyo activo”.<sup>47</sup> Los Comités Revolucionarios de niveles inferiores a los de provincia, es decir, los correspondientes a distritos, comunas, universidades, fábricas etc. se fueron constituyendo también en medio de incontables actos de enfrentamientos y violencia que sólo han sido registrados parcialmente en las historias locales o institucionales.

## 2.2- SURGEN LAS PRIMERAS RESISTENCIAS

Mao Zedong, al parecer, nunca ordenó directamente la muerte de un compañero de alto rango durante la Revolución Cultural. A diferencia de Stalin que realizó purgas en contra de sus compañeros de partido y del Ejército Rojo, Mao se conformaba con dejar a sus antiguos camaradas en manos del Grupo para la Revolución Cultural o de los Guardias Rojos. “Si lo anterior derivaba en la humillación, tortura o incluso la muerte, que así fuera; hacer la revolución era eso”.<sup>48</sup> Por ejemplo, los hostigamientos de los guardias rojos en contra de Liu Shaoqi habían llegado por estas fechas (finales de 1967, comienzos de 1968) a niveles intolerables. Los Guardias Rojos se instalaban frente a su residencia en el complejo de Zhongnanhai impidiéndole dormir por días, iluminando con reflectores sus ventanas y lanzando proclamas a través de altavoces<sup>49</sup>. Mao no movió un dedo para protegerlo. Una actitud distinta había tenido Zhou Enlai quien, en varias oportunidades, había representado al presidente su desacuerdo con el trato violento que los Guardias Rojos utilizaban en

---

<sup>47</sup> Cita tomada del libro escrito por R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 253.

<sup>48</sup> Esta forma de actuar de Mao la citan los autores R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS en el libro *La Revolución Cultural China*, p. 265. Junto a lo anterior se debe tener en cuenta el espíritu refinado de los chinos en la manera de castigar a sus enemigos que contrasta con la brutalidad de las purgas soviéticas.

<sup>49</sup> Acerca de las agresiones al Presidente Liu Shaoqi y a su esposa, Wang Guangmei, consultar el libro escrito por M. Lynch *Mao*, p.254

contra de veteranos del Partido. Sin embargo, Mao tenía instruido que Zhou, en estas materias, tenía atribuciones limitadas.

El 22 de enero de 1967, el Ministro de Industria del Carbón, Zhang Linzhi, murió en un interrogatorio de Guardias Rojos. En similares circunstancias falleció Zhao Erlu, Subdirector del Comité de la Industria de Defensa y miembro del Comité Central del PCCh. Estos y otros casos produjeron preocupación y malestar en esferas del Ejército y del Partido. Como una reacción a todo lo anterior, antiguos dirigentes comunistas y oficiales del ejército que habían participado en las luchas de la revolución, comenzaron a preparar un ataque frontal en contra del Grupo Central para la Revolución Cultural. El enfrentamiento se llevó a cabo en dos encuentros presididos por Zhou Enlai ocurridos los días 11 y 16 de febrero de 1967. Ambos estuvieron caracterizados por un áspero debate entre las partes. El Mariscal Ye Jianying, Secretario General de la Comisión de Asuntos Militares, acusó airadamente a Chen Boda de provocar desbarajustes en el partido, en el gobierno, en las fábricas y en el campo y “¡Aún no estáis satisfechos, insistís en provocar un desbarajuste también en el Ejército!<sup>50</sup> ¿Qué es lo pretendéis actuando así?”. Tan Zhenlin, Viceprimer Ministro, explotó en contra de Zhang Chunqiao gritando: “¿Qué masas? ¡Siempre las masas!, las masas. ¡Aún existe el liderazgo del Partido! Pero os pasáis el día entero hablando de que si las masas se liberan a sí mismas, de que si se educan a sí mismas, y de si hacen la revolución por sí mismas. ¿Qué es esto? ¡No son más que especulaciones!”

Esta confrontación se convertiría en la primera reacción contraria a la Revolución Cultural nacida en el seno mismo de los antiguos cuadros del Partido y del Ejército. Se acostumbra a denominarla la “Contracorriente de Febrero.”

---

<sup>50</sup> El mariscal Ye Jianying (1897-1986) era un hombre de confianza de Mao desde los años de Yanán. Sobre él Mao había dicho “En asuntos delicados, el mariscal Ye nunca se confundió”. Para más antecedentes acerca de este valiente militar que hizo fracasar el intento de asesinato en contra de Deng Xiaoping y ordenó, en 1976, el arresto de la Banda de los Cuatro ver, del autor EZRA VOGEL, *Deng Xiaoping and the Transformation of China*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, 2011, p. 740 y siguiente. En adelante este libro se citará sólo como E.VOGEL *Deng Xiaoping and the Transformation of China*, página.

Mao, fue rápida y adecuadamente informado de la situación (conforme a la versión del Grupo Central para la Revolución Cultural) por Jiang Qing. Siete días después, un furioso Mao enfrentó a los reclamantes con estas palabras: “El Grupo Central para la Revolución Cultural ha estado implementando la línea política adoptada en el Undécimo Pleno del Comité Central. Sus errores llegan al uno, dos, quizás al tres por ciento, mientras que (su actuar) ha sido correcto hasta un noventa y siete por ciento. ¡Si alguien se opone al Grupo Central para la Revolución Cultural, me pondré firmemente en su contra!”<sup>51</sup> Inmediatamente ordenó que los tres más altos jefes de la Contracorriente de Febrero fueran sometidos a sesiones de autocrítica como un primer paso para su posterior purga. Ya fuera por compasión o, más probablemente por precaver una ruptura con los altos mandos, Mao no estaba preparado aún para destruir totalmente a los líderes de la Contracorriente de Febrero.

Otro acontecimiento en oposición a la Revolución Cultural, articulado por antiguos cuadros del Partido y jefes del Ejército, fueron los hechos conocidos como el “Incidente de Wuhan”. Esta vez se trató de una confrontación armada entre revolucionarios radicales por un lado y militares con antiguos cuadros del Partido por el otro. El incidente de Wuhan fue importante por tres razones: primero, por la duración del conflicto, luego, la cantidad de personas y armamento empleado por las facciones en lucha y, en tercer lugar, por la repercusión que tuvieron los hechos en el resto del país. ¿En qué consistió el Incidente de Wuhan?

Wuhan, capital de la provincia de Hubei era, en 1967, una ciudad de 2,6 millones de personas ubicada en ambas riberas del río Yangtzé y de su afluente el río Han. Wuhan es un nudo de importancia en las comunicaciones fluviales del Yangtzé entre Chongqing y Shanghai y es la estación intermedia de la columna vertebral ferroviaria entre Beijing y Guangzhou. En Wuhan se encontraba instalada la mayor parte de la industria pesada de la China Central. La ciudad tiene una

---

<sup>51</sup> Cita tomada del libro de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 281.

larga historia revolucionaria. En este lugar se había iniciado el levantamiento republicano de 1911 que ocasionó el derrumbe del sistema imperial chino de más de 2.000 años de antigüedad. En 1938, las fuerzas del Kuomintang resistieron heroicamente durante cinco meses el asalto de las tropas japonesas. En 1967, durante la Revolución Cultural, Wuhan era sede del comando de la Región Militar de las provincias de Henan y Hubei cuyo comandante superior era un general de tres estrellas llamado Chen Zaidao. Chen era un militar de mano dura que desde hacía meses reprimía, con fuerza, las primeras manifestaciones de masas revolucionarias. A la vez, había entregado apoyo para la formación y el entrenamiento de brigadas de Guardias Rojos de orientación “derechista” autodenominadas “El Millón de Héroeos” constituidas principalmente por hijos de antiguos cuadros del partido, miembros de base del gobierno provincial, milicianos locales y activistas pagados. Sus adversarios eran los Guardias Rojos “izquierdistas”, integrantes de los colegios y universidades de Wuhan y los obreros de las grandes factorías del acero. Se autodenominaban “Corporación del Hierro y el Acero de Wuhan”.

Por su parte, el Millón de Héroeos sostenía que, tanto la Región Militar como las cúpulas regionales del Partido, habían actuado de manera correcta en la conducción de la revolución, entregando el apoyo a las organizaciones revolucionarias que las instrucciones del partido habían ordenado. En la práctica, el Millón de Héroeos estaba en desacuerdo con llevar a cabo cambios en las planas directivas de las provincias de Henan y Hubei. Para ellos, la Revolución Cultural era innecesaria en esas provincias.

Después de meses de pequeños enfrentamientos callejeros que tuvieron como resultado una cantidad indeterminada de muertos (la violencia se inició en Wuhan hacia el mes de abril de 1967), el Millón de Héroeos dio el golpe de gracia conquistando, el 24 de junio de 1967, el Cuartel General de los obreros rebeldes después de un sangriento choque que produjo cerca de treinta muertos. A pesar que, tanto el fervor ideológico y los vínculos entre facciones eran los principales acicates para

la violencia de muchos, otros combatientes eran simples mercenarios que hacían su trabajo. La siguiente narración corresponde a un estudiante secundario de diecisiete años de Wuhan: "...matar a un chiquillo te permitía ganar 20 yuanes. Por matar un miembro de un Equipo de Combate sacabas 50 yuanes. Eran los jefes del Hongwubing (hilandería de algodón de Wuhan) quienes te daban el dinero por la gente que matabas.”<sup>52</sup>

Ante esta situación, Zhou Enlai se trasladó en avión hasta Wuhan junto a un equipo del Grupo Central para la Revolución Cultural formado por el Ministro de Seguridad Pública Xie Fuzhi y el Subdirector de Relaciones Internacionales del Partido y escritor Wang Li. Sólo después de agitadas reuniones llevadas a cabo en la sede de la Guarnición Militar de Wuhan, Zhou logró imponer la obediencia del general Chen Zaidao y la de los jefes del Millón de Héroes a las directivas centrales del Partido. Zhou debió presionar fuerte para que el general Chen reconociera que la Región Militar había cometido un error en la manera en que había orientado el “apoyo a la izquierda” y que su decisión de declarar ilegal a la Organización Obrera del Acero había sido otro error que debía rectificarlo públicamente. Fue en estas circunstancias que la situación se salió de control. Conocido públicamente el desistimiento de Chen y de los jefes de los Guardias Rojos “derechistas”, las masas que los apoyaban se sintieron traicionadas y, enfurecidas, golpearon al general Chen y raptaron a Wang Li, el miembro de la comisión inspectora que había concurrido desde Beijing. Este último había incurrido en el desatino de lanzar incendiarios y ofensivos discursos ante las fuerzas militares en momentos en que la prudencia y la moderación eran indispensables. Fuerzas militares locales, formadas por ex subordinados de Chen se alzaron en armas negándose a acatar las órdenes de la dirección del Partido. Fue necesario el envío a Wuhan de unidades aerotransportadas de elite, un barco de guerra enviado a través del Yantgzé, y otros refuerzos militares para que regresara la calma en ambas provincias en las que había estallado una verdadera

---

<sup>52</sup> Esta cita es un extracto de un testimonio más extenso que contiene la obra de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 295.



guerra civil. El incidente de Wuhan terminó con más de 184.000 muertos <sup>53</sup> y una completa reorganización del mando militar.

Con el incidente de Wuhan comenzó un nuevo período de violencia y enfrentamientos armados que llevó a varias zonas de China a una situación de virtual guerra civil durante el verano y el otoño de 1967. Agrupaciones de masas constituidas por Guardias Rojos y obreros, organizaron asaltos a los depósitos de armas del Ejército de Liberación Popular en varias provincias del país con el objeto de apoderarse del armamento y municiones. Situaciones de esta índole se presentaron en ciudades como Hangzhou y Wenzhou ubicadas en la provincia de Zhejiang. En la ciudad de Chongqing, ubicada junto al Yantzé y que contaba con varias fábricas de armamento, surgieron combates con tanques, piezas de artillería y baterías antiaéreas, ocasionando la interrupción del tráfico fluvial por seis semanas. En la provincia de Hunan, la planta de acero de Lianyuan tuvo que ser cerrada, también durante seis semanas, y los yacimientos petrolíferos de Daqing defendidos del ataque de las turbas por tropas del Ejército. En la Planta de Motores Diesel de Shanghai, una batalla entre dos facciones obreras revolucionarias (una de ellas comandadas por Wang Hongwen) acabó con dieciocho muertos, novecientos heridos y daños enormes en las instalaciones fabriles. En Zhongnanhai, sede del Gobierno en Beijing, se recibieron cartas con peticiones de auxilio de personas comunes y corrientes que, desesperadas, advertían que se realizaban ataques a instalaciones de investigación bioquímicas que almacenaban bacterias patógenas mortales, sustancias radiactivas y tóxicas. En Changchun, la capital de la provincia de Jilin, en el extremo nororiental de China, un regimiento de obreros rebeldes llamado “Regimiento de Combate del Pensamiento de Mao Zedong” hizo explotar, en condiciones de dudoso control técnico, una “bomba radiactiva de autodefensa” sin

---

<sup>53</sup> Aunque los enfrentamientos finalizaron con la derrota de los insurgentes alzados en armas en octubre de 1967, posteriormente continuaron las persecuciones y los asesinatos de partidarios del Millón de Héroe. Más antecedentes acerca del Incidente de Wuhan y el papel que cumplió Mao en estos hechos, los encontramos en el libro de R. MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 287 y ss. Otra visión de lo acontecido en Wuhan la encontramos en el libro de J. CHANG y J. HALLIDAY *Mao. La historia desconocida*, p. 655 y ss.

la supervisión de las autoridades del nivel central. Estos acontecimientos mostraban que todo el país estaba sumergido en un caos hacia fines de 1967.

Sumándose a lo anterior, el país experimentó una verdadera catástrofe en sus relaciones exteriores. En agosto de 1967, el Ministerio de Asuntos Exteriores había sido ocupado por extremistas radicales encabezados por Wang Li (el mismo que había sido secuestrado durante el incidente de Wuhan) que interrumpieron las actividades normales, destruyeron archivos y causaron diversos destrozos. Todos los embajadores chinos en el extranjero, excepto el de El Cairo, y alrededor de los dos tercios del personal de las embajadas en el exterior, fueron llamados de regreso a China para adquirir conciencia revolucionaria<sup>54</sup>. En el territorio autónomo de Hong Kong, agitadores chinos habían desatado enfrentamientos con la policía local exigiendo el retorno a China del territorio bajo soberanía británica y el levantamiento de la pena a dos periódicos pro chino que habían incitado a la rebelión. En Beijing, once embajadas fueron sometidas sistemáticamente a manifestaciones y hostigamientos por revolucionarios izquierdistas que agitaban letrados en contra del imperialismo internacional. El 22 de agosto de 1967, la embajada británica en Beijing fue asaltada e incendiada. Esta acción violenta de las masas puede explicarse a partir del hecho que Inglaterra, desde el inicio de las Guerras del Opio (1839) y el surgimiento del enclave de Hong Kong (1842), había adquirido la categoría de país imperialista por antonomasia para la China comunista. El Encargado de Negocios británico, Donald Hopson, fue obligado por la turba a escuchar la lectura de una nota de protesta de los Guardias Rojos en contra del gobierno de Gran Bretaña. El Encargado de Negocios la recibió bajo amenaza, para luego enviarla al gobierno británico. A pesar de esta dura

---

<sup>54</sup> Ver de J.SPENCE *En Busca de la China Moderna*, p.775 y 776. Además, de los autores R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 319.

experiencia, Hopson recomendó que no se rompieran las relaciones diplomáticas y Londres estuvo de acuerdo con él<sup>55</sup>

## 2.3- ÚLTIMAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS

Como lo señalamos anteriormente, hacia el verano del año 1967 el país se encontraba prácticamente sumido en una guerra civil. La organización del Estado, basada ahora en los comités revolucionarios, estaba aún en proceso de instalación en muchos lugares. Algunas provincias alcanzaron el acuerdo sobre la composición del comité a través de negociaciones políticas sin llegar al uso de la fuerza. En otras, la situación fue distinta. Formar el respectivo comité revolucionario constituyó un motivo más de enfrentamientos de masas. Por ejemplo, en la provincia de Guangxi, fronteriza con Vietnam del Norte, el comité revolucionario logró formarse recién en el mes de agosto de 1968 con apoyo de las fuerzas militares de la guarnición local y luego de batallas campales entre dos facciones de organizaciones de Guardias Rojos. Al final, el favorecido Primer Secretario Provincial del Partido, Wei Guoqing, se impuso a sus adversarios no sin antes tomar alrededor de 10.000 prisioneros de la facción adversaria, llamada “22 de Abril”, de los cuales 2.320 fueron ejecutados en la calles de la ciudad de Nanning.<sup>56</sup>

Casi todas las estructuras del Estado se encontraban tensionadas o definitivamente fracturadas. La excepción era el Ejército Popular de Liberación Nacional que se mantenía firme durante el vendaval revolucionario. Seguramente existían generales que no compartían las ideas de Mao pero la disciplina y el temor a las represalias los mantenían callados apareciendo como leales al líder. De acuerdo con las instrucciones dictadas desde el centro del Partido, cada Comité

---

<sup>55</sup> Un relato sobre el asalto a la embajada Británica en Beijing tomada del informe elaborado por el Encargado de Negocios Donald Hopson y que fue enviado al Secretario de Asuntos Exteriores en Londres, se encuentra en el libro de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 323 y ss.

<sup>56</sup> La violenta transición de poder desde los antiguos cuadros del partido a los nuevos comités revolucionarios en la sureña provincia de Guangxi, la relatan los autores R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS en *La Revolución Cultural China*, p. 347 y ss.

Revolucionario debía contar en su organización con la presencia de uno o más uniformados, situación que obligó al Ejército a tomar un papel protagónico según aumentaba el desorden en el país. Entre los 48.000 miembros de los comités revolucionarios de nivel de distrito o superior que había en el país a mediados de 1967, la gran mayoría eran oficiales del Ejército Popular de Liberación Nacional. Los otros miembros, los que representaban a los “cuadros revolucionarios” (entiéndase miembros confiables del Partido) y los que representaban a las “masas revolucionarias” (entiéndase líderes de obreros o Guardias Rojos), supuestamente al mismo nivel jerárquico que los militares, eran menores en número y tenían menos poder. Algunos dirigentes del Partido veían con preocupación una cierta militarización del gobierno sin embargo, Chen Boda respondía a esa afirmación asegurando que se trataba de “un eslogan reaccionario del Kuomintang”.

A fines del mes de agosto de 1967, luego del incidente de Wuhan y el asalto a la embajada británica, Mao se convenció que debía frenar la actividad demoleadora de las masas izquierdistas que estaban llevando al país a una situación de guerra civil generalizada. Lo primero que hizo fue deshacerse de algunos cabecillas izquierdistas radicales como Wang Li y Guan Feng. Posteriormente tomó dos medidas que, pese a cumplirse sólo parcialmente, lograron atenuar el nivel de violencia que iba en constante aumento. La primera consistió en un amplio y enérgico llamado a “todas las organizaciones revolucionarias para forjar grandes alianzas”<sup>57</sup> evitando el fraccionamiento surgido por la acción de caudillos locales. De esta manera esperaba acelerar el proceso de formación de los Comités Revolucionarios y consolidar el nuevo orden en el país que alcanzaría su momento cúlmine en la convocatoria al Noveno Congreso del Partido Comunista Chino.

La segunda medida fue más riesgosa y de largo alcance. Consistió en poner fin a las organizaciones de Guardias Rojos. Efectivamente, durante el mes de octubre de 1967, la Directiva del Partido ordenó la reanudación de clases en los colegios y universidades después de casi un año y

---

<sup>57</sup> Como lo hemos visto a lo largo de nuestro relato, el fanatismo ideológico y el fraccionamiento de las fuerzas políticas alentado por caudillos locales fueron las principales razones de esta situación de cuasi guerra civil en los años 1966-1968. Ver de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 341.

medio de suspensión. Esta decisión, tomada con la esperanza de que las actividades académicas mantuvieran nuevamente ocupados a los jóvenes, pretendía alejarlos del activismo político. Dos dificultades surgieron de inmediato: la falta de profesores y la intromisión de la política en los temarios a enseñar. En enero de 1968 el Comité de Control Militar que dirigía el sector educativo de Beijing, informaba al Comité Revolucionario de la ciudad que la cantidad de maestros se había reducido en 2.700 profesores, agregando que “los perdidos eran los buenos y los mejores”. Como medida de emergencia, el gobierno convocó a ejercer la docencia a personas sin títulos formales a objeto de suplir la falta de profesores.<sup>58</sup>

La segunda dificultad que presentó la reanudación de clases tenía su origen en la exacerbada ideologización adquirida por las masas estudiantiles durante los acontecimientos del último año y medio. Para muchos estudiantes las clases de ciencias, matemáticas o lenguas extranjeras importaban poco comparado con el estudio del Pensamiento de Mao Zedong o el estudio de la Gran Revolución Cultural Proletaria. Además, la disciplina se había deteriorado fuertemente al estar los jóvenes sin hacer nada en las calles armando todo tipo de alborotos y luchas callejeras. Ante esta situación la respuesta de Mao fue inesperada. Acudió al mismo expediente que tan fuertemente había criticado a Liu Shaoqi y Deng Xiaoping en julio de 1966. Preparó un contingente de cuadros del partido como “equipos de trabajo” para ser enviados a los colegios y campus universitarios con el objeto de dar a conocer a los jóvenes las instrucciones destinadas a parar el desorden y las luchas internas, creando así las condiciones para organizar alianzas estables. La respuesta estudiantil fue, al igual que en 1966, la agresión violenta en contra de los grupos de trabajo. El 27 de julio de 1968, en la *Universidad de Tsinghua*, el equipo de enviados por el presidente fue recibido con disparos y piedras de grupos de exaltados estudiantes encabezados por el líder Kuai Dafu. Cinco miembros del grupo de trabajo fueron asesinados y muchos resultaron heridos. Estos acontecimientos terminaron de colmar

---

<sup>58</sup> Después de los actos de violencia en contra de los profesores llevados a cabo en los inicios de la revolución, era esperable la disminución de maestros. Al respecto leer de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 352 y ss.

la paciencia de Mao. Al día siguiente, el presidente preparó una reunión en el Gran Salón del Pueblo a la que convocó a los principales líderes de los Guardias Rojos de la capital. Allí estaban Nie Yuanzi de la Universidad de Beijing, Tan Houlan de la Universidad Pedagógica, Kuai Dafu de la Universidad de Tsinghua, Wang Dabin del Instituto de Geología y otros líderes estudiantiles. Mao se encontraba acompañado del primer ministro Zhou Enlai, del mariscal Lin Biao, de Chen Boda, Jiang Qing y otros. La convocatoria a reunir los Guardias Rojos hecho por los niveles más altos del poder, estaba destinada a que escucharan su propia sentencia de muerte. Mao, empleando un lenguaje entre irónico y sarcástico hizo ver a los jóvenes que la violencia de los Guardias Rojos había enajenado a todos los sectores de la sociedad. Que, en lugar de la legítima actividad dialéctica de “lucha-crítica-transformación”, los Guardias Rojos se habían implicado en una lucha armada que sólo perjudicaba a la Revolución Cultural. Luego les advirtió, con rudeza, que debían dispersarse como movimiento de masas y que tanto las organizaciones obreras del Partido como el Ejército de Liberación Nacional serían movilizados en su contra ante el menor atisbo de desobediencia a esta orden.<sup>59</sup>

Pocos días después de la reunión, los líderes de los Guardias Rojos comenzaron a ser enviados a las fábricas y granjas de todo el país para hacer la revolución desde allí, como auténticos proletarios. Durante los siete años siguientes, bajo la estrecha supervisión del ejército, doce millones de jóvenes de las ciudades, un diez por ciento de la población urbana, fue enviada al campo. La mayoría lo hizo dentro de su provincia de origen pero otros fueron enviados a zonas periféricas como Mongolia Interior, Xinjiang o Heilongjiang en condiciones durísimas. Desgraciadamente, la dispersión forzosa de los Guardias Rojos no puso fin a la violencia, sino que ayudó a crear las

---

59 Un extracto taquigráfico de este interesante diálogo entre Mao y los líderes de los Guardias Rojos se puede encontrar en el siguiente sitio web [http://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/volume-9/mswv9\\_81.htm](http://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/volume-9/mswv9_81.htm) bajo el título de: Dialogues With Responsible Persons Of Capital Red Guards Congress. Nota: En caso de consultar este archivo, se debe considerar que los nombres de los asistentes a esta reunión están transcritos en este documento mediante el antiguo sistema Wade-Giles que ya no se utiliza. Lo ha reemplazado oficialmente el sistema Pinyin. Así Mao Tse-tung es Mao Zedong; Nieh Yuann tzu es Nie Yuanzi; T'an Hou-lan es Tan Houlan; K'uai Ta-fu es Kuai Dafu; Lin Piao es Lin Biao etc.

condiciones para echar a andar una nueva campaña de terror, de alcance aún mayor, la llamada “Limpieza o Purga de las Categorías de Clase”.

La Limpieza o Purga de las Categorías de Clase fue la primera campaña encomendada a los comités revolucionarios y se llevó a cabo como una actividad programada y dirigida desde los centros de poder regionales, entre finales de 1967 y hasta bien entrado 1969. Los Comités Revolucionarios se hallaban ahora sin la interferencia de los jóvenes e impulsivos estudiantes Guardias Rojos que tanto alboroto habían protagonizado en los últimos tres años. “Limpiar las categorías de clase” suponía concentrarse ahora en las miles (o millones) de personas en las que había sospechar que habían sido “malos elementos” durante alguna etapa de su vida. En identificar aquellos a los que el partido veía como “gente sin conciencia de clase”, personas que aparecían neutras frente a los idearios de la revolución y desenmascarar a los derechistas, a los explotadores, a los antiguos terratenientes y quienes creían en la vía capitalista del desarrollo. Para poder ubicarlos se contaba con los informes de los camaradas integrantes de las numerosas agrupaciones del partido a nivel de base que ejercían labores de vigilancia ideológica. Parte importante de esos informes era el estudio de la vida anterior del sospechoso. Allí debía señalarse si existían en su historia personal lazos con el Kuomintang o comportamientos que pudieran incriminarlo de conductas burguesas, capitalistas o contrarrevolucionarias. Al parecer, desde el Centro del Partido se pretendió aplicar inicialmente un procedimiento estandarizado para llevar a cabo la limpieza de las categorías de clase mediante lo que se llamó los “Tres Controles” que constituían el punto de partida del proceso. Sin embargo, las interpretaciones que los respectivos comités revolucionarios dieron a los citados controles fueron diversas, transformándose finalmente en instrucciones laxas, en donde cabían todo tipo de explicaciones.

Como era de esperar, la población reaccionó con desconfianza y temor hacia lo que podría sobrevenir en el futuro. Las gentes comunes, alejadas del poder, empezaron a desconfiar de toda otra persona, incluidos los familiares, y el miedo se propagó por todo el territorio nacional.

Con frecuencia sucedía que los funcionarios locales se servían de sus cargos para perseguir a quienes tenían cuentas personales pendientes con ellos. En las provincias con minorías étnicas como Xinjiang (el Turquestán chino), el Tibet, Mongolia Interior o las provincias de la Manchuria (Liaoning, Jiling y Helongjiang), la Campaña de Limpieza de las Categorías de Clase tomó tintes de verdaderos pogromos en donde se mezclaban intenciones ideológicas con persecuciones raciales. “Tan aterradora estaba siendo la violencia en Mongolia Interior que en una fecha tan temprana como 1969, el Partido criticó a los miembros del comité revolucionario regional por haber llevado el movimiento de limpieza demasiado lejos, y por crear serias tensiones interétnicas”<sup>60</sup>. Las tasas de suicidios aumentaron alarmantemente en toda China debido al terror y la paranoia que despertaba la situación que se vivía. Entre estos suicidas estuvieron Rong Goutuan, Jiang Yongning y Fu Qifang, las celebridades del tenis de mesa que habían llevado a China a la supremacía internacional en ese deporte.<sup>61</sup> En 1958, durante el campeonato mundial de esta disciplina celebrado en Alemania, el primero de los nombrados había ganado la primera medalla de oro en toda la historia de China.

El profesor británico Roderick MacFarquhar, sinólogo, director entre 1986 y 1992 del Fairbank Center for Chinese Studies de la Universidad de Harvard, resume de esta manera las consecuencias de esta campaña de limpieza ideológica: “No hay estimaciones oficiales del total de personas asesinadas en toda China durante el “movimiento de limpieza de las categorías de clase”, pero la información extraída de más de mil quinientas gacetas de distrito, publicadas después de la

---

<sup>60</sup> Cita tomada del libro escrito por R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 368.

<sup>61</sup> Por extrañas razones, el deporte del tenis de mesa o “ping pong” ha tenido vinculaciones con la Revolución Cultural China. La que hemos citado más arriba es, con seguridad, la más dramática. Los tres deportistas fueron acusados de ser “brotes revisionistas” y fueron condenados a humillaciones públicas. La segunda oportunidad en la que este deporte se vincula con la Revolución Cultural, aparecerá en 1971 con la llamada “Diplomacia del ping pong” que contribuirá al descongelamiento de las relaciones diplomáticas entre China y los Estados Unidos.



Revolución Cultural, ha sido usada en un análisis sociológico muy acreditado sobre la evolución de la campaña en la China rural. Este estudio estima que unos treinta y seis millones de personas fueron perseguidas. “Es una cantidad asombrosa”, reconoce el estudio”. Más adelante señala: “Nuestra mejor estimación de la cifra de los que fueron asesinados está entre 750.000 y 1,5 millones de personas. No ha habido informes aún del número de víctimas en las ciudades, donde vivía cerca del dieciocho por ciento de la población china de la época. Pero, sin lugar a dudas, serán igualmente asombrosas.”<sup>62</sup> Estas cifras, a pesar de ser incompletas, dan una idea de la magnitud que adquirió esta campaña que marca el peor escenario de toda la Revolución Cultural.

## 2.4- DENG XIAOPING Y EL CONGRESO DE LOS VENCEDORES

La situación de la economía hacia fines del año 1967 era preocupante. La producción industrial y agrícola, considerada de manera conjunta, había descendido un 9,6 % en comparación con el año anterior. Debido a que las mayores agitaciones de masas habían tenido lugar en las ciudades, la producción industrial fue la más afectada, alcanzando una baja del 13,8 % respecto de 1966. Una estadística por sectores señalaba que la producción del acero había caído en un tercio, llegando a 10,3 millones de toneladas al año y el carbón, principal combustible para usos industriales, había descendido en un 18%. Por su parte, la producción agrícola mostraba una situación más aceptable, con un descenso de un 1,6 %.<sup>63</sup> Por extraño que parezca, el desorden generalizado del país había favorecido a la actividad agrícola debido a que los campesinos tuvieron la oportunidad de trabajar en sus propios cultivos y con menos interferencia de los funcionarios del estado. El control que realizaban los recolectores de impuestos, tanto en granos como en dinero, se había resentido por las luchas de la revolución. En muchos lugares de la China rural, donde vivía el

---

<sup>62</sup> El estudio que citan en su libro los profesores MacFarquhar y Schoenhals permite hacerse una idea acerca del profundo drama que vivía la sociedad china hacia 1969, cuando estaba en desarrollo la “Limpieza de las Categorías de Clase”. Más comentarios sobre este tema ver de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 373.

<sup>63</sup> Todas estas cifras han sido tomadas del libro de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 381 y ss.

82% de la población de los años sesenta, la alteración de la burocracia estatal fue recibida con gran regocijo. Las medidas adoptadas por el gobierno fueron: el racionamiento del kerosén, los fósforos, los cigarrillos y el jabón. Se divulgó un nuevo llamado a la frugalidad mientras se hacía la revolución. Se congelaron los activos bancarios de las mayorías de las compañías estatales y, en 1968, se ordenó la reducción, entre un 30 y 40 %, de todos los gastos que no fuesen salarios. El aceite y el arroz podían ser obtenidos sólo por aquellos que tuvieran los cupones o cartillas de racionamientos adecuados y se redujo el total de tejido de algodón que los ciudadanos corrientes podían comprar al año. China mostraba en todo su territorio la imagen de un país sumido en el temor y la escasez. La subsistencia diaria era una dura tarea para sus habitantes.

El presidente Mao convocó al duodécimo pleno del Comité Central para sesionar entre los días trece y treinta y uno de octubre de 1968, asignándole un temario de cuatro puntos: la preparación del IX Congreso del Partido Comunista Chino<sup>64</sup>, la redacción de una nueva constitución para el Partido Comunista Chino, la revisión de la situación internacional y la investigación de algunos miembros directivos del Comité Central, especialmente de Liu Shaoqi y de Deng Xiaoping. En el discurso de inauguración del pleno, Mao ya había dejado bastante claro que se encontraba preparando el terreno para aquello que más le preocupaba en ese momento: la limpieza de algunos integrantes del Comité Central. El mariscal Lin Biao, por su parte, las emprendió en contra de los altos oficiales que constituían la Contracorriente de Febrero, en una acción destinada a proteger su propia posición de jefe del Ejército Popular de Liberación.

Lo que vino a continuación fue el golpe de gracia en contra de Liu Shaoqi quien, en los momentos en que se desarrollaba el pleno, se encontraba hospitalizado debido a su avanzada

---

<sup>64</sup> El VIII Congreso del Partido Comunista Chino, el primero realizado después de la toma del poder de octubre de 1949, se llevó a cabo en Beijing, en septiembre de 1956, con una asistencia de 1.026 delegados que representaban a un partido con 10,7 millones de miembros. Por lo tanto, cuando Mao citó al IX Congreso a realizarse en abril de 1969, habían transcurrido 12 años y siete meses entre ambos congresos. Durante este período se había mantenido en funciones el mismo Comité Central que hemos conocido durante el desarrollo de la Revolución Cultural, organismo éste que debió soportar numerosas bajas entre sus miembros debido a las purgas impulsadas por el presidente Mao.

diabetes. La acusación en su contra, que estaba contenida en setenta y cuatro páginas con los supuestos crímenes de Liu, fue preparada por el Grupo Central de Evaluación de Casos, un organismo creado para investigar la vida e incriminar a quienes Mao quería hundir. La decisión unánime fue la expulsión de Liu Shaoqi del Partido Comunista, pena que para el ex Presidente de la República Popular China, significaba la muerte política. Su esposa, Wang Guangmei, hija de destacados diplomáticos chinos, mujer de gran cultura, fue puesta en prisión acusada de ser contrarrevolucionaria. El estado de salud de Liu Shaoqi se deterioró rápidamente debido a que los médicos que lo atendían nunca recibieron las medicinas que solicitaban para el tratamiento de la diabetes, muriendo en la ciudad de Kaifeng (provincia de Henan) el doce de noviembre de 1969.

Deng Xiaoping, “el segundo hombre de la vía capitalista”, fue también duramente criticado por el pleno debido a las “medidas capitalistas” con que había enfrentado las correcciones al Gran Salto Adelante. No obstante lo anterior, Mao lo protegió, al igual como lo había hecho en octubre de 1966. Al parecer, el presidente estimaba que Deng podría serle útil más adelante, como efectivamente aconteció. Seis meses después del pleno del Comité Central, cuando se realizaba el IX Congreso del Partido Comunista Chino, Deng fue sancionado con la pena de tres años de exilio en la ciudad de Nanchang, provincia de Jiangxi.

¿Quién era realmente Deng Xiaoping, líder que, según veremos, se convertirá a contar de 1973 en una figura central de los últimos años del siglo XX en China?

Deng había nacido el 22 de agosto de 1904<sup>65</sup>, en un pequeño poblado rural llamado Paifang<sup>66</sup> en el distrito de Guang'an en la provincia de Sichuan (suroeste de China). Su padre, Deng

---

<sup>65</sup> Deng Xiaoping era once años menor que Mao y pasará a encabezar, tras la muerte de éste, la segunda generación de líderes chinos hasta su fallecimiento, ocurrido el 19 de febrero de 1997.

<sup>66</sup> Paifang es una palabra china usada para designar el arco ornamental que sirve de entrada a un sector específico de la ciudad. En el caso del poblado de Deng, este arco era también un monumento en homenaje a un ilustre antepasado de la familia de Deng Xiaoping llamado Deng Shimin que llegó a formar parte de los niveles más altos de los funcionarios

Wenming, era un pequeño propietario agrícola que poseía unas 2,7 hectáreas de terreno agrícola donde, con la ayuda de algunos trabajadores, realizaba las tareas de la granja y de crianza de gusanos de seda. Deng recibió la mejor educación que estaba al alcance de su padre. Al cumplir los siete años de edad y cuando asistía a la escuela primaria de su distrito, se produjo la revolución que dio término al sistema imperial que había dirigido el país por más de dos mil años. Estos acontecimientos no tuvieron ninguna repercusión inmediata en la pequeña localidad de Paifang pero, a poco andar, aparecieron cambios en el ámbito educacional al implantarse un paulatino reemplazo de los métodos confucianos de educación basados en la memorización de las obras clásicas por la enseñanza de temas más modernos relacionados con las ciencias, las matemáticas y el estudio de la naturaleza. Deng fue siempre un buen alumno razón por la cual fue seleccionado en 1920 para integrar un grupo de ochenta y cuatro estudiantes chinos de Sichuan que viajarían a Francia en un programa para estudiantes-trabajador. La Primera Guerra Mundial había producido una escasez transitoria de mano de obra en Francia y se veía entonces conveniente aprovechar la fuerza laboral extranjera para llenar esas vacantes. El viaje fuera de China cambió la vida al adolescente Deng. En su viaje a Francia comprobó, debido a algunas breves recaladas en los puertos de Shanghai, Hong Kong, Vietnam y Singapore que la gente blanca trataba a los chinos como verdaderos esclavos, aún en su propio país, lo que provocó una profunda impresión de injusticia en Deng y sus compañeros<sup>67</sup>. En octubre de 1920 el barco arribó a Marsella desde donde los jóvenes chinos se dispersaron por Francia. Deng, en esos momentos de diecisiete años, fue enviado junto con un grupo de diecinueve compañeros a la Escuela de Enseñanza Media de Bayeux en Normandía. Sin embargo, su permanencia en esa escuela sería efímera. En enero de 1921, apenas tres meses de llegado a su destino, se conoció la noticia que

---

de la China imperial en el siglo XVIII (los Mandarinés), durante la dinastía Qing. Para más antecedentes de la familia Deng ver de E.VOGEL *Deng Xiaoping and the Transformation of China*, p.15.

<sup>67</sup> Deng era el más joven de los ochenta y cuatro muchachos chinos que iniciaban esta fascinante experiencia de viajar a Francia. Tenía dieciséis años recién cumplidos y, tal vez, era la primera vez que veía el mar. Las escenas que vio en los puertos del Mar de China no las olvidará jamás. Para más antecedentes acerca de la vida de Deng ver de E.VOGEL *Deng Xiaoping and the Transformation of China*, p. 18 y ss.

la corporación encargada de financiar estas becas en China había caído en bancarrota y no continuaría con el envío de dinero a los jóvenes chinos instalados en Francia. Deng quedó abandonado a su suerte en un país del que apenas conocía su lengua y cuyas costumbres les eran desconocidas. El apoyo mutuo entre connacionales fue su tabla de salvación. En estas condiciones conoció a Zhou Enlai quien también estudiaba por entonces en Francia, naciendo entre ellos una amistad que duraría por el resto de la vida. Entre 1920 y 1925 Deng vivió en diferentes ciudades francesas desempeñando labores como obrero de distinto tipo. Junto con su trabajo, Deng comenzó a desarrollar actividades políticas dentro de las Juventudes Comunistas Chinas en Francia, grupo político dependiente del Partido Comunista de China y reconocido por el Comintern. Deng, pronto estuvo en la mira de las autoridades francesas debido a sus actividades clandestinas y se ordenó su detención. Sin embargo, con la ayuda del Comintern, logró escapar por tren hacia Moscú, vía Alemania, en el mes de enero de 1926. Deng Xiaoping vivió un año en la URSS que destinó a su formación ideológica. Se incorporó a la Universidad Sun Yat-sen<sup>68</sup> creada en Moscú especialmente para el adiestramiento de los futuros líderes chinos. Allí estudiaba, ocho horas diarias, seis días a la semana, los escritos de Marx, Engels y Lenin, además de las clases sobre materialismo histórico y geografía económica.<sup>69</sup>

En enero de 1927 Deng regresó a China por orden del Partido para colaborar con las fuerzas del general Feng Yuxiang, un militar profesional integrante del Kuomintang que había estado recientemente en Moscú visitando a sus tres hijos que estudiaban en esa ciudad. La intención del Partido era que Deng cumpliera funciones como adoctrinador político de las fuerzas militares de Feng. Sin embargo, en el mes de abril de ese año se produjo el cisma entre el Kuomintang y el

---

<sup>68</sup> La Universidad Sun Yat-sen de Moscú fue fundada por el Comintern en noviembre de 1925, luego del fallecimiento del líder chino fundador del Kuomintang. Su objetivo era preparar líderes para la revolución en China que provinieran ya sea del Kuomintang o del Partido Comunista Chino. La universidad fue cerrada en 1930 debido a la ruptura, en 1927, de la alianza de estas dos fuerzas políticas. Existe otra universidad del mismo nombre pero ubicada en la provincia de Guangdong en el sur de China.

<sup>69</sup> Información tomada del libro de E.VOGEL *Deng Xiaoping and the Transformation of China*, p.24.

Partido Comunista. Ante estas circunstancias el general Feng optó por aliarse con las fuerzas de Chiang Kai-shek de forma tal que Deng debió abandonar su reciente trabajo y pasó a cumplir labores subterráneas de captación de información sobre el nuevo adversario. Ya se había iniciado la campaña anticomunista con el asesinato de varios líderes revolucionarios en el mes de abril de 1927 en lo que se conoce como la Masacre de Shanghai. En el mes de agosto de ese año, durante una reunión clandestina llevada a cabo en Wuhan para definir estrategias en contra del Kuomintang, el joven Deng, de veintidós años de edad, se encontró por primera vez con un importante líder emergente llamado Mao Zedong que aún no tenía el rango de líder supremo.

En 1929 Deng fue enviado por el partido hasta la provincia de Guangxi, zona fronteriza con Vietnam, con la misión de establecer allí un centro o base comunista. Para cumplir esta tarea, Deng debía negociar con militares desertores de las fuerzas de Chiang y con algunos Señores de la Guerra locales. Con ellos, Deng debía buscar alianzas y organizar una fuerza de combate. En el desarrollo de sus objetivos, Deng y sus aliados planearon tomarse las localidades de Baise y Longzhou ubicadas al oeste de Guangxi, junto a la frontera con la provincia de Yunnan. La operación resultó un completo fracaso ya que un Señor de la Guerra llamado Li Zongren alertado de estos planes, regresó desde el norte presentando combate a las fuerzas comunistas y a sus aliados a quienes derrotó completamente. Deng sobrevivió a los combates y huyó hasta la ciudad de Shanghai. Una vez allí, debió explicar a los dirigentes del partido las razones por las cuales había hecho abandono de su puesto de combate. Cuarenta años después, durante la Revolución Cultural, estos hechos fueron sacados nuevamente a luz por los adversarios de Deng a quien acusaron de traición por haber desertado en los momentos en que sus subalternos afrontaban duros combates.

Durante las décadas de los años treinta y cuarenta Deng fue un multifacético y eficiente colaborador de Mao en la época en que éste era jefe supremo del Soviet Central en Jiangxi. Deng participó activamente durante la Larga Marcha (octubre 1934- octubre 1935), posteriormente lo hizo

en la lucha contra la invasión japonesa (1937-1945) y finalmente en la guerra civil que terminó con la huida de las fuerzas nacionalistas hacia Taiwan y la instauración de la República Popular China el 1º octubre de 1949. Las principales funciones que Deng tuvo durante estos veinte años fueron: dirigir táctica y estratégicamente fuerzas comunistas en calidad de Comandante Directo o en la compañía del general Liu Bocheng, con quien formó equipo en varias campañas. Además, a Deng se le asignaron, en diversas ocasiones, tareas como Comisario Político de unidades del Ejército y encargado de la propaganda política destinada a mantener en alto la moral de la tropa.

Obtenida la victoria final sobre los nacionalistas de Chiang, correspondió a los dirigentes comunistas acometer la dura tarea de poner en marcha las reformas que irían convirtiendo al país en una nación socialista. Durante este período de transición en que gobierno central en Beijing y sus canales de mando hacia las regiones aún no estaban constituidos, Deng tuvo la misión de administrar una de las seis macro regiones en que se dividió provisoriamente el territorio de China. Fue la región Suroeste, donde se ubica su provincia natal, Sichuan, con la ciudad entonces capital, Chongqing, donde Deng tuvo que asumir las responsabilidades de dirigir la vida pública, la economía, la industria, el comercio, los transportes, la cultura, la educación y la salud, tratando, en todas estas tareas de alcanzar la ansiada pacificación del país. Más de cien millones de personas estuvieron durante tres años bajo su gobierno. La administración la realizó con un equipo de cuadros del Partido compuesto por antiguos camaradas, comisarios políticos del Ejército, y el firme apoyo militar del Primer y Segundo Ejército de Campo. Se trató de una experiencia exitosa y enriquecedora que influyó decisivamente en la formación política de Deng,<sup>70</sup> Entre las principales obras públicas que realizó durante su período de gobierno regional, se señala la construcción de la línea férrea entre

---

<sup>70</sup> La pacificación del campo en el suroeste de China era una tarea más difícil que en otras regiones del país debido a la gran cantidad de partidarios del Kuomintang que habían permanecido allí desde la II Guerra Mundial. En esa zona se encontraba, al momento de la derrota, el Cuartel General de los nacionalistas y muchos de sus partidarios se habían mezclado con la población en espera de los acontecimientos que vendrían. Para más antecedentes ver de E.VOGEL *Deng Xiaoping and the Transformation of China*, p.37.

Chongquin y Chengdu, las dos principales ciudades de la región suroeste, proyecto clave para impulsar el desarrollo de toda la región del suroeste.<sup>71</sup>

En 1952, una vez estructurado el gobierno de la naciente República Popular China, Mao designó a Deng, entonces de cuarenta y ocho años, como Vice Premier del gobierno central. Pocos años después, durante 1956, Mao que ya conocía las cualidades de Deng, lo nombró Secretario General del Partido, es decir encargado de la administración del trabajo diario y miembro del Comité Permanente del Politburó. Con estas responsabilidades Deng comenzó también a tomar parte en las discusiones acerca del primer Plan Quinquenal que transformaría la antigua economía heredada en otra centralmente planificada. En este período Deng asumió por un año el cargo de Ministro de Finanzas del país en reemplazo de Bo Yibo a quien Mao había destituido por desavenencias respecto de la fijación de los impuestos a los empresarios privados que aún permanecían después de la instauración del gobierno comunista.<sup>72</sup>

Este breve resumen biográfico sobre Deng Xiaoping entrega suficientes antecedentes para formarnos un juicio sobre quién era el líder político que en 1969 fue purgado y exiliado a la ciudad de Nanchang (provincia de Jianxi) durante la Revolución Cultural. Allí estuvo viviendo bajo arresto, obligado a realizar una vida dedicada a labores físicas y a la reeducación en el Pensamiento de Mao Zedong. Permaneció en su exilio hasta el mes de febrero de 1973, fecha en que un atribulado Mao lo llamará nuevamente a concurrir a Beijing.

---

<sup>71</sup> Esta obra ferroviaria, que se consideraba crucial para el desarrollo del Suroeste, era una aspiración de la población local desde los tiempos de la generación del padre de Deng. No fue fácil realizarla debido al pobre equipamiento con que se contaba entonces. No obstante, Deng y su gente perseveraron en el esfuerzo y, en 1952, antes que Deng abandonara la región para asumir sus cargos en Beijing, celebraron la terminación del proyecto. Para más antecedentes ver de E.VOGEL *Deng Xiaoping and the Transformation of China*, p.37.

<sup>72</sup> Mientras Deng se desempeñaba como Ministro de Finanzas, le correspondió dirigir el proceso de negociación sobre los impuestos con que las provincias contribuirían al gobierno central. La negociación estaba destinada a establecer cuánto grano y dinero en efectivo debía cancelar cada provincia al nivel superior del Estado. Sobre estos temas ver del libro de E.VOGEL *Deng Xiaoping and the Transformation of China*, p.38.



Retornando a los hechos de la Revolución Cultural, debemos decir que entre el 1º y el 24 de abril del año 1969, en la ciudad de Beijing, se llevó a cabo el IX Congreso del Partido Comunista Chino. Los congresos del partido comunista constituyen la instancia política más importante de su institucionalidad. El papel que cumplen estos congresos podría asimilarse a las elecciones del Jefe de Estado en los regímenes democráticos, ya que durante ellos se conoce (se aprueba o se rechaza) la cuenta del Comité Central saliente y se nombra al que continuará. Se designa al Politburó y su comité permanente. Normalmente los congresos se llevan a cabo cada cinco años pero, en este caso particular, habían transcurrido más de doce años sin realizarse. Mao pretendía que este congreso fuera una especie de línea divisoria entre lo viejo y lo nuevo, lo malo y lo bueno, lo contaminado y lo puro, entre el revisionismo y la revolución. Todo ello en un momento triunfal, cuando la Gran Revolución Cultural Proletaria hubiera logrado una gran victoria sobre sus enemigos. Pero las cosas no eran así. El país se encontraba inmobilizado y sumergido en la incertidumbre acerca del futuro. El nuevo orden, que supuestamente surgiría de la revolución, no se apreciaba por parte alguna. Las purgas y las persecuciones continuaban, y en las provincias alejadas recién estaban comenzando. Que la corriente izquierdista del Grupo Central para la Revolución Cultural, con el apoyo del ejército, se habían impuesto en muchos enfrentamientos, era cierto, pero la confianza y el apoyo espontáneo de la población hacia esa u otra corriente política, estaba lejos de haberse logrado. Lo que sí existía en la población era un gran temor en el ambiente que fomentaba la desconfianza y las actitudes sumisas hacia quienes aparecían como los victoriosos del momento. Fue así como el “IX Congreso no fue más que el principio de un desenlace tan dolorosamente elaborado, tan tortuosamente lento, que duraría aún más del doble de los acontecimientos ocurridos y del que suponía ser su punto final”.<sup>73</sup>

---

<sup>73</sup> Cita tomada del libro de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 406.

El congreso se llevó a cabo bajo medidas de seguridad extremas, nunca vistas anteriormente en un congreso del partido. No hubo invitados extranjeros ni periodistas que pertenecieran a agencias de noticias diferentes a la oficial. Los 1.512 delegados que representaban a los 22 millones de miembros del Partido fueron mantenidos incomunicados del exterior mientras duró el congreso. Las delegaciones provinciales fueron trasladadas hasta Beijing después del anochecer, en aviones del ejército, con la orden de “no salir, no recibir invitados, no hacer llamados telefónicos ni escribir cartas.” Después de los trastornos sufridos por el país, el presidente Mao no se sentía seguro sobre el tipo de delegados que aparecerían y cómo evolucionaría la reunión. Además, recientemente se habían conocido graves incidentes armados junto a la frontera con la URSS, hechos a los que nos referiremos en el próximo capítulo. Pese a tanta medidas de protección y de seguridad, los acontecimientos futuros demostrarán que en el IX Congreso hubo presencia de traidores cuyas identidades se revelarán trascurridos apenas dieciocho meses de de finalizada esta reunión.<sup>74</sup>

El informe político del saliente Octavo Comité Central fue leído por el mariscal Lin Biao quien resaltó en el campo internacional la lucha contra el revisionismo de la URSS y en el ámbito nacional, las críticas en contra de Liu Shaoqi y su “cuartel general burgués” (se abstuvo de citar a Deng). Señaló que el movimiento de “Limpieza de Categorías de Clase” debía llevarse a una conclusión exitosa y que, aunque se había alcanzado la victoria en la revolución cultural, “no podemos hablar de victoria final, ni siquiera durante décadas”<sup>75</sup>. En resumen, no debía existir ningún tipo de relajo en la lucha en contra las mil formas de la contrarrevolución.

---

<sup>74</sup> En el siguiente sitio web <http://www.forocomunista.com/t7867-ix-congreso-del-partido-comunista-chino> es posible ver un video que contiene pasajes de lo que fue el IX Congreso del Partido Comunista. Aunque el audio está en chino, es posible apreciar el ambiente de fanatismo que imperaba en esa reunión. Todos los asistentes aclaman a Mao Zedong mientras agitan sus pequeños Libros Rojos. Pueden verse los ademanes patriarcales de Mao, la sobriedad de Zhou Enlai y algunas actitudes de complicidad entre Mao y Lin Biao. Es un documento histórico muy interesante sobre este congreso.

<sup>75</sup> Esta frase dicha por el mariscal Lin Biao en el IX Congreso del Partido Comunista Chino se ha tomado del libro de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 413.

Las principales conclusiones del IX Congreso del Partido Comunista se pueden reducir a las siguientes. Primero, las ruidosas expresiones de triunfo pregonadas en el congreso por los partidarios de la Revolución Cultural, fueron para complacer al presidente Mao quien, como de costumbre, era la figura referente. Sin embargo, el líder admirado por sus hazañas anteriores, considerado el constructor del socialismo, ahora se le veía con temor, con distancia, luego de haber encabezado un movimiento ideológico de mucho sufrimiento y muertes en la población. Segundo, el mariscal Lin Biao, colaborador y propagandista permanente del presidente, responsable de que el ejército fuera un colaborador del gobierno, fue otro triunfador. Lin fue oficialmente ascendido como número dos en la jerarquía del Partido y se le designó, con nombre y apellido, en los nuevos estatutos del partido como sucesor de Mao. Este nombramiento colocaba a Lin por sobre Zhou Enlai, el sobrio y pragmático Jefe del Estado. Tercero, el grupo de los derrotados lo encabezaba Liu Shaoqi quien ya había recibido su sentencia de expulsión del partido en el último pleno de Comité Central como lo señalamos anteriormente. Deng Xiaoping fue deportado el 26 de octubre de 1969, pocos meses después de finalizado el IX Congreso hasta la provincia de Jiangxi, por tratarse de otro de los defensores “de la vía capitalista”. Desde la misma provincia donde Deng había iniciado en 1934 la Larga Marcha junto a Mao y las fuerzas comunistas del Soviet del sur, saldrá Deng en 1973, llamado a Beijing por Mao para participar activamente en el gobierno.

## CAPÍTULO III

### LA SITUACIÓN SE COMPLICA (1969–1976)

“El sistema socialista terminará por reemplazar al sistema capitalista. Esta es una ley objetiva, independiente de la voluntad del hombre. Por mucho que los reaccionarios traten de frenar la rueda de la historia, tarde o temprano se producirá la revolución y, sin duda alguna, triunfará”. MAO ZEDONG, *Libro Rojo*.

#### 3.1-AMENAZA DE GUERRA CON LA URSS Y APERTURA HACIA LOS EEUU.

En el capítulo anterior decíamos que a contar del verano de 1967, las relaciones internacionales de China habían caído en un deterioro general. Zhou Enlai, desde su cargo de Primer Ministro hacía lo que podía para proyectar hacia el exterior una imagen de cierta normalidad, pero los soviéticos conocían perfectamente el nivel de fragilidad que afectaba a China debido a su proceso revolucionario. Los incidentes fronterizos sino soviéticos comenzaron a aumentar paulatinamente, tanto en la provincia occidental de Xinjiang, donde permanecía latente el conflicto del Turquestán chino, como en la frontera norte y noreste en donde los ríos Amur y Ussuri marcaban una frontera “caliente” de aproximadamente 7.000 kilómetros de longitud. En esas zonas se producían frecuentes choques entre guardias militares de ambos lados, dando origen a las consiguientes recriminaciones. Hacia el sur, Mao veía con inquietud el desarrollo de la guerra de Vietnam. Durante 1968, el conflicto había escalado hasta el punto de requerir 500.000 soldados norteamericanos en suelo vietnamita que luchaban, en encarnizados combates, en contra de los soldados de Vietnam del Norte y del Vietcong en la llamada Ofensiva del Tet. Mao no quería involucrar a China en esta guerra más allá de lo que fuera estrictamente necesario.

Como puede apreciarse, el panorama internacional se veía preocupante. Un acontecimiento de gran relevancia internacional vino a ensombrecer más aún el escenario internacional. En el mes de

agosto de 1968, la URSS invadió a Checoslovaquia poniendo fin a la llamada “Primavera de Praga”. Una vez derrotadas las fuerzas “revisionistas” del presidente Alexander Dubcek, quien pretendía establecer en el país un comunismo con mayor independencia de la Unión Soviética, el Secretario General del Partido Comunista Soviético, Leonid Brezhnev, justificó el derrocamiento del gobierno de Dubcek en virtud de la llamada “doctrina Brezhnev” que sostenía que Moscú tenía el derecho de deshacerse de cualquier gobierno que traicionara los principios comunistas. Las autoridades chinas entendieron lo anterior como un mensaje directo hacia ellas.

Tomando en cuenta esta situación, el presidente Mao dio orden de acelerar los trabajos del llamado Tercer Frente, iniciados a mediados de la década de los sesenta. Este Tercer Frente era un plan estratégico que consideraba el paulatino traslado de todas las industrias vitales para la defensa del país hacia el interior del territorio, donde encontrarían mayor protección a los ataques aéreos y de coherería. Desde luego, este plan requería enormes cantidades de dinero que el país no estaba en condiciones de afrontar. Estudios posteriores a la Revolución Cultural estiman que China gastó en este proyecto una cifra cercana a los 200.000 millones de yuanes en un período entre siete a ocho años, lo que llevados a valores actuales, representaría algo cercano a los 48.000 millones de dólares.<sup>76</sup>

Tres incidentes armados graves ocurrieron en la frontera noreste del país durante los días 2, 15 y 17 de marzo de 1969, cuando faltaban pocos días para el inicio del IX Congreso del Partido Comunista Chino (efectuado entre el 1º y 24 de abril de ese año). Este ambiente pre bélico entre China y la Unión Soviética agregó otro motivo más para justificar las medidas de seguridad extremas tomadas durante la realización IX Congreso que señalamos anteriormente. Los incidentes en la frontera noreste estallaron en un islote del río Ussuri, llamado isla Zhenbao por los chinos y Damanski por los soviéticos. El primero de los tres enfrentamientos se trató, al parecer, de una

---

<sup>76</sup> Esta cifra considera, aproximadamente, la devaluación internacional que ha sufrido el dólar desde los años sesenta hasta la fecha.

emboscada que los chinos tendieron a una patrulla soviética matando a treinta y dos rusos. Por su parte, las bajas chinas alcanzaron a un número entre cincuenta y cien soldados. En el choque del día 15 de marzo participaron fuerzas mucho mayores (dos batallones por los soviéticos) y el resultado fue incierto, pero con numerosas bajas para ambos bandos. El día 17 del mismo mes, los rusos atacaron nuevamente empleando dos batallones blindados apoyados por una “temible” cortina de fuego que les permitió penetrar alrededor de veinte kilómetros en territorio chino. Al parecer, ya que no se cuenta con informes del Partido Comunista Chino ni del Ejército Popular de Liberación Nacional, este incidente forzó una retirada de las fuerzas chinas hacia el interior.<sup>77</sup>

Cinco meses después de ocurridos los incidentes del río Ussuri, un nuevo enfrentamiento se llevó a cabo el día 13 de agosto de 1969. Esta vez se trató de la frontera occidental de la provincia de Xinjiang, junto al lago Zhalanashkol ubicado cinco kilómetros al interior de la República de Kazajistán, entonces integrante de la URSS. El resultado de este choque puede resumirse en que los treinta soldados chinos que cruzaron la frontera fueron muertos por un escuadrón soviético de vigilancia fronteriza.

Varios meses después de terminado el IX Congreso del Partido Comunista, cuando ya finalizaba el verano del año 1969, Alexei Kosygin, Primer Ministro de la URSS y Zhou Enlai, su colega chino, se reunieron por tres horas el 16 de septiembre, en el aeropuerto de Beijing, en un intento de llegar a un acuerdo que distendiera la situación. En esa ocasión, Kosygin se negó a firmar el acuerdo propuesto por Zhou, que comprometía a la URSS a renunciar al lanzamiento de un ataque sobre China y apresuradamente regresó a su país. Todo esto llevó al convencimiento que la guerra en gran escala con la Unión Soviética era cosa de tiempo, estimándose por los informes de inteligencia que ésta se iniciaría con un ataque “quirúrgico” en contra de las instalaciones nucleares chinas. Este

---

<sup>77</sup> Los datos acerca de los enfrentamientos en el río Ussuri han sido tomados de dos libros. De los autores J. CHANG y J. HALLIDAY *Mao. La historia desconocida*, p. 669 y de los autores R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p.439 y ss.

clima de guerra inminente duró alrededor de cuatro meses durante los cuales se movilizaron 940.000 soldados chinos y más de 4.100 aviones de combate se colocaron en alistamiento. En Beijing y en otras ciudades se tomaron medidas de protección contra bombardeos nucleares. En el complejo de Zhongnanhai se excavó un enorme refugio antinuclear en donde, además de los recintos para la protección de la población, se ubicó un hospital destinado a la atención de la cúpula del Partido. En el mes de octubre de 1969, cuando el temor al estallido de una guerra estaba en su clímax, surgió el primer quiebre en las relaciones entre el presidente Mao Zedong y el mariscal Lin Biao, quien recientemente había sido designado como el segundo hombre del Partido. El día 17 de octubre de 1969, el mariscal Lin puso en ejecución las medidas establecidas para la situación de alerta máxima en todo el Ejército de Liberación Nacional. Se movilizaron noventa y cinco divisiones en todo el país y se llevó a cabo la dispersión, por vía férrea, de grandes cantidades de tanques y artillería. Pese a la importancia de las medidas tomadas, el informe dirigido al presidente Mao sobre estas movilizaciones fue tardío y, en la práctica, Mao se enteró cuando las maniobras ya se habían iniciado. El presidente se enfureció ante la iniciativa tomada por Lin, ya que se daba cuenta que en las circunstancias que vivía China, Lin había adquirido un poder que era imprescindible contrarrestar o si no, corría un riesgo enorme de ser víctima de un golpe militar. Probablemente Mao no estaba tan equivocado. Analistas posteriores a estos acontecimientos opinaron que la forma en que se realizaron estas movilizaciones estaba destinada a explorar cuán lejos podía llegar Lin frente a su jefe. La plena confianza entre ambos no se restableció jamás.

Veámos en el primer capítulo que Mao Zedong poseía un estilo de gobierno en el que combinaba, de una manera impredecible, medidas simples y prácticas, propias un campesino, con una actitud persistente de informarse a través de estudios minuciosos de los diferentes temas que él tenía que abordar. Esta segunda característica del presidente Mao surgió en los momentos difíciles que relatamos. En efecto, en el mes de febrero de 1969, Mao llamó a su presencia a cuatro

destacados mariscales que, habiendo sido tachados como simpatizantes del movimiento “Contracorriente de febrero”, estaban, hacía tiempo, dejados de lado. Eran Chen Yi, Xu Xiangqian, Nie Rongzhen y Ye Jianying. Todos ellos veteranos de la guerra civil o de la de Corea, en donde habían tenido participaciones destacadas. Por esta y otras razones habían llegado hasta el Politburó del Partido en los momentos del inicio de la Revolución Cultural. A ellos, Mao les encomendó un estudio sobre las relaciones internacionales del país y la elaboración de un Plan Estratégico que definiera el papel que China tenía que desempeñar durante los treinta años que restaban para el término del siglo XX. Los mariscales debían responder además, a dos preguntas capitales ¿Quién era el principal enemigo de China: Estados Unidos o la Unión Soviética? y ¿Era realmente posible una guerra con la URSS?

La conclusión a la que llegó este análisis estratégico resultó ser mucho más optimista que los negros presagios de guerra inminente que rondaban en Beijing. El informe de los mariscales restaba importancia al peligro de un ataque, tanto de la Unión Soviética como de los Estados Unidos. Ambos países vociferaban mucha retórica anti china pero ninguno de los dos quería atacar. Los mariscales afirmaban que la URSS no se atrevería a optar por la invasión por “falta de apoyo popular a la guerra, por las largas líneas de abastecimiento, por la inseguridad en las retaguardias y por las dudas respecto a la actitud que asumirían los Estados Unidos”.<sup>78</sup> Respecto de este último país, los mariscales señalaban que la experiencia que estaba viviendo los Estados Unidos en la guerra de Vietnam era traumática, tanto para sus fuerzas militares como para su población civil, y que el nuevo presidente republicano, Richard Nixon, quien había asumido el mando el pasado 20 de enero de 1969, tenía como objetivo prioritario sacar dignamente a su ejército de ese pantanal. El presidente Mao leyó el informe lenta y cuidadosamente y lo meditó en silencio por largas semanas.

---

<sup>78</sup> Cita tomada del libro de HENRY KISSINGER, *China*, Random House Mondadori, Buenos Aires, 2012, página 227. En adelante se citará sólo como H. KISSINGER *China*, página.



Al otro lado del mundo, el presidente Richard Nixon llegaba a la Casa Blanca con un espíritu renovado en materia de Relaciones Internacionales respecto a su predecesor, el demócrata Lyndon Johnson. Nixon llamó a trabajar junto a él a Henry Kissinger, un antiguo profesor de Harvard y asesor de Nelson Rockefeller, por entonces gobernador de Nueva York. Nixon lo nombró Consejero de Seguridad Nacional. Ambos formaron una dupla de mucha gravitación en la política mundial de los años setenta que, en general, contó con el apoyo de las principales potencias occidentales pero con el declarado repudio de las fuerzas políticas izquierdistas del Tercer Mundo.

La nueva administración norteamericana consideraba que la Guerra Fría había alcanzado niveles de amenaza aterradora para el mundo. Como ejemplo de ello, se podía señalar que en más de una oportunidad las superpotencias habían colocado al mundo en riesgo de hacer desaparecer a la mitad de la población. Nixon era un estadista valiente que gustaba acometer desafíos y, personalmente, se sentía responsable de impulsar la tarea de construir un nuevo ordenamiento mundial que contribuyera a la deseada distensión, sin renunciar a los valores tradicionales defendidos por su país. En su discurso inaugural había deslizado algunas frases que eran indicadoras de estas ideas: “Que sepan todas las naciones que durante esta administración mantendremos los canales de diálogo abiertos. Buscamos un mundo abierto: a las ideas, al intercambio de productos y personas, un mundo en el que no haya pueblo, grande o pequeño, que viva en un aislamiento cargado de odio”<sup>79</sup>. Estas palabras calzaban a la perfección con China.

La República Popular China, fundada en 1949, no había establecido relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, país que sí reconocía a la República de China, más conocida como Taiwan o la China de Chiang Kai-shek, como la única representante del pueblo chino en los foros mundiales. Sin embargo, desde 1959, los dos países (China y los EE.UU.) habían mantenido contactos esporádicos extraoficiales por intermedio de los embajadores acreditados en la ciudad de Varsovia.

---

<sup>79</sup> Cita del discurso pronunciado por el presidente Richard Nixon tomada del libro de H.KISSINGER *China*, p. 226

Allí se “pasaban recados” o se “entregaban señales” de uno al otro país. Por razones prácticas, en el mundo moderno no es posible un aislamiento diplomático total e indefinido entre países con gravitación mundial. Las nuevas circunstancias que vivían China y los EEUU, y que hemos tratado de exponerlas aquí, hicieron que durante todo el año 1970 “la vía de Varsovia” fuera adquiriendo mayor importancia a la par que el flujo de comunicaciones aumentaba. De todas formas, ambos países debían actuar con mucha prudencia y cautela a fin de no despertar los recelos rusos por una parte, y por la otra, no empantanar las conversaciones con planteamientos intransigentes sobre temas complejos como la devolución de Taiwan o la guerra de Vietnam.

Con la perspectiva que entrega el tiempo transcurrido, podemos decir que fue a mediados de 1970 cuando Mao tomó la decisión de jugar la “carta estadounidense”. Al hacerlo, estimaba que la amenaza soviética podía ser neutralizada con la apertura hacia los Estados Unidos produciéndose, como consecuencia de lo anterior, la reducción de importancia de los temas militares y, por consiguiente, del Ejército Popular de Liberación Nacional. En el frente interno, como era sabido, la situación del país era desastrosa y se necesitaban cambios que normalizaran las actividades económicas. En este campo, serían bien venidas las nuevas tecnologías norteamericanas, en especial aquellas sobre la prospección y explotación de pozos petroleros. En el frente externo, el escenario mundial se mostraba propicio para dar un paso orientado a impulsar la integración de China a la comunidad internacional.

El 8 de diciembre de 1970, Zhou Enlai envió un mensaje a Henry Kissinger a través de una nueva vía, más cercana y segura que Varsovia, Pakistán. Islamabad, ubicada al otro lado de las cordilleras del Himalaya, favorecía los contactos sino norteamericanos no sólo por su posición geográfica, sino también por las buenas relaciones existentes entre el presidente Muhammad Yahya Khan con el presidente Nixon. En ese mensaje se invitaba a un delegado de alto nivel norteamericano a concurrir hasta Beijing para iniciar conversaciones sobre diferentes tópicos. Los

Estados Unidos respondieron aceptando el envío de un emisario que concurriría hasta la capital china a conversar, de manera preliminar y en condiciones de secreto absoluto. Al recibir la confirmación norteamericana Mao reaccionó de manera tan sorprendente como genial. El 6 de abril de 1971, impartió instrucciones a funcionarios del gobierno chino para que se pusieran de inmediato en contacto con el capitán del equipo de Tenis de Mesa de China que se encontraba, por entonces, compitiendo en Japón, a objeto de que éste invitara a sus colegas norteamericanos, también participantes del mismo encuentro, a visitar Beijing.<sup>80</sup> Fue una sorpresa para el mundo entero. Era un gesto simbólico pero significativo a favor de la distensión entre China y los Estados Unidos. Henry Kissinger señaló respecto de estos hechos que Mao "...no escogió ninguna de las vías que habíamos establecido nosotros, sino un método propio que sacó a luz el deseo de ese país (China) de conseguir una mejor relación con los Estados Unidos"<sup>81</sup>

Al medio día del 9 de julio de 1971, Henry Kissinger llegó a Beijing a bordo del avión presidencial pakistání. Había partido desde Saigón para luego dirigirse a Rawalpindi, ciudad cercana a Islamabad, donde logró eludir a los periodistas que lo acosaban permanentemente. En los Estados Unidos, el presidente Nixon y el coronel Alexander Haig (quien era entonces asistente militar de Kissinger) solamente conocían de su viaje a China. Fue recibido en el aeropuerto por el mariscal Ye Jianying que ya hemos identificado como un integrante de la "Contracorriente de febrero" y del grupo de mariscales encargados de elaborar los estudios sobre las opciones estratégicas de China. El programa de trabajo consideraba dos sesiones de conversaciones entre Kissinger y Zhou Enlai que se

---

<sup>80</sup> En China, el deporte del ping pong fue difundido ampliamente a partir de la llegada del Partido Comunista al gobierno, convirtiéndose en breve tiempo en el deporte nacional. La "diplomacia del ping pong" comenzó de una manera muy peculiar. En el mes de abril de 1971 se celebró el 31º Campeonato Mundial de Tenis de Mesa en Nagoya, Japón, ciudad donde concurren las delegaciones de los Estados Unidos y China. Un jugador norteamericano, Glenn Cowan, adolescente, con fama de hippy, perdió el bus que debía transportarlo hacia el hotel y por error se subió al bus de la delegación china. Luego de algunos minutos de estupor, el capitán del equipo chino, Zhuang Zedong, entabló un diálogo en inglés y el ambiente se relajó. Los periodistas japoneses que cubrían el evento en el hotel, no podían creer lo que veían al ver descender del bus chino a un jugador norteamericano. Ellos hicieron que la noticia diera la vuelta al mundo. Fue entonces cuando Mao, aprovechando estas circunstancias, invitó a la delegación norteamericana a conocer China, ganándose la simpatía de todos.

<sup>81</sup> Cita tomada del libro de H.KISSINGER *China*, p.248

realizarían durante las tardes del primer y segundo día. Desde luego, no se pretendía que durante estas dos sesiones se resolvieran los antiguos y complejos problemas presentes entre ambos países. Ya se encargarían de esas tareas los equipos de diplomáticos de ambas partes. Las conversaciones, que sí tocaron los espinosos temas de Taiwan y Vietnam, más bien se destinaron al planteamiento general de las posiciones de los dos países en el escenario mundial. Se pretendía con esto alcanzar un mínimo de comprensión entre las partes que posibilitara el surgimiento de la confianza requerida para las futuras y más trascendentales conversaciones.

Terminado este primer encuentro entre representantes de China y los Estados Unidos realizado luego de veintidós años de existencia del régimen comunista de Beijing, la noticia de la visita de Kissinger fue difundida, simultáneamente en Los Ángeles y Beijing, el día 15 de julio de 1971. La declaración oficial incluía que Mao Zedong, “conocedor del deseo del presidente Nixon de visitar la República Popular China, le había cursado una invitación que había sido aceptada con mucho gusto”<sup>82</sup>. Zhou Enlai, al despedir a Henry Kissinger en el aeropuerto de Beijing, le había dicho sonriendo: “Nuestro comunicado hará temblar al mundo”<sup>83</sup>.

Zhou no se equivocó en su pronóstico. Finalizada la entrevista, los EE.UU empezaron a adoptar actitudes más conciliadoras con su antiguo rival. Levantaron parcialmente la prohibición de transferir dólares al país asiático, de esta forma los chinos residentes en occidente podían enviar remesas a sus parientes en China. Permitieron que buques de propiedad norteamericana que navegaran con banderas extranjeras, exportasen mercaderías a China por primera vez desde la guerra de Corea. Pero tal vez lo más significativo en el campo internacional fue la pasividad asumida por la delegación norteamericana en las Naciones Unidas (a cargo del embajador George Bush padre) a la hora del “lobby” que anualmente realizaba la República Popular China con la intención de que su gobierno fuese reconocido como el único representante de China. Lo anterior posibilitó que el día 25

---

<sup>82</sup> Cita tomada del libro de H.KISSINGER *China*, p.271

<sup>83</sup> Cita tomada del libro de H.KISSINGER *China*, p.271

de octubre de 1971, por 59 votos a favor, 55 votos en contra y con 15 abstenciones, la Asamblea General de Naciones Unidas otorgara la condición de representante de China a la República Popular China, decisión que significó el retiro de la delegación taiwanesa del organismo internacional.

### 3.2- MUERTE DE LIN BIAO Y LA VISITA DEL PRESIDENTE NIXON

Durante el verano de 1970, la tensión entre el presidente Mao y su ministro de defensa había empezado a dominar el ambiente político interno. Desde luego, nadie se atrevía a desafiar abiertamente la condición de líder supremo del país ostentada por Mao Zedong. Sin embargo, Lin Biao era un líder que gozaba de prestigio por su trayectoria en el pasado. Él había dirigido las campañas de Liaoshen y Pingjin en 1948 y 1949 en contra del Kuomintang, logrando la conquista de Beijing y el norte del país. A contar de 1959, su labor como ministro de defensa de la República Popular China había sido también brillante. Desde este cargo había ganado en 1962 la guerra en contra de la India en la frontera del Himalaya. Había contribuido al éxito del proyecto que logró dotar a China de armas nucleares y, posteriormente, había dirigido la campaña de propaganda destinada a consolidar el culto a la personalidad del presidente Mao, incluido el conocidísimo Libro Rojo. Pero, por sobre lo anterior, Lin aparecía como un adversario poderoso debido a la red de jefes militares de su confianza que había instalado en puestos claves de las fuerzas armadas.

¿Por qué surgían ahora diferencias entre estos dos líderes que habían trabajado armoniosamente y luchado en el mismo bando por más de treinta años? No hay una respuesta fácil. Para tratar de explicarla deberíamos entrar en el campo de las complejidades del alma humana. No obstante, creemos no equivocarnos si señalamos que esta controversia estaba relacionada con la ambición de poder de ambos líderes. Mao había contado con el apoyo incondicional de Lin por años, pero ahora, con el poder que habían concentrado los militares, Lin aparecía como una amenaza real. Éste, por su parte, había escalado paciente y exitosamente los escalones del poder en el Ejército

y en el Partido. Junto al presidente Mao, formaba un eficiente equipo de trabajo que había obtenido numerosos logros en beneficio de la revolución, del gobierno y del Partido. Probablemente, ahora pretendía convertirse en el líder supremo. Sin embargo, y pese a los méritos personales de ambos líderes, esta controversia no debe ser entendida sólo como la pugna entre dos personas individuales, sino como el enfrentamiento entre dos corrientes o grupos de poder vencedores de la Revolución Cultural.

Efectivamente, estas dos corrientes se manifestaron en la reunión del Pleno del Comité Central llevado a efecto en el mes de agosto de 1970, en el sureño balneario de Lushan (provincia de Jiangxi). El asunto que hizo surgir allí la polémica entre ambos grupos, estaba relacionado con la persona que debía ser designada para asumir el puesto de Presidente del Estado, cargo que se encontraba vacante desde la destitución de Liu Shaoqi en abril de 1969. Mao rechazaba la posibilidad de volver a asumirlo (recordemos que lo había desempeñado desde el inicio de la República Popular China, en octubre de 1949, hasta el verano de 1959, fecha en que lo asumió Liu Shaoqi) porque las obligaciones del protocolo le fastidiaban. Propuso oficialmente que el cargo de Presidente de la República Popular fuera eliminado o, de lo contrario, fuera Lin Biao quien asumiera estas funciones. De esta manera, el astuto Mao, pretendía alejar a Lin del mando de las tropas, esperando el momento oportuno para atacarlo, acusándolo de ambición desmedida e intenciones de dividir el Partido y lograr así su destitución. Pero Lin era tan astuto como Mao y no cayó en la trampa. Argumentó que el cargo de presidente de la república debía ser desempeñado por Mao, que esa era la mejor solución desde el punto de vista del pueblo y el tema del protocolo se podía resolver delegando algunas obligaciones en Zhou u otros jefes del Partido. Finalmente, la situación no se resolvió en Lushan y continuó pendiente. Sin embargo, la lucha interna continuó en una especie de seguidillas de “movidas de ajedrez” con las que los contrincantes se atacaban mutuamente.

Mao inició una ofensiva en contra de Chen Boda, integrante del Buró Político, quien había desertado del Grupo Central para la Revolución Cultural para integrarse a la facción de Lin Biao, acusándolo de “falso marxista, traidor, espía y arribista”<sup>84</sup>. Recordemos que Chen Boda era un conocido teórico de la doctrina marxista que había sido, por casi treinta años, secretario privado de Mao y probablemente el autor de muchos de los Pensamientos de Mao Zedong que contenían las obras del presidente. Posteriormente, insistiendo en su ofensiva, Mao logró realizar cambios importantes en la composición de la Comisión de Asuntos Militares, cúpula del poder militar, integrando a ella a un civil, Ji Dengkui, y un general en quien podía confiar, Li Desheng, con el objeto de mantener vigilados a los dos generales de la facción de Lin Biao: Huang Yongsheng y Wu Faxian. Finalmente, Mao suspendió de sus funciones al Comandante de la Región Militar de Beijing y al segundo comisario político de esa unidad, asegurando, de esa forma, que la guarnición militar de la capital del país se mantuviera bajo su control. Varias de estas maniobras se llevaron a cabo en los momentos en que se realizaba la visita secreta de Kissinger, por lo que la atención de Mao estaba entonces más interesada en este tipo de actividades que en las relaciones internacionales.

A mediados de septiembre de 1971, la presión sobre Lin y su grupo era máxima. Mao había logrado construir alrededor de ellos un cerco de vigilancia que los acosaba de manera constante. Finalmente, los días 12 y 13 de septiembre de ese año, ocurrieron los hechos que constituyen el desenlace de esta lucha de poderes. Sobre estos hechos sólo existe la versión oficial del gobierno chino que, hasta el día de hoy, no termina de convencer a los historiadores de la Revolución Cultural acerca de su total veracidad. Indiquémosla de manera resumida.

Comenzaremos entregando algunos antecedentes familiares de Lin Biao. El mariscal estaba casado con Ye Qun, oficial del Ejército Popular de Liberación Nacional como su marido. Ella se desempeñaba como ayudante o asesora directa de Lin. Ye Qun había sido elegida para integrar el

---

<sup>84</sup> Cita tomada del libro de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 471

Politburó en el primer Pleno del IX Comité Central, hecho poco usual que, sin duda, representaba una distinción especial. Tenían dos hijos: Lin Luguó, oficial de la Fuerza Aérea, de veinticinco años de edad, que había alcanzado puestos de poder importante gracias al apoyo de su padre y el favoritismo del teniente general Wu Faxian, comandante de la Fuerza Aérea del Ejército. Tenían además una hija, dos años mayor que su hermano Luguó, llamada Lin Liheng o Lin Doudou que había integrado las Brigadas de Guardias Rojos en los inicios de la Revolución Cultural y era una conocida izquierdista radical.

La versión oficial señala que, por influencias de su padre, Lin Luguó odiaba profundamente a Mao a quien consideraba un tirano que había esclavizado al país. El hijo de Lin Biao había redactado, en conjunto con otros compañeros del ejército, un documento secreto en el que se esbozaba un plan subversivo que pretendía asesinar al presidente. Este documento, refiriéndose a la situación del país, señalaba “Los altos funcionarios están indignados pero no se atreven a hablar. Los campesinos no tienen ropa ni comida. La juventud ha sido expulsada de las universidades y enviada al campo a trabajos forzados encubiertos. Los Guardias Rojos fueron engañados y utilizados al principio (...) como carne de cañón (y luego) como chivos expiatorios (...). Los salarios (...) de los trabajadores han sido congelados; explotación encubierta.”<sup>85</sup> Viendo que Mao estaba decidido a purgar a su padre, Lin Luguó decidió actuar con un grupo de oficiales amigos aprovechando la circunstancia que el día 12 de septiembre de 1971, el presidente Mao regresaba por tren desde Shanghai hacia Beijing. No está claro si el mariscal Lin Biao conocía las intenciones de su hijo respecto a este atentado. Fue así que, cuando el grupo de rebeldes se alistaba a perpetrar el ataque, compañeros de las fuerzas armadas los alertaron que Mao y las fuerzas de seguridad conocían informaciones acerca de un probable ataque. Los rebeldes decidieron entonces huir, junto al resto de la familia Lin, hacia la base de operaciones que pretendían establecer en Guangzhou (provincia de

---

<sup>85</sup> Cita tomada del libro de los autores J. CHANG y J. HALLIDAY *Mao. La historia desconocida*, p. 679



Guangdong, fronteriza con Hong Kong) donde tenían el apoyo de las fuerzas locales. De esta forma, Luguó voló el día 12 de septiembre hasta la localidad de Beidaihe (provincia de Hebei), ubicada a 300 kilómetros al este de Beijing, lugar donde Lin y su esposa se encontraban protegidos por un destacamento militar. Alrededor de las nueve de la noche ingresó Luguó a casa de sus padres y luego de conversar con ellos acerca de la huida, cometió un error que le resultaría fatal: le pidió a su hermana Doudou que estuviera lista para salir de viaje temprano a la mañana siguiente. Para ella, que no conocía totalmente los planes de su hermano, huir era una desertión y una traición hacia el presidente Mao, así que dio el aviso correspondiente a los guardias que custodiaban el recinto. No pasó mucho tiempo antes que la noticia fuera conocida en Beijing por Zhou Enlai quien impartió órdenes que se mantuviera vigilado el avión Tridente de Lin Biao que estaba estacionado en el aeropuerto cercano. Algunos instantes después, Luguó fue advertido por algunos amigos de que Zhou estaba haciendo preguntas sobre la familia Lin. Comprendiendo que habían sido descubiertos, Luguó decidió huir esa misma noche. Alrededor de las 23:50 horas, la limusina de Lin Biao abandonó la casa a gran velocidad llevando en su interior al mariscal semiconsciente debido a los somníferos que consumía para dormir. Además iban en el automóvil, su esposa, Luguó y un compañero de éste. Tras un cinematográfico recorrido en el que no estuvieron ausentes los disparos y forcejeos, el vehículo alcanzó el aeropuerto, enfilando inmediatamente hasta el avión Tridente que estaba posado en la pista. Lograron subir al avión sólo minutos antes que llegaran los guardias que los perseguían en un vehículo militar. El avión Tridente inició las maniobras del despegue sin, al parecer, haber cargado el combustible necesario para un viaje largo, elevándose sobre la pista, tomó la dirección norte dirigiéndose hacia la frontera con la Unión Soviética en lugar de la dirección sur que lo habría llevado a Guangzhou, según eran los planes acordados.

Junto con las primeras horas de la madrugada del día 13 de septiembre, se recibió en Beijing una información procedente del gobierno de la Unión Soviética señalando que el avión en que volaba

Lin Biao y su familia se había estrellado en pleno desierto mongol al haber agotado su combustible. Todos los ocupantes se encontraban muertos.

Por el momento, el presidente Mao podía estar tranquilo al haber evitado el peligro del golpe de estado. Junto con darse a conocer la increíble noticia a la población, comenzó una feroz campaña de desprestigio hacia la figura de Lin Biao.

¿Qué consecuencias tuvo para Mao y su gobierno la muerte de Lin Biao? Tres importantes consecuencias. La primera, la resume el profesor MacFarquhar de esta manera “a pesar de todo, la victoria de Mao sobre Lin Biao tuvo un gran costo: el descrédito de la Revolución Cultural”<sup>86</sup>. En efecto, en octubre de 1968, Mao había denunciado al segundo hombre del país, el ex Presidente del Estado Liu Shaoqi, como un traidor al Partido y “seguidor de la vía capitalista”. Con estos cargos consiguió primero su destitución y luego la expulsión del Partido. Se trató de una dura y amarga sorpresa para todos los habitantes del país que la aceptaron y la apoyaron en beneficio de alcanzar una auténtica y sana directiva partidaria. Pero, ¿Cómo era posible que la situación se repitiese dos años después? Todos recordaban las circunstancias en las que el mariscal Lin Biao había sido ascendido como segundo hombre del Partido en el IX Congreso de abril de 1969, con la venia y los elogios del presidente Mao. ¿Es que el Partido y el presidente Mao no sabían seleccionar adecuadamente a sus líderes? o ¿Acaso los altos cargos estaban plagados de traidores? La perplejidad de los ciudadanos corrientes era comprensible. Las explicaciones dadas sobre los hechos de la muerte de Lin Biao habían empujado la credibilidad del pueblo chino más allá de los límites posibles. “Al menos, el Gran Salto Adelante había tenido en su centro una visión económica y social con sentido. La Gran Revolución Cultural Proletaria demostraba que ni Mao ni el Partido parecían saber cómo y adonde debía encaminarse la nación.”<sup>87</sup>

---

<sup>86</sup> Cita tomada del libro de R. MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p. 476.

<sup>87</sup> Cita tomada del libro de J. SPENCE *En Busca de la China Moderna*, p. 782.

La segunda consecuencia de los hechos que culminaron el 13 de septiembre de 1971 fue la paulatina moderación de la Revolución Cultural que, con el paso del tiempo, comenzó a ser negada y finalmente repudiada. Se produjo en la población una pérdida de la fe en el sistema. Por primera vez había surgido un chivo expiatorio visible en la parte más izquierdista del espectro político a quien se le podían colgar todos los problemas que se quisiera, posibilitando así iniciar la rectificación de las políticas anteriores y la apertura de una ventana de reconciliación con los cuadros que se encontraban exiliados o en la cárcel.

La tercera consecuencia que tuvo la muerte de Lin Biao fue la declinación de la influencia del estamento militar dentro del Partido. Los jefes militares pertenecientes al grupo de Lin Biao fueron destituidos de sus cargos y, aunque no se les pudo comprobar que estuvieran comprometidos en el intento de golpe de estado, tuvieron que aceptar la destitución o la cárcel. Más adelante, a contar de 1975, será Deng Xiaoping quien, por encargo de Mao, terminará la tarea de reducir la cantidad de efectivos de un ejército hipertrofiado y hacerlo regresar a sus funciones profesionales.

Pero los acontecimientos se sucedían con gran celeridad.

El presidente Richard Nixon visitó China entre el 21 y 28 de febrero de 1972. Estuvo en las ciudades de Beijing, Hangzhou y Shanghai. En esta última ciudad se llevó a cabo el acto final del encuentro en donde se leyó un “comunicado conjunto” que resumió los puntos de vista sobre la política mundial, tanto chinos como estadounidenses, sin tratar de conciliarlos.

A su llegada al aeropuerto de la capital de China en una fría mañana invernal, Nixon se sorprendió de ver el lugar tan despoblado. Salvo Zhou Enlai, algunos funcionarios y una impresionante guardia de honor, no se veía a nadie más interesado en su bienvenida. Como todo mandatario occidental esperaba un caluroso recibimiento popular que sirviera de agasajo. Fue su primer aprendizaje práctico sobre la cultura china. Todo debería tratarse como si el mandatario del

país más poderoso de la tierra fuese un tributario extranjero llegado hasta la corte del emperador. La diplomacia norteamericana entendió el mensaje. Cerca del mediodía ambos mandatarios se reunieron con sus respectivos intérpretes alrededor de sesenta minutos en la única entrevista considerada en el programa.

Las negociaciones se llevaron a cabo en largas sesiones de trabajo de los equipos diplomáticos chinos y norteamericanos. Mientras tanto, el presidente, su esposa y sus escoltas visitaban la Gran Muralla, la tumba de la dinastía Ming (1368-1644) y la Ópera de Beijing acompañados de Jiang Qing a quien Nixon describió como “desagradablemente agresiva y brusca.”<sup>88</sup> Las posiciones que se plantearon en el Comunicado Conjunto eran esperables. En el tema de Vietnam, los norteamericanos reafirmaron su postura en el sentido que el papel jugado por los EE.UU. no constituía una intervención externa. Los chinos por su parte, afirmaron que “todas las tropas extranjeras que combatían en Vietnam debían ser devueltas a sus propios países”. En cuanto a la cuestión de Taiwan, la posición de la República Popular China afirmaba que la isla era una provincia china que había sido devuelta por Japón, por lo que la liberación de Taiwan era un asunto interno de China, en el cual ningún otro país tenía derecho a inmiscuirse. Los EE.UU. por su parte, afirmaban que aunque reconocían que Taiwan formaba parte de la China, ellos estaban comprometidos con las autoridades taiwanesas en alcanzar una solución pacífica del asunto. Mientras tanto, el gobierno norteamericano podría reducir sus fuerzas instaladas en la isla en la medida que disminuyera la tensión en la zona.

La visita del presidente norteamericano estuvo lejos de resolver los conflictos entre chinos y norteamericanos, pero produjo un reacomodo en el equilibrio de la guerra fría. La tensión internacional y el peligro de un desastre nuclear disminuyeron sin desaparecer. Evidentemente fue la

---

<sup>88</sup> Cita tomada del libro de los autores R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, página 492.

URSS la más perjudicada al haberse alcanzado un primer paso de entendimiento entre dos de sus rivales. Con el viaje de Nixon, al menos podía decirse que se había iniciado una apertura en las relaciones entre los EE.UU y China, apertura que Henry Kissinger denominó en su libro sobre China como “una semi alianza”<sup>89</sup> ya que no existían coincidencias en los objetivos estratégicos sustentados por ambos países. Los factores que los unían por el momento eran, más bien, sus convicciones antisoviéticas, el intercambio comercial y el interés, de ambos, en llevar a cabo la transferencia de tecnología aplicada aportada por los norteamericanos.

El triunfador más claro de este acercamiento fue el presidente Richard Nixon cuyo gobierno enfrentaba entonces ácidas críticas por el desarrollo de la guerra en Vietnam y necesitaba, con urgencia, mostrar logros para afirmar la campaña política que buscaba su reelección.<sup>90</sup>

El escándalo de Watergate (junio de 1972) despertará las desconfianzas entre el gobierno y el congreso norteamericano, paralizando internamente al país durante la administración de Gerald Ford. Por estas razones, las relaciones entre China y los EE.UU. se mantuvieron sin grandes avances. Para los chinos, en especial para Mao Zedong, la dimisión del presidente de los Estados Unidos a través del procedimiento del “impeachment” (8 agosto 1974) fue simplemente incomprensible.

Las relaciones diplomáticas entre China y los Estados Unidos lograrán establecerse definitivamente el 1º de enero de 1979, siendo Jefe del Estado norteamericano el demócrata James Carter y por parte de China, el flamante Vicepresidente del Partido Comunista Deng Xiaoping.

---

<sup>89</sup> Las ideas que definen esta semi alianza están más desarrolladas en el libro de H.KISSINGER *China*, página 292.

<sup>90</sup> Los méritos por haberse realizado el encuentro entre China y los EE.UU. deben atribuirse, además del presidente Nixon, a dos figuras centrales: Zhou Enlai y Henry Kissinger, dos hábiles negociadores. Posteriormente a esta visita, la posición de Zhou se reafirmó dentro del gobierno de Mao, pero aumentó la desconfianza de los izquierdistas radicales que emprendieron una campaña en su contra.

### 3.3- EL REGRESO DE DENG XIAOPING Y EL X CONGRESO DEL PARTIDO

#### COMUNISTA

El 26 de diciembre de 1972 el presidente Mao Zedong cumplió setenta y nueve años de edad. A finales del mes de enero de ese año, faltando pocos días para el arribo a China del presidente Nixon, Mao había sufrido un colapso durante el tratamiento de una infección pulmonar que casi había resultado fatal. Su salud ya no era firme como en los años en que nadaba en el Yangtzé. Su estado general se había deteriorado a partir del incidente de la muerte de Lin Biao. Por estas razones, decidió comenzar a enfrentar el complicado problema de su sucesión. La idea de contar con un delfín había fracasado en los casos de Liu Shaoqi y Lin Biao, ya fuera por razones ideológicas o bien por la eterna desconfianza que el presidente sentía hacia quienes podían hacerle sombra en el poder. Zhou Enlai tampoco era una alternativa a tener en cuenta. Éste había cumplido 74 años y el pronóstico de vida no era bueno: padecía de cáncer a la vejiga, enfermedad que terminó con él en 1976. Pero, aunque la enfermedad no hubiese existido, Mao no habría aceptado designar a Zhou como sucesor pues no lo estimaba como el líder indicado para hacerse cargo del legado de la Revolución Cultural.

Fueron estas circunstancias las que llevaron al presidente Mao a fijar su atención en dos personajes que podían contribuir a resolver el problema de la sucesión. El primero de ellos fue Wang Hongwen a quien conocimos a raíz de los hechos ocurridos en Shanghai en enero de 1967 durante la llamada “Tormenta de Enero”. Desde entonces se había convertido en un protegido del presidente. En 1969, durante el IX congreso del Partido, Wang fue elegido como integrante del Comité Central. ¿Qué veía Mao en Wang Hongwen, antiguo obrero rebelde, para elevarlo a cargos tan altos? A su juicio, Wang poseía una serie de virtudes que lo hacían recomendable. Era de origen campesino, había sido soldado en la Guerra de Corea y posteriormente obrero. Era joven, tenía treinta y ocho años, y era un líder surgido desde la Revolución Cultural vinculado estrechamente con los Guardias Rojos. De esta forma, en mayo de 1973, Wang fue llamado a radicarse en Beijing para participar en

el trabajo del Politburó y Mao le exigió que leyera una serie de libros sobre teoría marxista. Pero, para los antiguos cuadros del Partido o para los veteranos de la Larga Marcha, Wang no era más que un advenedizo en el poder, un “cachorro apenas destetado” que probablemente no sería un adversario digno para Zhou Enlai. Entonces Mao pensó en alguien que, siendo capaz de enfrentar al Primer Ministro, pudiera al mismo tiempo inspirar confianza a la vieja guardia. Fue así como a inicios de 1973, el presidente Mao Zedong llamó de regreso al gobierno a Deng Xiaoping. El presidente era consciente de que ambas apuestas eran arriesgadas.

En las notas biográficas sobre Deng Xiaoping del capítulo anterior, lo habíamos dejado en octubre de 1969, partiendo al exilio a la ciudad de Nanchang, capital de la provincia de Jiangxi, junto a su esposa Zhuo Lin y a su madrastra Xia Bogen. Deng tenía cinco hijos, dos varones y tres mujeres.<sup>91</sup> Todos sus hijos tenían prohibición de acompañar a sus padres en el exilio, lo que era especialmente doloroso para Deng y su esposa considerando que su hijo Deng Pufang había quedado parapléjico del tórax hacia abajo luego de una agresión de Guardias Rojos de la universidad donde estudiaba. Esta agresión se había llevado a cabo durante la época de los ataques políticos en contra de su padre. En Nanchang, a Deng se le asignó una pequeña casa ubicada en un antiguo cuartel del ejército donde él y su familia ocupaban el segundo piso, estando la planta baja reservada para los guardias que los custodiaban. Era una habitación modesta pero digna. Los Deng tenían que cumplir diariamente dos tareas: como parte del programa de reeducación, estaban obligados a destinar una hora de lectura supervisada de las obras del presidente Mao. El resto del día Deng cumplía funciones como chofer encargado de probar tractores en una planta de reparaciones de maquinarias agrícolas, distante alrededor de un kilómetro de la casa. Por extrañas razones del destino, Deng volvía a

---

<sup>91</sup> Las tres hijas de Deng Xiaoping son las siguientes: Deng Lin, Deng Nan y Deng Rong. Esta última, de profesión médico, se ha convertido en la historiadora de la familia y ha escrito varios libros acerca de su famoso padre. Los dos hijos varones son Deng Pufang y Deng Zhifang. El primero, inválido a raíz de un ataque de los Guardias Rojos, ha dedicado su vida a la causa de las personas minusválidas. Para un conocimiento más amplio de la vida de este importante líder de finales del siglo XX ver de EZRA VOGEL, *Deng Xiaoping and the Transformation of China*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, 2011.

cumplir funciones parecidas a las que desempeñara como adolescente, cincuenta años antes, en la firma Renault de Francia. En las tardes, ayudaba a su esposa en trabajos domésticos o bien cortaba la leña indispensable para la cocina y el calor hogareño. En junio de 1971, pudo finalmente conseguir, mediante cartas enviadas a antiguos camaradas, que se autorizara el viaje de Pufang hasta la casa donde cumplía su castigo.

Para Deng Xiaoping la época del exilio fue también un período de hondas reflexiones acerca del futuro del Partido y del país. Varias de las políticas que Deng implementará a su regreso al poder, serán fruto de las tranquilas meditaciones hechas en Jiangxi. Deng sentía admiración por los logros que China había alcanzado bajo la dirección de Mao. Él había participado entusiastamente en esa tarea por casi cuarenta años, y la sentía muy cercana. Su lealtad hacia el presidente Mao era firme y sincera. No obstante, consideraba que algunas políticas del presidente habían devenido en persecuciones crueles en contra de buenos camaradas y en una devastación del país. A juicio de Deng, la Revolución Cultural era un desastre que había que superar, probablemente tras la muerte de Mao.

El 6 de Noviembre de 1971, Deng tuvo conocimiento de la muerte de Lin Biao sucedida el 13 de septiembre de ese año. La noticia le fue entregada en una reunión del Partido junto a otros ochenta camaradas de Nanchang. Lo ocurrido lo impresionó profundamente y decidió escribir una carta al presidente Mao ofreciéndole sus servicios en esos delicados momentos. En la misiva reiteraba algunos argumentos de su autocrítica y le señalaba que él se consideraba aún un camarada útil para el Partido.

El 22 de febrero de 1973 Deng regresó a Beijing llamado por Mao. A fines de marzo de ese año, Deng Xiaoping en, compañía de Zhou Enlai, se reunió con Mao después de casi cuatro años de ausencia. El presidente le pidió al primer ministro ubicar a Deng en el cargo de Viceprimer ministro con responsabilidades en los asuntos exteriores. Su primera prueba de fuego ocurrió al año siguiente.



Deng asistió, en el mes de abril de 1974, en calidad de jefe de la delegación china, a la reunión extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas en donde leyó un discurso sobre los principios que debían regir las relaciones internacionales de los países, conforme lo estimaba el gobierno Chino, por entonces novel miembro de esa organización internacional. Deng tuvo ocasión allí de enfrentar a la prensa occidental y compartir opiniones con otros líderes mundiales. Todo resultó exitosamente. Es conveniente destacar la participación que le cupo a Deng en esa reunión internacional, ya que en ella demostró sus capacidades como líder maduro que, pese a haber estado cuatro años en el destierro, fue capaz de adaptarse con rapidez a sus nuevas funciones y salir adelante en una importante comisión de servicio a su país. Mao quedó complacido con la participación de Deng en las Naciones Unidas. Pese a lo anterior, Deng no fue autorizado para inscribirse como candidato al nuevo Comité Central que surgiría del Congreso del Partido que estaba preparándose

Entre el 24 y 28 de agosto de 1973 se llevó a cabo el X Congreso del Partido Comunista Chino en la ciudad de Beijing al que asistieron 1.249 delegados que representaban a los 28 millones de militantes comunistas en un país cuya población alcanzaba a los 860 millones de personas. La razón para haber convocado anormalmente temprano a esta importante institución partidaria (el IX congreso había finalizado hacía sólo cuatro años y cuatro meses) era la evidente contradicción de tener en los estatutos del partido a Lin Biao como el seguidor más leal del presidente Mao. Era una situación absurda que había que corregir a la brevedad a pesar de la tradicional falta de interés de Mao por los legalismos. Las principales consecuencias que emergieron de este congreso se pueden resumir como sigue. Primero, se realizó la denuncia de los “crímenes de la camarilla anti partido de Lin Biao” que finalizó con la ratificación de la propuesta del Comité Central saliente en el sentido de llevar a cabo la expulsión del Partido del líder fallecido y de todos sus antiguos partidarios. Segundo, el nuevo Comité Central, dominado nuevamente por los grupos radicales (Jiang Qing incluida) pero ahora con fuerte predominio civil, volvió a proclamar a los cuatro vientos la victoria de la

Revolución Cultural y a pedir unidad al interior del Partido. Tercero, se llevó a cabo la promoción de la figura de Wang Hongwen con una serie de actos simbólicos (depositar en la urna el voto de Mao) que lo apuntaban como sucesor del presidente, situación que no era del agrado de la vieja guardia. Cuarto, este congreso develó la precaria situación en que se encontraba la salud del presidente Mao. Durante el X Congreso, Mao no leyó ningún discurso y fue incapaz de pronunciar una sola observación coherente válida para ser publicada en la prensa del partido. Comenzaban a apreciarse los primeros síntomas de la enfermedad llamada Esclerosis Lateral Amiotrófica (ELA)<sup>92</sup> que paulatinamente lo inmovilizaría por completo sin afectar sus facultades intelectuales.

Después del X Congreso, empezó a surgir una sutil pero intensa batalla entre el ala radical de la cúpula política y los moderados supervivientes de la Revolución Cultural por la sucesión de la presidencia del Partido. Lejos de promover la unidad como se pedía, el X Congreso marcó el inicio de un verdadero asalto de los radicales en contra del enfermo primer ministro Zhou Enlai.

Hacia el otoño de 1973, la situación del país se había estancado peligrosamente. En el campo, a pesar que la violencia política había disminuido, la vida rural era todavía muy dura. La miseria incentivaba la emigración en busca de mejores condiciones de vida, pese a que los desplazamientos entre provincias estaban firmemente regulados por medidas como los permisos domésticos de viaje y los cupones de racionamiento de validez temporal. La pobreza del campo repercutió en las ciudades en donde aumentó la presencia de un personaje siempre odiado por las autoridades comunistas: el mendigo. La situación del proletariado urbano no era mejor que la de los trabajadores del campo. Por ejemplo, en 1972 el número de accidentes fatales en la industria ascendió a 3,71 veces la cifra de 1965. La mitad de las máquinas de ventilación en las fundiciones de China eran inservibles, motivo

---

<sup>92</sup> A la ELA se le denomina también "Enfermedad de Lou Gehrig" por haberla contraído un famoso deportista norteamericano. La ELA es una enfermedad neuromuscular en la que las células nerviosas o moto neuronas que controlan el movimiento de la musculatura voluntaria, gradualmente disminuyen su funcionamiento y mueren, provocando debilidad y atrofia muscular. Estas moto neuronas se localizan en el cerebro y en la médula espinal. La causa de esta enfermedad es aún desconocida y afecta generalmente a adultos varones entre 40 y 70 años de edad. En la actualidad, el paciente más famoso que carga con este mal es el físico inglés Stephen Hawking.

por el cual los casos confirmados de silicosis en 1975 se duplicaron respecto a los de 1963. Entre los productos que continuamente escaseaban estaban el azúcar, la leche en polvo, el jabón, las bombillas eléctricas, las máquinas de coser, las bicicletas y otras. Las finanzas del país estaban llegando a su límite para afrontar la carga fiscal. A comienzos de 1972, el número de empleados en las empresas estatales alcanzó a los cincuenta millones de personas y los salarios alcanzaron los 30 mil millones de yuanes. Al año siguiente, la cifra de empleados subió un 12 % hasta los 56,1 millones de personas y los salarios estatales aumentaron en más de un 13% llegando a los 34 mil millones de yuanes. Un caso representativo de mala productividad industrial era posible apreciarlo en un número importante de empresas industriales de Chongqing que, por diferentes razones, necesitaron aumentar sus préstamos con el Banco Popular de China más de 6,7 veces respecto a lo que el Plan Anual había previsto para ese año.<sup>93</sup>

Con este desalentador panorama económico que iba de la mano de la incertidumbre política causada por un primer ministro enfermo y hostigado por sus rivales políticos, un ministro de finanzas sobrepasado por la situación que se vivía y un heredero de la presidencia sin el carisma, el conocimiento, las habilidades y la autoridad que las circunstancias reclamaban, el presidente Mao decidió, por fin, que no tenía otra opción que transferir a Deng Xiaoping las responsabilidades de gobernar a China. La primera muestra pública que Mao dio acerca de los nuevos planes que tenía reservados para Deng, ocurrió el 18 de abril de 1975 durante una visita a China de Kim Il Sung, el dictador norcoreano. Mao le dijo “No quiero hablar de política contigo. He autorizado a él (indicando a Deng) para que converse contigo, se llama Deng Xiaoping. Él puede iniciar la guerra o

---

<sup>93</sup> Todas las cifras incluidas en este resumen de la situación económica de China hacia los años 1973-1974, se han obtenido del libro de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, páginas 525 a la 532.

resistir al revisionismo... Estuvo fuera de circulación por algunos años, pero ahora está de regreso. Lo necesitábamos”<sup>94</sup>

Como lo insinuamos en el párrafo anterior, otro factor importante que precipitó la toma del poder por Deng fue la decepción de Mao respecto de Wang Hongwen. Bastaron pocos meses para demostrar que Wang carecía del talento político y la firmeza de carácter que el cargo de presidente requería. Mao se había dado cuenta que Wang era un títere en manos de la intrigante y fanática Jiang Qing. Fue así que, durante buena parte de 1975, conforme a las órdenes de Mao, Deng Xiaoping pasó a supervisar el Politburó, el Consejo de Estado y la Comisión de Asuntos Militares, los tres organismos más poderosos del país. Mao se mostró entonces particularmente poco sensible a las alarmas de sus aliados radicales. Deng aprovechó la pasividad del presidente para impulsar medidas destinadas a poner al país en movimiento.

El objetivo a largo plazo que Deng se trazó fue el de las “cuatro modernizaciones” (agricultura, industria, defensa y ciencia y tecnología) que había establecido Zhuo Enlai en los inicios de la Revolución Cultural (1966) y que habían quedado olvidadas en medio del fanatismo y la guerrilla política que siguieron. Deng eligió empezar su tarea rectificadora actuando primeramente sobre la economía del país, luego continuaría con la reestructuración de las fuerzas armadas para alcanzar, en tercer lugar, a realizar los ajustes en el campo de la educación. Él sabía que sus más tenaces adversarios serían los izquierdistas sobrevivientes del Grupo Central para la Revolución Cultural que encabezaba Jiang Qing y lo componía Yao Wenyuan, Zhang Chunqiao y el nuevo integrante, Wang Hongwen. A ellos, Mao los había bautizado como “La Banda de los Cuatro” en una alusión crítica por su tendencia a formar facciones dentro de los comités del Partido. Les había llamado la atención: “No os comportéis como una banda de cuatro” y les recordó que ya les había criticado su tendencia al faccionalismo. “¿Porqué no os unís a los más de doscientos miembros del

---

<sup>94</sup> Cita tomada del libro de E.VOGEL *Deng Xiaoping and the Transformation of China*, p.116.

Comité Central?”. Las razones de las críticas que hacía la Banda de los Cuatro en contra de las políticas de Deng era siempre la misma: “Las medidas que impone el camarada Deng se hallan siempre basadas en el *empirismo* (hoy diríamos “las soluciones prácticas”) en lugar de fundarse en los principios ideológicos del Partido”

Por razones de espacio no es posible dar aquí una explicación detallada de las medidas adoptadas por Deng para reactivar la economía. Sólo enumeraremos las principales. Empezó por resolver la crisis en el transporte. Los ferrocarriles, el medio de carga más importante del país, estaba semiparalizado por una serie de huelgas y luchas entre facciones rivales. Con mano firme y la ayuda del ejército, Deng cortó el pago de remuneraciones a los agitadores, declaró “crímenes” a las negligencias en las operaciones y llegó a ejecutar a ochenta y cinco revolucionarios recalcitrantes. En dos meses el problema estaba resuelto. Deng había vencido allí donde la acción sindicalista de Wang Hongwen había fracasado. Luego, Deng fijó su atención en las industrias metalúrgica y aeroespacial. “La culpa principal de nuestra lenta producción de hierro y acero es (la existencia de) un liderazgo débil, holgazán y poco estricto”<sup>95</sup> había dicho Deng. El gigantesco complejo siderúrgico de Anshan en la provincia de Liaoning era el punto más neurálgico y representativo de esta situación. Allí, la agitación la encabezaba Mao Yuanxin, sobrino del presidente Mao, hijo de su hermano Mao Zemin quien había sido asesinado por un señor de guerra en 1943. Mao Yuanxin tuvo duras palabras en contra del equipo de Deng y de sus políticas rectificadoras catalogándolos de “vejesterios...que están ansiosos por crear una corporación (del acero) y sueñan en convertirse en directores para satisfacer sus anhelos burocráticos”. Pero en septiembre de 1975, el sobrino fue llamado a Beijing por su tío para convertirse en su secretario privado, dejando libre el campo para iniciar un profundo proceso de reestructuración. El Séptimo Ministerio de Construcción de Maquinarias era el responsable de los proyectos de construcción de misiles y satélites. Para la época en que Deng

---

<sup>95</sup> Cita tomada del libro de R.MACFARQUHAR y M. SCHOENHALS *La Revolución Cultural China*, p.542

asumió el liderazgo de la economía, este ministerio se encontraba plagado de problemas y era sabido que dentro de él se valoraba más las credenciales políticas que la capacidad tecnológica. En noviembre de 1974 el ministerio había sido el encargado del lanzamiento de un satélite fallido que significó enormes pérdidas en dinero y descrédito internacional. Deng llamó a Lu Ping, antiguo rector de la universidad de Beijing, expulsado de su cargo por las Brigadas de Guardias Rojos, y le entregó amplios poderes para reordenar el ministerio. En los últimos meses de 1975, los medios de comunicación chinos se referían a las exitosas puestas en órbita de cuatro satélites chinos en forma consecutiva, lo que indicaba, según círculos científicos militares, que el país estaba cerca de poder ensayar el lanzamiento de misiles intercontinentales.

Los procedimientos adoptados por Deng en los casos de ferrocarriles, de la metalurgia y la industria aeroespacial, mostraron los caminos a seguir a los responsables de los otros sectores de la economía. De esta forma, a medida que el “reajuste global” de Deng surtía efecto, la economía de China comenzaba a recuperarse.

A mediados del año 1975, el año del empoderamiento de Deng, comenzaron las esperadas reformas a las FF.AA. En estas tareas Deng contó con la colaboración de su amigo el mariscal Ye Jianying. Luego de reuniones de estudio con el Comité de Asuntos Militares, se comenzó a aplicar un programa, a tres años plazo, de reducción del contingente militar que consistía en pasar de un total de 6,1 millones de personas en el Ejército, Marina y Fuerza Aérea a una situación, al final del plazo señalado, de 4,5 millones de soldados, siendo el Ejército la institución con mayor porcentaje de reducciones. Se dictaron disposiciones para reforzar el profesionalismo militar, alejando hasta donde fuera posible, la participación de los militares en tareas políticas. Deng, que era estimado y respetado en los altos círculos militares por su larga trayectoria en los años de lucha por la independencia, encabezó innumerables reuniones con oficiales de diferentes graduaciones en donde les señaló, con firmeza, que la FF.AA. chinas debían superar cinco debilidades: “agigantamiento, laxitud, vanidad,

extravagancia e inercia”. Deng desplegó todo su poder de convencimiento para persuadir a los uniformados que era necesario iniciar una nueva era en las FF.AA. Con esto, Deng arriesgaba a exponerse al rechazo o la cólera de los militares, en consecuencia que los necesitaba tener de su parte llegado el momento de la muerte de Mao.

En temas de la educación, las reformas consistieron en un retorno a la disciplina en las salas de clases, tanto de los colegios como de las universidades. A inicios de 1975 se refundó el Ministerio de Educación colocándose a la cabeza de éste a Zhou Rongxin (1917-1976), un antiguo rector de la universidad de Zhejiang en la ciudad de Hangzhou, quien había caído en desgracia en 1966 a inicios de la Revolución Cultural. Con lo anterior, Deng esperaba que el ministerio no volviera a quedar en manos de agitadores radicales. Pero en esto se equivocó.

### 3.4.-LA MUERTE DE MAO Y EL FIN DE LA REVOLUCIÓN CULTURAL

Hacia fines de 1975, las facciones políticas en lucha en el interior del gobierno se esforzaban en fortalecer sus posiciones preparándose para al momento de la desaparición de Mao Zedong. Era casi seguro que el año 1976 traería cambios políticos importantes y cada grupo pretendía sobrevivir de la mejor forma a los azarosos acontecimientos que sobrevendrían. La Banda de los Cuatro no cejaba en sus esfuerzos por desprestigiar el “reajuste global” impulsado por Deng. Estos empeños se vieron fortalecidos con la colaboración de otro personaje, Mao Yuanxi, el sobrino del presidente Mao a quien conocimos como agitador en el complejo de Anshan. Esta persona se había incorporado al gobierno en el mes de septiembre de 1975 como un secretario del presidente destinado a cumplir funciones de coordinación entre él y el Politburó. En estas circunstancias, Jiang Qing y su grupo radical articularon una campaña destinada a convencer a Mao que Deng pretendía, junto con dar un impulso a las actividades del país, propagar el descrédito de la Revolución Cultural. Primero,

consiguieron que Mao ordenara al Politburó que realizara sesiones de censura hacia Deng durante las cuales se le formularon cargos como tratar de reactivar la “vía capitalista”, abandonando los principios doctrinarios del Partido. Durante estas reuniones, Deng permanecía silencioso e inmutable a las críticas. Mao aumentó entonces la presión sobre Deng poniendo a prueba su lealtad. Le ordenó presidir una sesión del Politburó en la que ese organismo se pronunciara acerca de una moción, apoyada por el presidente, que afirmaba que “la Revolución Cultural había tenido un 70 % de éxitos y un 30% de fracasos”. De esa sesión del Politburó tenía que salir una resolución que así lo afirmara. De esta forma, Mao pretendía que Deng se pronunciara oficialmente sobre la opinión que le merecía la Revolución Cultural. Pero Deng rehusó tomar posiciones alegando ignorancia acerca de lo que había acontecido en el país durante el período que él había permanecido en el exilio. Para hacerlo, citó al poeta de inspiración taoísta Tao Yuanming (365-427 d.C.) señalando “Vengo de la Fuente de las Flores del Duraznero donde nunca escuchamos hablar de los Han (la dinastía que gobernó China entre los años 207 a.C. y 220 d.C. y unificó por primera vez el país) ni menos de las (dinastías) Wei y Jin”. Es probable que haya sido este arrebato de independencia de Deng lo que llevó a Mao a tomar la decisión de deshacerse de él.

Buscando otro flanco para atacar, los izquierdistas radicales emprendieron una campaña de agitación en la universidad de Tsinghua que finalizó con la destitución del Ministro de Educación, Zhou Rongxin quien fue “perseguido hasta la muerte” por grupos de agitadores según lo conocido después de la revolución cultural. Una vez que Mao Yuanxi, el sobrino del presidente, logró convencer a los miembros del Politburó acerca de los deseos de su tío de realizar críticas en contra de Deng (hacia fines de octubre de 1975), las reformas a la industria, a la ciencia y a la educación comenzaron a estancarse. Los segundos y terceros niveles de la Administración del Estado empezaron a darse cuenta que sus esfuerzos para conseguir las aprobaciones para continuar con la



política de cambios empezaron a ser denegadas. A contar de enero de 1976, Deng ya no tenía la confianza de los funcionarios más altos del Politburó.

Pese a lo anterior debemos señalar que los esfuerzos realizados por Deng para fundar las bases de un progreso a largo plazo en la economía, en la ciencia y en la cultura del país fueron “congelados” pero no destruidos. Las reformas de 1975 constituyeron los cimientos del Plan Quinquenal de 1976-1980 que implementó Deng después de su segundo retorno, una vez desaparecido el gobierno de Mao Zedong.

El 8 de enero de 1976 murió, a pocas semanas de cumplir los setenta y ocho años de edad, el primer ministro Zhou Enlai (1898-1976) aquejado del cáncer a la vejiga que padecía desde 1972. China inició un período de duelo nacional. Zhou era un líder muy querido en las cúpulas dirigentes (excluyendo a los radicales izquierdistas) y entre las personas sencillas alejadas de las luchas de poder. Lo era, no sólo por su larga carrera dentro del Partido al que se había unido cuando aún era un movimiento clandestino en 1919, sino además, porque sus actuaciones políticas tuvieron siempre el sello del buen sentido y la moderación. Era inteligente, de gran capacidad persuasiva y hábil negociador. Zhou tuvo a su cargo las relaciones internacionales de la República Popular China entre 1948 y 1958 y fue Primer Ministro desde el inicio del régimen de Mao hasta el día de su muerte. Fue gran colaborador del presidente en la tarea de aplicar las políticas aprobadas por el Comité Central y el Politburó. Acerca de Mao y Zhou, Henry Kissinger escribió: “La diferencia entre los dos líderes se reflejaba en sus personalidades. Mao dominaba en cualquier reunión; Zhou penetraba en lo más hondo de estas. La pasión de Mao lo llevaba a arrollar a la oposición; la mente de Zhou conseguía convencerla o ser más hábil que ella. Mao era sarcástico; Zhou agudo. Mao se consideraba filósofo; Zhou adoptaba el papel de administrador o negociador. Mao estaba impaciente por acelerar la historia; Zhou se conformaba con aprovechar sus corrientes. Solía repetir lo de: “el timonel tiene que

surcar las olas”. Zhou era extraordinariamente deferente.”<sup>96</sup> La relación de Zhou con Mao fue siempre complicada debido a la diferencia de caracteres. Sin embargo, el primer ministro era un disciplinado colaborador de Mao y muchas veces debió llevar a cabo, en aras de la disciplina, medidas con las que personalmente estaba en total desacuerdo.

El día 15 de enero de 1976 se efectuó el funeral de Zhou Enlai, acto al cual el presidente Mao Zedong no asistió. Tampoco entregó su pésame a la viuda, Deng Yingchao, una revolucionaria ejemplar. Más aún, por esos días se conoció la noticia que en los últimos meses Mao no había visitado en el hospital ni en su casa al difunto Primer Ministro. Durante la ceremonia, Deng hizo uso de la palabra y leyó un panegírico de Zhou Enlai diciendo que “deberíamos aprender de su estilo modesto y prudente, sin pretensiones y accesible, daba ejemplo con su conducta y vivía de manera sencilla y muy trabajadora”.<sup>97</sup> Fue el último acto oficial de Deng. Exactamente un año después de haber subido al poder, un escueto decreto lo destituyó como principal Viceprimer Ministro: “A propuesta de nuestro gran líder, el presidente Mao, y acordado por unanimidad del Politburó Central, se ha nombrado al camarada Hua Guofeng Primer Ministro en funciones del Consejo de Estado.”

¿Quién era este Hua Guofeng que emergía tan sorpresivamente en los momentos en que la cúpula del Partido era golpeada doblemente por la muerte de Zhou y la crisis política que representaba la salida de Deng? Hua Guofeng (1921-2008) había nacido, igual que Mao, en la provincia de Hunan de la que llegó a ser vicegobernador (1958-1967). Apoyado por el presidente Mao alcanzó un puesto en el IX Comité Central (1969). Era una persona que había adherido a la línea aperturista de Zhou Enlai y Deng Xiaoping y se oponía a la ortodoxia de Lin Biao. Pero, por sobre cualquier corriente ideológica, Hua era un incondicional del presidente Mao. En 1973 había

---

<sup>96</sup> Cita tomada del libro de H. KISSINGER *China*, página 258.

<sup>97</sup> Cita tomada del libro de J. SPENCE *En Busca de la China Moderna*, p. 810.

accedido al Politburó y en 1975, Mao lo nombró ministro de Seguridad Pública. Tras la muerte de Zhou Enlai el presidente lo designó Primer Ministro y segundo hombre del Partido.

La designación de Hua Guofeng como Primer Ministro y Vicepresidente del Partido había significado una derrota para la Banda de los Cuatro. Zhang Chunquiao, en su condición de vice primer ministro con mayor rango se consideró postergado y montó en cólera en contra del presidente. Pero Mao, enfermo y casi inmovilizado en su cuarto, aún mantenía su astucia política. Él sabía que la vieja guardia y los mariscales que manejaban el ejército, no aceptarían a un revolucionario fanático como Zhang quien, en 1967, había derrumbado la cúpula del Partido en Shanghai. De esta forma, se puede decir que la elección de Hua Guofeng había sido una solución de compromiso con la cual Mao aspiraba mantener el equilibrio del poder.

Las facciones en lucha, demasiado concentradas en asegurar sus posiciones de poder, no se habían percatado del efecto que habían tenido en la población de Beijing y de otras ciudades importantes los últimos acontecimientos ocurridos en el país. Sucedió que miles de personas se movilizaron por propia voluntad, sin que hubiera al respecto instrucciones del Partido, hecho inédito en la historia de la República Popular China. El profesor Jonathan Spence al respecto señala: "Fue un acontecimiento que -como otros que acecerían durante los trece años siguientes- mostró cómo las reacciones espontáneas de las masas y las acciones no planeadas podían fundirse y tener una importancia decisiva a pesar del sistema estatal que trataba de imponer unanimidad revolucionaria a su pueblo".<sup>98</sup> Durante los días 4 y 5 de abril de 1976 ocurrió el llamado Incidente de la Plaza de Tiananmen<sup>99</sup>. El día 5 de abril se conmemoraba, según el calendario tradicional chino, la fiesta de

---

<sup>98</sup> Cita tomada del libro de J. SPENCE *En Busca de la China Moderna*, p. 811.

<sup>99</sup> En los últimos años han habido dos importantes actos de protesta pública en la Plaza de Tiananmen. Aquí nos referiremos al ocurrido durante los días 4 y 5 de abril de 1976. El segundo es el más conocido y aconteció el 5 de junio de 1989. Se llevó a cabo durante los últimos años de gobierno de Deng Xiaoping. Los manifestantes, mayoritariamente jóvenes, pedían más democracia en China. Enfrentaron desarmados a los tanques del ejército. Hubo más de setecientos

Qing Ming, “Día de los ancestros” o “Barrido anual de tumbas” ocasión en que la población civil se volcaba hacia los cementerios a rendir un homenaje a sus antepasados. Desde la llegada al poder del Partido Comunista, el gobierno había hecho esfuerzos para imprimirle a esta celebración, más que un sentido de recuerdo familiar, un sello de homenaje a los mártires del Partido fallecidos en las guerras contra Japón y el Kuomintang. De esta forma, el Partido no tuvo argumentos para oponerse a que millares de personas concurrieran, desde la mañana del día 4 de abril, hasta la plaza Tiananmen a depositar coronas de papel o ramos de flores al Monumento a los Héroes del Pueblo ubicado en ese lugar. Pero la verdadera motivación de las masas era llevar a cabo un acto de desagravio al difunto Zhou Enlai quien, al parecer de muchos, había sido injustamente olvidado por el presidente Mao y minimizado por el propio Partido. Este sentimiento popular iba de la mano con una expresión de rechazo en contra de la Banda de los Cuatro y de sus fanáticos colaboradores a quienes veían como responsables de esas acciones. Pero no terminaban aquí las motivaciones que daban origen a esta movilización de masas, también ellas manifestaban un gran apoyo a la labor de ordenamiento del país hecha por Deng Xiaoping durante el año anterior. ¿Cómo era posible asegurar que tras este movimiento se encontraban estas ideas? Porque, siguiendo la tradición china, junto a las coronas de papel o ramo de crisantemos, se adjuntaban frases de elogio, ruegos o poemas, escritos por anónimos asistentes al acto, que contenían expresiones en tales sentidos. Otro recurso ingenioso empleado por los manifestantes era ubicar pequeñas botellas a lo largo de las calles debido a que la palabra china para “pequeña botella” se pronuncia como “xiao ping”. Deng fue acusado de inmediato por Jiang Qing de ser la “mano negra” o el responsable de la organización del acto y su vida volvió nuevamente a correr peligro. Alrededor de las 23:00 horas de la noche del 5 de abril de 1976, las fuerzas de seguridad lograron, a bastonazos, desalojar la plaza de Tiananmen sin que hubiera informe de personas fallecidas pero sí una cantidad no determinada de heridos.

---

manifestantes muertos. Las escenas de este segundo incidente han dado la vuelta al mundo a través de los medios de comunicación.

Las consecuencias del incidente de Tiananmen de 1976 fueron importantes. Primero, se hizo evidente que Mao había perdido parte del aprecio popular que las masas sentían hacia él. Este cambio en el sentir de la población era consecuencia de la dilatada Revolución Cultural y de la actitud que Mao había tenido hacia el difunto primer ministro. Segundo, los hechos demostraban que la figura de Zhou Enlai concitaba el aprecio de millones de compatriotas convirtiéndose, después de muerto, en un genuino héroe popular. Tercero, Deng Xiaoping continuaba teniendo un gran apoyo popular que lo convertía en líder emergente.

Como era predecible, el gobierno desató una fuerte represión contra quienes habían participado en las manifestaciones del 5 de abril, encarcelando a miles de personas en las principales ciudades pero sin entregar una información oficial de ello. Mao, al igual como lo había hecho en 1969, protegió una vez más a Deng y su familia. Impartió instrucciones a su jefe de seguridad, Wang Dongxing, para que Deng y los suyos cambiaran temporalmente de domicilio hacia un lugar más seguro, donde los integrantes de la Banda de los Cuatro no pudieran acceder. Además de lo anterior, Mao echó por tierra los intentos de la Banda de los Cuatro de votar en el Politburó la expulsión del partido de Deng Xiaoping quien, despojado de todos sus cargos, podía continuar con la militancia comunista. Al parecer, Mao, pese a estar enfermo y debilitado, intuía que Deng debía cumplir aún un rol decisivo para China.

Otros acontecimientos inesperados remecieron al país. El 11 de mayo de 1976, el presidente Mao sufrió un primer ataque al corazón (o infarto agudo de miocardio). Pese a no haber perdido la conciencia, el ataque lo debilitó seriamente al grado de inhabilitarlo para leer documentos. El 26 de junio, luego de entregar las últimas instrucciones a Hua Guofeng, un segundo infarto cardíaco, de mayor gravedad que el primero, dañó irreversiblemente al presidente. Y, como si los cielos se empeñaran en enviar nuevas desgracias al país, el 28 de julio de 1976 un gran terremoto, grado 7,8 en la escala de Richter, azotó el norte de China. Las estimaciones oficiales señalaron que hubo

242.000 personas fallecidas y más de 164.000 heridos graves en la zona próxima al epicentro ubicado en la provincia de Hebei. La catástrofe brindó una oportunidad al gobierno de Hua para mostrar su liderazgo y abandonar por algunos días la lucha política impulsada por la Banda de los Cuatro. La gente más tradicionalista del país había recordado que, según las antiguas tradiciones chinas, la muerte del emperador llegaba siempre acompañada por una gran catástrofe natural. Era la señal que anunciaba que una época estaba finalizando.

Junto a las primaras horas de la madrugada del 9 de septiembre de 1976, la vida del presidente Mao Zedong se apagó tras haber cumplido los ochenta dos años y ocho meses de edad. Hua adoptó de inmediato las medidas que ya estaban acordadas para el momento del deceso del líder chino. A las cuatro de la tarde de ese día, la Agencia de Noticias Xinhua, a través de sus servicios en chino e inglés, difundió la noticia al país y al mundo. La reacción popular a la muerte de Mao fue silenciosa. Hubo muchos que lloraron desconsoladamente pero no se vio el asombro y el dolor que acompañaron la muerte de Zhou Enlai.

No nos referiremos aquí a las ceremonias ni a los homenajes que se rindieron al líder fallecido. Todos los actos oficiales estuvieron, como siempre, rodeados del protocolo y la solemnidad que merecían. El cuerpo fue preservado para ser depositado en el Memorial de la Plaza de Tiananmen donde posteriormente se erigió un mausoleo que permitió rendir tributo perpetuo al hombre que refundó a China.

Hua Guofeng, ahora Primer Ministro en ejercicio y seguro aspirante al puesto de Presidente del Partido Comunista de China, no contaba en realidad con las credenciales políticas a la altura de sus cargos. Era un político joven comparado con el resto de la cúpula del Partido. No había participado en las guerras de la independencia y era prácticamente un desconocido para el pueblo chino. Para los sobrevivientes de la vieja guardia era un sustituto disminuido de Deng Xiaoping. Para los radicales, simplemente no era uno de los suyos. Hua estaba consciente de las debilidades de su

liderazgo y se puso entonces en alerta ante la posibilidad de que un golpe de estado pudiera estarse gestando en su contra, ya fuera que proviniera de uno u del otro extremo del espectro político.

No pasó mucho tiempo antes que la amenaza se concretara. En efecto, durante los primeros días del mes de octubre de 1976, antes de haberse cumplido un mes de la muerte de Mao, el presidente Hua fue informado que Jiang Qing y el resto de la Banda de los Cuatro habían comenzado a movilizar a la juventud de las universidades de Tsinghua y Beijing, arengando a los estudiantes a reanudar la lucha hasta el final bajo la consigna: “Yo vivo, tú mueres”. En sus reuniones clandestinas informaban a sus seguidores que debían esperar “buenas noticias” para los días 7, 8, y 9 de Octubre próximos. Hua decidió entonces anticiparse a los hechos y sorprender a los agitadores.

Para que el intento de llevar a prisión a la Banda de los Cuatro tuviera éxito, debía necesariamente contar con la aprobación del primer ministro Hua y la participación de dos figuras claves: Primero, el mariscal Ye Jianying, vicepresidente de la Comisión Militar Central quien, con su prestigio, impediría que la crisis política que pudiera surgir llegara a fraccionar a las fuerzas armadas y segundo, Wang Dongxing, Jefe de la Guardia de Palacio y comandante de las fuerzas de seguridad, quien seleccionaría y prepararía el grupo de soldados de elite que llevarían a cabo la operación de la detención.

En la mañana del 6 de octubre de 1976, Hua Guofeng convocó a una reunión del Comité Permanente del Politburó que se realizaría en un salón del complejo de Zhongnanhai. Se le pidió a Yao Wenyuan que, a pesar de no ser miembro del Comité Permanente, asistiese al encuentro ya que el temario incluía algunas enmiendas finales del volumen V de las *Obras Selectas de Mao Zedong* cuya publicación se llevaría a cabo en los días siguientes.

Uno a uno, en los momentos en que ingresaban a la reunión, cada miembro de la poderosa Banda de los Cuatro fue detenido y puesto bajo arresto por cargos que incluían: haber cometido “crímenes contra el Partido y contra el socialismo” durante el período de la Revolución Cultural.

Jiang Qing, quien tampoco era integrante del Politburó (pertenecía sólo al Comité Central), fue arrestada en sus habitaciones tras haber presentado oposición a los guardias. En treinta y cinco minutos, sin derramamiento de sangre y sin disparar un tiro, la amenaza de la Banda de los Cuatro fue eliminada. A la mañana siguiente se llevó a cabo una sesión del Politburó en la cual se nombró a Hua Guofeng como presidente del Partido Comunista y Presidente de la Comisión de Asuntos Militares, cargos que se encontraban vacantes por la muerte de Mao Zedong. Hua asumía así los tres cargos de mayor importancia en el país.

De esta manera se había concretado un verdadero golpe de estado silencioso, llevado a cabo por altas autoridades en contra del ala más fanatizada del Partido. Con esto se confirmaba que, en China, en los momentos críticos, las personas tienen mayor preponderancia que las propias instituciones.

Días después, al divulgarse la noticia de la detención de la Banda de los Cuatro, hubo en diferentes puntos del país, manifestaciones de alegría y de apoyo a la medida tomada por las nuevas autoridades. Una sensación de alivio en la población se propagó con la noticia. Nadie olvidaba que tras las atrocidades de los Guardias Rojos y las arbitrariedades de la “campaña de limpieza de clase” había estado este grupo de personas.

Fue así como la muerte del presidente Mao primero, y luego la detención (y posterior enjuiciamiento a contar de 1980) de la Banda de los Cuatro, lograron desarticular la facción del maoísmo radical y luego poner término definitivo a la Revolución Cultural.

*El peligro de golpe de estado había desaparecido para el presidente Hua Guofeng quien pudo mantenerse en el poder hasta el año 1981. Sin embargo, a partir del XI Congreso del Partido Comunista Chino realizado en el mes de noviembre de 1977, los partidarios de Deng Xiaoping lograron dominar importantes parcelas de poder en el Comité Central, permitiendo que Deng se*



incorporara al gobierno de Hua brindándole apoyo político. De esta manera, a partir de 1978, Deng comenzó a tomar las riendas del país y a llevar a cabo transformaciones fundamentales en la economía que permitieron, en tres décadas, convertir a China en la segunda economía del mundo en los inicios del siglo XXI.

## CONCLUSIONES

1.- Tres fueron los motivos principales que tuvo el presidente Mao Zedong para iniciar la Revolución Cultural en China a fines de 1965. Primero, la tendencia del maoísmo por imponer el “pensamiento correcto” en la población, recurriendo a la reeducación ideológica del individuo cuando era necesario. Segundo, la amenaza que el presidente Mao veía en la corriente revisionista que había llegado a conducir el Partido Comunista Soviético junto con Nikita Khrushchev. Tercero, el deseo de recuperar la cuota de poder que el presidente Mao había perdido debido al fracaso del Gran Salto Adelante.

2.-La Revolución Cultural fue pensada para denunciar y castigar a los “malos elementos” de la cúpula del Partido Comunista Chino. Se mostró como una cruzada contra el privilegio y la opresión burocrática o los comportamientos proclives a la “vía capitalista”. Fueron las masas de estudiantes y obreros quienes, en cumplimiento de las tareas de limpieza ideológica, efectuaron un verdadero asalto al Partido Comunista desbordando los límites definidos inicialmente y alcanzando con sus persecuciones a las autoridades de rango menor o personas comunes y corrientes creando, hacia 1967, una situación de caos generalizado. El Ejército de Liberación Nacional fue el actor que impidió el derrumbe definitivo de la estructura social del país.

3.-El Grupo Central para la Revolución Cultural, integrado por cuadros del Partido Comunista pertenecientes a la facción izquierdista más extrema y que contaban con la confianza del presidente Mao, fue el encargado de dirigir la Revolución Cultural que estaba naciendo, de brindar el apoyo necesario a las masas y tener sobre ellas una relativa y cuestionada dirección. Debido a las atribuciones que tenía este grupo, pasó a convertirse en “el poder en la sombra” del gobierno durante los primeros años de la Revolución Cultural.

4.-La convicción del presidente Mao de que “las masas eran la fuerza motriz de la Historia” tuvo mucho peso en sus decisiones. Él veía en las masas populares la herramienta eficaz para llevar a cabo los cambios políticos. En momentos cruciales no dudó en sacrificar la estructura del Partido Comunista para alcanzar, con la colaboración de las masas, la limpieza ideológica que buscaba. Dos ejemplos de lo anterior son lo ocurrido con el desmantelamiento de los Equipos de Trabajo en las universidades y el reemplazo de las cúpulas locales del Partido por los Comités Revolucionarios.

5.-El incidente de Wuhan y el incendio de la embajada británica en 1967, fueron los hechos que alertaron al presidente Mao acerca de la situación del país. Se convenció que no podía continuar como estaba. Tenía que aplicar medidas destinadas a restablecer el orden y la seguridad de las personas o bien se alcanzaría un estado en el cual sería muy difícil detener los enfrentamientos y mantener alguna normalidad en China.

6.-El IX Congreso del Partido Comunista Chino (abril 1969) nunca fue lo que Mao pretendía que fuera: el momento cúlmine de la victoria definitiva de la Revolución Cultural sobre sus adversarios. La verdad estuvo en que este congreso no pasó más allá de ser un ejercicio de reafirmación al culto a las personalidades del presidente y de su camarada Lin Biao. El país continuaba profundamente fraccionado y la economía en una situación lamentable.

7.-Después de ocurrido el IX Congreso del Partido Comunista, el presidente Mao estaba convencido que caería sobre China un ataque nuclear de la URSS. Ambos países habían tenido, desde 1956, una ácida disputa ideológica acerca del papel del comunismo en el ámbito internacional y, a contar de 1969, una seguidilla de sangrientos choques fronterizos. Pese a la situación de tensión entre ambas potencias comunistas, Mao nunca se dejó intimidar por sus adversarios. Reaccionó atacando o respondiendo con fuerza a los soviéticos en cada incidente fronterizo. Fueron dos hechos los que alejaron paulatinamente la pesadilla nuclear de la mente del presidente: la recomendación contenida en el Estudio Estratégico elaborado por la comisión de generales y la apertura hacia los EE.UU.

8.-La apertura de las relaciones oficiales de China con los EE.UU. produjo un cierto reacomodo de fuerzas y objetivos a nivel global en el escenario de la Guerra Fría. Occidente observó aliviado esta división entre las potencias comunistas que contribuía a reducir el peligro de una guerra nuclear entre las superpotencias. Podemos citar lo anterior como una consecuencia positiva emergida de la Revolución Cultural.

9.-El fracaso del complot de Lin Biao y la muerte de este mariscal (acontecimientos ocurridos en 1971 y aún no aclarados del todo), considerado el segundo hombre del Partido, representó un gran triunfo para el presidente Mao Zedong. Sin embargo su victoria tuvo un enorme costo político: el desprestigio de la Revolución Cultural. La campaña de denuestos y descréditos a Lin Biao y a sus generales que siguió a los hechos, sobrepasó los límites de la credibilidad posible en el pueblo, dando pie al surgimiento de una pérdida de fe en la Revolución Cultural.

10.- El retorno de Deng Xiaoping a labores de gobierno en 1973, es posible entenderlo como una señal de fracaso de la Revolución Cultural. En efecto, con el doble propósito de recuperar la economía y enfrentar el problema de la sucesión, Mao se vio obligado a llamar del exilio a Deng, uno de los primeros líderes cuestionados al inicio de la Revolución Cultural. Al parecer, dentro del

ala izquierdista del Partido no hubo nadie que llenara las expectativas del presidente para cumplir estas delicadas tareas. Parecía claro entonces que la Revolución Cultural no había logrado generar un líder capacitado para tomar el relevo del anciano líder. Por otro lado, el fuerte liderazgo que demostró Deng durante la aplicación de la política de recuperación económica en 1975, llevada a cabo con el apoyo de Mao, demostró que contaba con los atributos personales para hacerse cargo del timón del país, más aún cuando las políticas y medidas económicas aplicadas eran muy distintas a aquellas que impulsaron los gremios fanatizados de la facción izquierdista. Por esta causa, Deng tuvo que hacer frente a la persistente crítica y resistencia de la Banda de los Cuatro, encabezada por Jiang Qing.

**EN RESUMEN:** Tras un balance de los hechos ocurridos en la década revolucionaria, podemos señalar que la Revolución Cultural resultó siendo primero, un fracaso político de proporciones que golpeó con fuerza al grupo que detentaba el poder: el Partido Comunista Chino. Este sufrió un serio daño en su legitimación ante la población debido al caótico y violento desarrollo de los acontecimientos que constituyeron la Revolución Cultural. Segundo, la Revolución Cultural fue también un gran fracaso económico ya que afectó severamente el sistema productivo nacional y a las economías de nivel provincial y familiar. La nueva propuesta de Deng Xiaoping de impulsar una Economía de Mercado Socialista fue clave para la recuperación del país y la relegitimación del Partido ante la sociedad. En tercer lugar, la Revolución Cultural fue un gran fracaso social porque dañó profundamente la armonía y la convivencia nacional. El tejido social ha logrado recomponerse luego de décadas, durante las cuales se han llevado a cabo innumerables actos de rehabilitación de víctimas (muchas de manera póstuma), juicios a los abusadores (el más esperado fue el de la Banda de los Cuatro) y la redacción de una historia oficial de los hechos en donde se reconoce expresamente la responsabilidad del presidente Mao Zedong en lo ocurrido en el país (“La Revolución Cultural, que duró desde mayo de 1966 a octubre de 1976, fue la responsable del más severo revés y las más

significativas pérdidas sufridas por el Partido, el Estado y el pueblo desde la fundación de la República Popular. Fue iniciada y conducida por el camarada Mao Zedong“)<sup>100</sup>.

Finalmente digamos que la Revolución Cultural fue, en los hechos, una “revolución anti cultural” porque hizo mucho para atacar y destruir la antigua cultura sin haber creado nada a cambio.

Nelson Verdugo Chávez

Agosto de 2013

---

<sup>100</sup> Cita del documento “*Resolution on CPC History (1949-1981)*”. Esta Historia del Partido Comunista Chino fue redactada en cumplimiento de lo acordado por el Sexto Pleno del 11º Comité Central llevado a cabo el 27 de junio de 1981. En lo referente a la Revolución Cultural, el documento toca los hechos de manera general pero sin eludir responsabilidades. Un copia de él es posible encontrarla en la web en el siguiente sitio:  
<http://www.nohum.k12.ca.us/tah/TAH4Topics/Resolution%20on%20CCP%20History.pdf>

## APÉNDICE

### 1) MARXISMO, MAOISMO Y REVOLUCIÓN CULTURAL.

El Maoísmo o Pensamiento de Mao Zedong es una ideología desarrollada por el líder chino que contiene importantes diferencias con el marxismo clásico. Antes de señalar estas diferencias conviene recordar que Marx escribió su obra pensando preferentemente en los intelectuales y en los obreros de los países europeos más avanzados. Aunque dirigido a esa minoría, el pensamiento marxista afirmaba que el socialismo estaba destinado a imponerse en el mundo entero según una cronología determinista que incluía la derrota del capitalismo a manos de la revolución liderada por proletarios.

La posición desde la cual Mao pensó su teoría es diferente. Él buscaba llevar a cabo un proyecto eficaz para conducir al socialismo a la China de fines de los años veinte, un país casi sin industrias y con un proletariado reducido. El verdadero capital social de China estaba en la gran masa de campesinos que sufrían una pobreza humillante y la explotación de los dueños de la tierra. Mao entendió entonces que debían ser los campesinos quienes asumieran el papel de clase revolucionaria. Por otro lado, Mao no tenía pretensiones revolucionarias de alcance global. La aplicación de su modelo estaba centrada en China. Si ocurriera que otro país siguiera el ejemplo de la revolución china, éste sería bienvenido como un compañero de ruta, pero nada más.

Maurice Meisner<sup>101</sup> distingue cinco diferencias o desviaciones entre el marxismo clásico y el maoísmo. Primero, la ya expresada de asignar al campesinado el papel de clase conductora de la

---

<sup>101</sup> Maurice Meisner (1931–2012). Historiador norteamericano y profesor de China Moderna en la Universidad de Wisconsin, Madison. Sus estudios estuvieron centrados en la Revolución China, la República Popular y el marxismo y maoísmo como ideologías. Es autor del libro: *“Mao's China and after: A History of the People's Republic”* que se ha convertido en un clásico sobre estos temas.

revolución en lugar de la clase proletaria de Marx. Segundo, como consecuencia de lo anterior, en el modelo de Mao la lucha revolucionaria se desataría primero en el campo y luego las fuerzas revolucionarias “rodearían y vencerían a las ciudades”, donde la burguesía buscaría refugio. Tercero, Marx consideraba al capitalismo como una etapa previa al socialismo que constituía un prerequisite para llegar a la revolución. Para Mao en cambio, el capitalismo había llegado a China de manos de los occidentales en la segunda mitad del siglo XIX. Era por consiguiente un fenómeno “extranjero” y en ningún sentido un prerequisite para alcanzar el socialismo. Mao estaba convencido que en el caso de China, la revolución era posible sin experimentar antes una etapa capitalista. Cuarto, el rechazo a la idea marxista de que el capitalismo era prerequisite del socialismo, venía acompañada por una fe, de carácter populista, en “las ventajas del atraso”. Aunque se lamentaba el atraso del país, se veía en esa condición una gran reserva de creatividad revolucionaria y energía juvenil. La pobreza impulsaba el anhelo de cambio, de acción, de revolución. Según Mao “En una hoja de papel en blanco, desnuda, se pueden escribir las palabras más nuevas y pintar los cuadros más originales y bellos”. Quinto, contrariamente a lo predicado por Marx en el sentido de poner toda la fe marxista en alcanzar logros objetivos como, por ejemplo, el aumento de la producción, las ideas maoístas ponían un enorme énfasis en el papel de las ideas y las ideologías. Mao creía que el desenlace histórico era estimulado particularmente por factores subjetivos como la conciencia, los valores morales y la voluntad del pueblo. De aquí deriva la obsesión maoísta por el pensamiento correcto y la creencia que “lo subjetivo crea lo objetivo”. Este delirio por dirigir las mentes de los gobernados fue aplicado durante los años posrevolucionarios como una ortodoxia propia, dando origen a los movimientos voluntaristas de masas como la Campaña de las Cien Flores, el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural.

---

A la luz de los fundamentos del marxismo y maoísmo, la Revolución Cultural se vuelve un hecho histórico más comprensible y coherente con los otros acontecimientos históricos del período de Mao, alejando la impresión de que la Revolución Cultural fue algo surgido desde una idea repentina o el fruto de un impulso de la coyuntura política que se vivía, careciendo, por lo tanto, de mayores explicaciones o bases teóricas.

## 2) MAOISMO: ÉXITO COMO IDEOLOGÍA REVOLUCIONARIA. FRACASO COMO IDEOLOGÍA POSRREVOLUCIONARIA.

Hacia el año 1927, cuando ocurrió la escisión entre el Kuomintang y el Partido Comunista, comenzó a perfilarse el Maoísmo o Pensamiento de Mao Zedong como la versión marxista más aceptada entre los intelectuales revolucionarios chinos. El marxismo ortodoxo no podía contar con demasiados simpatizantes en un país que carecía de proletarios en el sentido de Marx. Las bases de la nueva ideología de Mao se apoyaron en el marxismo clásico pero, probablemente, se incorporaron a ellas ideas de los anarquistas, en particular de Kropotkin<sup>102</sup>, y de antiguos pensadores socialistas utópicos que ayudaron a configurar definitivamente el nuevo pensamiento político.

Los conceptos que se incorporaron al maoísmo, diferenciándolo del marxismo clásico: el campesinado como clase revolucionaria, la lucha conducida del campo a la ciudad, la supresión de la etapa capitalista, las “ventajas del atraso” y la ideologización radical, le imprimieron a la ideología un sello propio junto con despertar el interés de los campesinos por la revolución socialista. No había dudas que la nueva ideología se acomodaba perfectamente a China y a las circunstancias que en ella se vivían.

---

<sup>102</sup> Peter Kropotkin (1842-1921). Filósofo, científico evolucionista, filólogo, economista, escritor y prominente anarco comunista de nacionalidad rusa. Sus obras principales son: “*La Conquista del pan*”, “*Campo, Fabricas y Tiendas*” y “*Ayuda Mutua: un factor de evolución*”.



El adoctrinamiento de los integrantes del Partido en lo que era el Pensamiento de Mao Zedong contribuyó de manera fundamental a formar el espíritu combativo necesario para las duras etapas de lucha que vinieron. El reagrupamiento de las fuerzas del Partido, diezmadas por los nacionalistas, la formación de los soviets rurales, la Larga Marcha y el período de Yanan, sólo podían haberse realizado bajo la mancomunidad de ideales de hombres dispuestos, en cuerpo y alma, a cumplir una misión histórica. La nueva alianza con los nacionalistas para afrontar la invasión japonesa a contar de 1937, fue sólo una licencia tomada en aras del pragmatismo que las circunstancias exigían. En 1945, vencidos los japoneses, los soldados revolucionarios, curtidos en años de lucha, con la moral en alto, viendo que el sueño de una vida más digna se acercaba, terminaron por derrotar a los nacionalistas en 1949, fundando una república sobre la cual podrían, finalmente, desarrollar su utopía.

Instaurada la república, vino la Guerra de Corea, y en el escenario interno se continuó con la llamada “Nueva Democracia” que fue sólo una etapa transitoria, o fase burguesa del proceso revolucionario en la que el Partido Comunista presidía una alianza con clases sociales y partidos políticos tradicionales. En 1953, el año del Primer Plan Quinquenal llevado a cabo con apoyo soviético, comenzó la transición real al socialismo. Se terminó con el proceso de estatización de las tierras, se quebraron las bases económicas de la burguesía que aún quedaba y el Partido Comunista pasó a tomar el control total del país.

Fue durante esta etapa de “maoismo tardío”, en la que la doctrina de Mao se convirtió en herramienta profundamente opresora del pueblo que, veinte años antes, la había abrazado lleno de fe y entusiasmo. Los más claros ejemplos son El Gran Salto Adelante, un experimento voluntarista de masas que finalizó en una hambruna gigantesca y la Revolución Cultural, un interminable proceso de persecuciones que pretendía deshacerse de los “malos elementos” de la sociedad que estuvieran fuera

de la línea de pensamiento de pequeñas minorías radicales, de cerebros afiebrados que, junto con construir el culto a la personalidad del líder, querían gobernar las mentes de sus conciudadanos.

La Revolución Cultural resultó ser una catástrofe que duró diez años. Dañó profundamente a la sociedad china sembrando el odio, la desconfianza y la división. Mao supo cómo iniciarla pero, hacia 1973, no tenía claridad cómo terminarla. Da la impresión que los hechos y el rumbo que tomó la Revolución Cultural lo descolocaron. Entonces, al no existir quien condujera la Revolución Cultural fueron los propios acontecimientos quienes marcaron el rumbo a seguir.

El Partido, que se había unido y fortalecido en las adversidades de los años treinta y cuarenta, sufrió primero la agresión a sus cuadros por parte de las masas fanatizadas y, posteriormente, fue afectado por un proceso de desprestigio debido a la situación en que estaba el país hacia el fin de la Revolución Cultural. El Partido Comunista Chino fue perdiendo legitimidad ante sus compatriotas para quienes, en teoría, debía ser la “vanguardia del pueblo”. La crisis fue de tal magnitud que si no hubiesen surgido en esos momentos críticos (1978) las reformas económicas impulsadas por Deng Xiaoping, el Partido no habría podido sobrevivir.

## BIBLIOGRAFÍA.

- 1.-RODERIC MACFARQUHAR y MICHAEL SCHOENHALS. *La Revolución Cultural China*. Harvard University Press. Cambridge, 2006.
- 2.-JONATHAN SPENCE. *En Busca de la China Moderna*. Tusquets Editores S.A. Barcelona, 2011.
- 3.-EZRA F.VOGEL. *Deng Xiaoping and the transformation of China*. Harvard University Press. Cambridge, 2011.
- 4.-JUNG CHANG y JON HALLIDAY. *Mao. La Historia Desconocida*. Taurus y Santillana Ediciones Generales. Ciudad de México, 2006.
- 5.-HARRY GELBER. *El Dragón y los Demonios Extranjeros*. RBA libros S.A. Novagrafik. Barcelona, 2008.
- 6.-HENRY KISSINGER. *China*. Random House Mondadori. Buenos Aires, 2012.
- 7.-ISABEL RODRÍGUEZ ARANDA. *Continuidad Política y Cambio Económico en la China del siglo XXI*. RIL Editores. Santiago de Chile, 2010.
- 8.-MICHAEL LYNCH. *Mao*. Vergara Editor. Buenos Aires, 2009.
- 9.- MAURICE MEISNER. *La China de Mao y después: una historia de la República Popular*. Editorial Comunicarte. Córdoba, 2007.

BCA. UNIV. GABRIELA MISTRAL  
Universidad Gabriela Mistral





CHINA Y SU REVOLUCIÓN CULTURAL  
NELSON VERDUGO CHÁVEZ  
2013